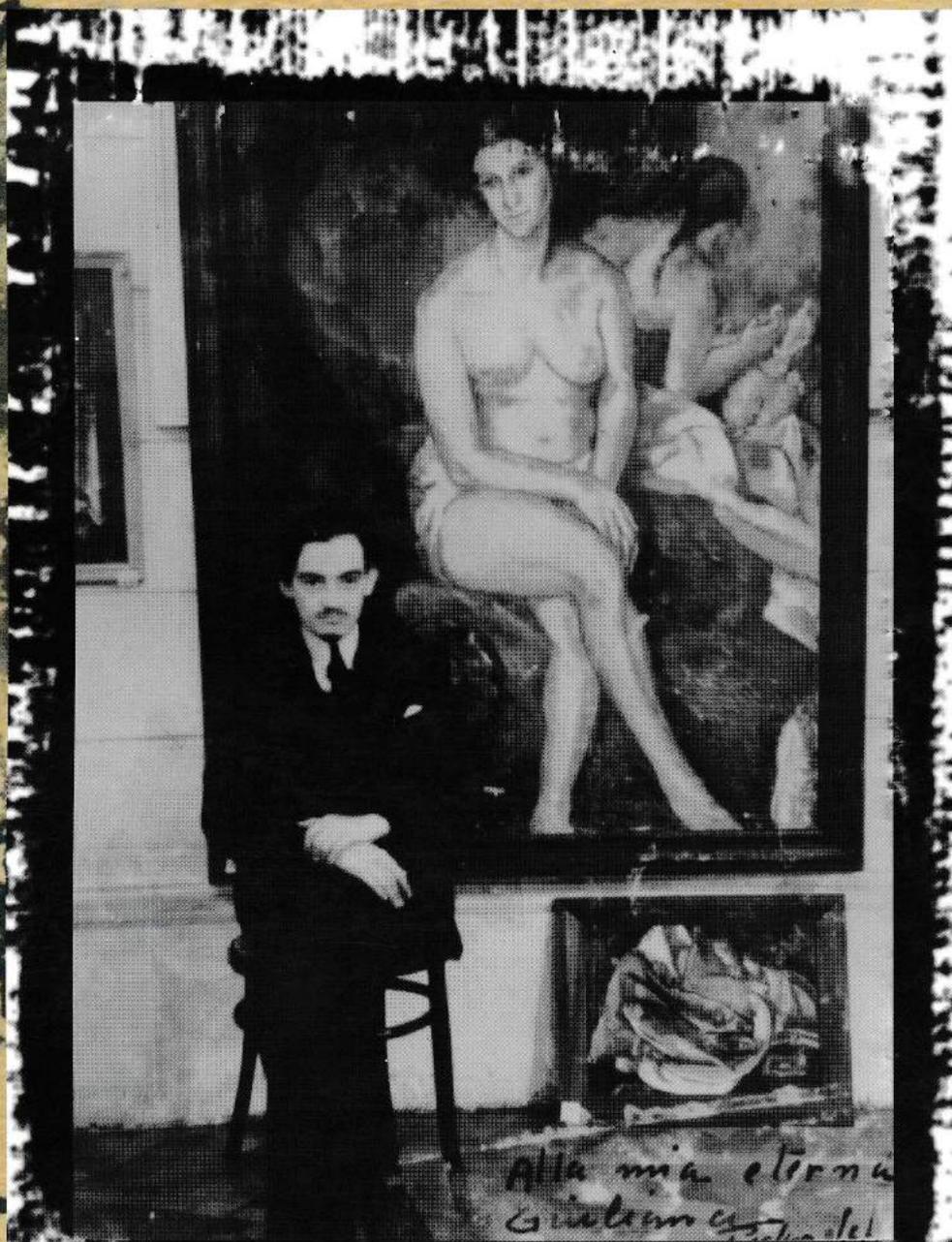


UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

41

sede medellín . revista de extensión cultural



**Universidad Nacional de Colombia
Sede de Medellín**

Revista de Extensión Cultural No. 41

Septiembre de 1999

Directores

Luis Antonio Restrepo A.,
José Fernando Jiménez M.,
Carlos Mario González R.

Comité de Redacción

Manuel Mejía Vallejo †
Darío Ruiz Gómez
Jorge Alberto Naranjo M.
María Claudia Díez G.
Walter Sorge Z.
Emilio Cera S.

**Coordinación Editorial, Difusión
y Diseño Gráfico**

Oficina de Comunicaciones y Divulgación Cultural
Diana Patricia Barreneche H.
Catalina Upegui Mejía
Rodrigo Lenis León

Ilustraciones fuera de texto

Maestro Pedro Nel Gómez

Portada

Sepelio de un obrero / Maestro Pedro Nel Gómez
1940-44 / Dibujo al carboncillo / 48 x 31.5 cms
Fotografía:

Maestro Pedro Nel Gómez delante del cuadro que
representa su esposa Giuliana Scalaberni en la
exposición en el Capitolio Nacional en 1934

Solicitud de Canje

Departamento de Bibliotecas. Bloque 41

Dirección

Apartado Aéreo No. 568, Medellín
dcultura@perseus.unalmed.edu.co.

*Licencia del Ministerio de Gobierno
No. 002225 de 1976. Tarifa postal reducida para
libros y revistas No. 133 de la Administración
Postal Nacional.*

Impresión

TodoGráficas, Medellín

Vicerrectora de Sede

Olga Mestre de Tobón

Director Académico

Luis Alfonso Vélez Moreno

Secretario Sede

Francisco Luis Montoya H.

ISSN 0120-2715

*La responsabilidad de las opiniones que se exponen
en los artículos corresponde a los autores.*

<i>El Humanismo de Pedro Nel Gómez</i>	
<hr/>	
Jorge Alberto Naranjo Mesa	7
<i>Desde el umbral</i>	
<hr/>	
Fernando Garavito	14
<i>Nôtre Dame du Haut a Ronchamp</i>	
<hr/>	
Jaime Alberto Sarmiento Ocampo	18
<i>Sobre la noción de poder en Michel Foucault</i>	
<hr/>	
Claudia María Maya Franco	43
<i>Los años sesenta en la universidad colombiana</i>	
<hr/>	
César Hurtado Orozco	48
<i>Participación comunitaria y planificación de áreas silvestres</i>	
<hr/>	
Juan Diego León Peláez	60
<i>Inflación, credibilidad e instituciones monetarias</i>	
<hr/>	
Guillermo Maya Muñoz	76
<i>Los otros Pedro Nel Gómez</i>	
<hr/>	
Darío Ruiz Gómez	90
<i>Reseñas</i>	
<hr/>	
	93

Dedicamos este número de la revista a la Memoria del Maestro Pedro Nel Gómez, con motivo del centenario de su nacimiento. Ingeniero de la Facultad de Minas, fundador de la Facultad de Arquitectura, profesor por muchos años en la Sede, autor del diseño arquitectónico y de los frescos de la Facultad de Minas, en Robledo; en los últimos años de su vida esculpió en mármol los mitos antioqueños, obras en espera de un digno entorno arquitectónico y paisajístico, desde hace muchos años y que desgraciadamente no se pudo realizar para las conmemoraciones de su centenario.

El Maestro Pedro Nel Gómez hace parte de la historia viva de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, de la ciudad, la región y el país. Para recordar al muralista, pintor, acuarelista, dibujante, arquitecto y urbanista hemos ilustrado la revista con obras suyas. Queremos agradecer a la Casa Museo Pedro Nel Gómez y a su directora Clío Gómez Scalaberni su invaluable colaboración. También publicamos dos textos sobre el Maestro de los profesores Jorge Alberto Naranjo Mesa y Darío Ruiz Gómez.

En febrero murió Edgar Garavito, profesor del Departamento de Humanidades de la Facultad de

Ciencias Humanas y Económicas de esta Sede. El profesor Garavito se doctoró en Filosofía con el profesor Gilles Deleuze en la Universidad de París VIII con la tesis *La trascursividad, crítica de la identidad psicológica*, publicada por la Sede en 1997. El 14 de abril, con ocasión de la presentación de su libro póstumo *Escritos escogidos*, publicado por la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, su hermano, el escritor Fernando Garavito leyó el hermoso texto que publicamos.

Aparecen también en esta entrega de nuestra revista artículos de los profesores Jaime Alberto Sarmiento Ocampo, de la Facultad de Arquitectura, Juan Diego León Peláez de la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Guillermo Maya de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Se publican también los artículos de Claudia María Maya Franco, profesora de la Universidad Pontificia Bolivariana y de Eafit y de César Hurtado Orozco de la Universidad de Antioquia.

Esperamos haber cumplido una vez más con el objetivo de esta publicación: difundir investigaciones sobre diversas áreas del conocimiento y de la expresión artística.

ADVERTENCIA. El decreto 1737 de agosto 21 de 1998 (Art.8) emanado del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, prohibió que las entidades del Estado publicaran ediciones con policromías. Ante esta situación la Dirección y el Comité de Redacción de la revista decidió por unanimidad asumir el sobre costo que implica la publicación de este número, dedicado al Maestro Pedro Nel Gómez, en policromía (4 tintas). El Consejo de Sede aceptó muy complacido la donación que este grupo de profesores hizo de \$203.000 (doscientos tres mil pesos m/l), con destinación específica para la policromía de esta carátula, en homenaje a la personalidad artística más importante en la historia de esta Sede. De todas maneras queremos anotar, muy respetuosamente, que nos preocupan los efectos de este decreto sobre la difusión de las obras de nuestros profesores artistas y de los artistas colombianos en general.

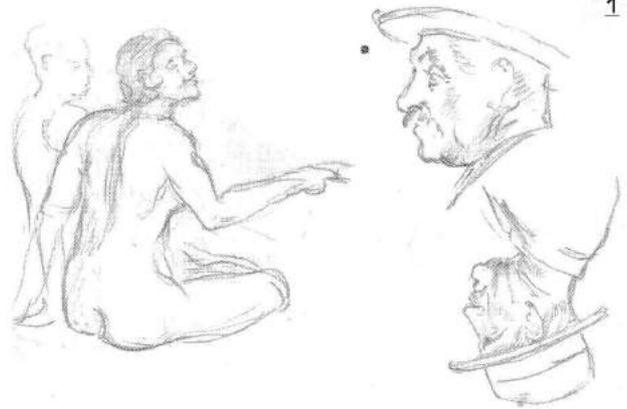
Luis Antonio Restrepo A.

Carlos Mario González R.

José Fernando Jiménez M.



Maestro Pedro Nel Gómez
Pintando los murales
en la Facultad de Minas
1952



El humanismo de Pedro Nel Gómez

Jorge Alberto Naranjo Mesa

I. UN RAZONABLE ESCEPTICISMO

Cuando un pensador tan perspicaz y experimentado como Leonardo da Vinci anota:

Yo he conocido muy bien al hombre y está en contra de mis deseos. Es un pozo lleno de maldad; un acervo ingente de ingratitud mezclada con toda clase de vicios. (...). De hecho, he llegado a la conclusión de que es malo si se le trata amigablemente y peor si se le trata con hostilidad,

conviene escuchar con atención, ya que se trata de un riguroso informe de laboratorio de experiencia vital elaborado por quien vivió mucho y captó multitud de fenómenos humanos. Leonardo es uno de los más finos experimentalistas que haya habido, un magnífico diseñador de máquinas orgánicas y no orgánicas; ingeniero de cuerpos y almas, espíritu situado –como dijo Nietzsche– más allá del bien y del mal. Con algo de esfinge, indemne a rechazos, decepciones y resentimientos. Ese informe lacónico es apenas la serena y firme constatación de quien calibró y sopesó en mil formas sutiles y diversas la

condición humana. El hombre es algo que debe superarse, que puede ser superado. Debe superarse, para la vida del espíritu y la salud de la naturaleza; puede serlo por la mediación del arte y del conocimiento que da el arte. La observación atenta de esta larga cadena de insanias que nos ha constituido como “humanidad civilizada” parece conducir a una conclusión: como experimento de la naturaleza y aventura del espíritu nosotros los hombres hemos sido un rotundo fracaso. Ya hay suficientes humanos encargados de probarlo, en todas las formas imaginables, día tras día, para hacer innecesario entrar en detalles, y ya hay suficientes advertencias, proferidas en forma cada vez más urgente por espíritus sabios y tolerantes, desde Lucrecio y Leonardo hasta Nietzsche y Lorentz, para que no haya necesidad de recalcarlo. El que no lo crea, vaya y los lea; pero, como dijera el viciano, «¿para qué cansarse diciendo palabras vanas?».

El Humanismo de muchos contemporáneos se ha vuelto, principalmente, capacidad de soportar al hombre. Ya no somos humanistas en ningún sentido antiguo, no hay una tradición ni antecedentes para la desconfianza contemporánea en las posibilidades físicas ó metafísicas de la criatura que somos. Parece tarde ya.

Lo que a menudo buscamos –y hallamos- son lecciones de olvido y desprendimiento, de cómo ponerse al margen –y por lo menos al abrigo- de lo humano y devenir seres menos turbios; lecciones de adiós al hombre y sus miserias autoconquistadas. Lecciones de coexistencia pacífica con una criatura decepcionante. Es tiempo ya de buscar lecciones más activas, de vigor espiritual para sobreponerse a esa decepción e inventarse moradas espirituales y materiales en las que la vida que anhelamos pueda desplegarse autónoma y viable, alegre y contemplativa, sabia y activa. Buscamos por una parte el mínimo necesario de relaciones humanas para que los aviesos no nos envenenen las fuentes de la creación, el mínimo necesario para sobrevivir: un amor largo y apacible, pocos amigos, pocas ilusiones en cuestiones de familia, raza, pueblo, nación ó especie. Ni el poder ni la gloria. Una moral autónoma, practicada por propia convicción sin sermones ni discursos, elocuente por sus efectos. Devenir imperceptibles en casi todos los circuitos sociales, vuelta la vida una obra en marcha, en el sueño ó en la vigilia. Intentamos fabricarnos los propios motivos de alegría mediante el trabajo intenso y el ocio sin remordimientos. No precipitarse: la vida – como decía Leonardo – “bien vivida, es suficiente”.

Pero buscamos todavía con más ahínco, y a pesar de un saludable escepticismo, maneras de sacar a la humanidad de la postración y el envilecimiento. No sólo cuidar de sí mismos, sino cuidarnos los unos a los otros, salir juntos de la obscuridad y cerrazón de espíritu, ver cómo se hace un poco de luz en el horizonte colectivo.

II. EL ARTE, ESA RELIGION

Y cuando un pensador contemporáneo, de vasta cultura en ciencias, de probada sensibilidad estética y seguro sentido histórico, afirma que

La alternativa del hombre contemporáneo es sencillamente aterradora. Fracasó la estructura intelectual de las grandes filosofías; fracasó la estructura espiritual de las religiones; los

sistemas políticos y aún los económicos le han fallado, y se encuentra desconcertado ante todo, motivo por el cual cada día se aferra más y más al arte, porque comprende que el espíritu se refugió allí, y que es lo único que conserva una moralidad,

no alude a una mera impresión personal, ni formula un juicio subjetivo: constata que hombre y espíritu se van dissociando, que hay una falla estructural en la criatura, y que el espíritu, en lugar de extenderse por todos los ámbitos de la acción humana se contrae y se fuga y busca refugio en el Arte, última forma del pensar que conserva su potencia religadora, su eficacia moral y su soberanía intelectual.

Arte como oficio y práctica renovada de sí mismos, ars cotidiana de elaborar, embellecer y espiritualizar la existencia, perpetua invención y reinención de sentidos vitales para la criatura que lo cultiva y lo contempla. Arte como actividad metafísica por excelencia, espíritu que da forma a las materias y las poetiza; arte como proceso superior de conocimiento, ciencia en forma sintética, diálogo intensísimo de Logos y Physis. Arte como oración continua y perseverante al Dios Abscóndito, como participación en la obra de su Creación, cántico a lo que del Hombre merece conservarse, invitación a una alegría más santa y a una tristeza menos mórbida, indicación de vías de liberación espiritual que de otra manera permanecerían en la sombra y en el silencio. Arte, pues, que significa una profunda religión humana puesta en práctica, manera de sostener con la Humanidad una relación fructuosa y ennoblecadora, a pesar del descrédito que pueda merecer cada hombre en particular. Y más que artista, el autor de ese arte merece que lo llamemos médico y taumaturgo: porque las fuerzas que convoca y modela son las reservas de energía espiritual de que podemos disponer todos para estilizar nuestra cada vez más empobrecida existencia humana.

Y es notable que esas obras resisten al paso del tiempo mucho mejor que las instituciones humanas. El arte las saca de la historia, las coloca en Intempestivo, en un eterno Adviento. Ellas irradian su mensaje sin gasto de su novedad, renovándose ante el ser que las contempla, reescribiéndose otra vez en el alma del espectador, actualizándose con el paso de las edades y las generaciones. Hablan de humanidad a cada hombre, a todos evocan las potencias y fuerzas que nos entretejen cual "disonancia hecha carne", revocan nuestra absurda soledad y nos fusionan en un movimiento colectivo. En este arte de inspiración esquiliana los hombre aparecen como juguetes y agentes de potencias más altas, víctimas ciegas de oscuros designios; y el arte, como Prometeo, da esperanza a esas criaturas sufrientes, las muestra victoriosas sobre la confusión, serenas sobre el dolor, aladas sobre la miseria. Que de su contemplación nazca ó se avive en nosotros el fuego creador es pura consecuencia. Lo crucial es la esperanza: sin ella nada seríamos ante un cosmos sumido en la indiferencia y hastiada Gaya de su criatura. Este arte ofrece la promesa reiterada de que hay para nosotros un lugar en la Patria Naturaleza.

III. DEL ESPIRITU LIBRE

El artista de ese arte seguirá envuelto en su carne mortal y su bulto humano, pero algo en él ha devenido más que humano: se multiplican los registros intelectivos, se amplían las escalas de la sensibilidad, se ahonda la emoción. Una especie de perpetua transfiguración eleva cosas y seres a

la dimensión de símbolos, y desglosadas en vórtices e irradiaciones, en pliegues y auras, su materialidad se torna un vivo espejeo del espíritu que las anima y las alienta. Es la eternidad vuelta acontecimiento, palpito insistente, creación que no cesa. Los motivos de atención se multiplican en la forma más natural y espontánea: del escultor al geólogo, del muralista al ingeniero de estructuras y al químico, del acuarelista al climatólogo, del paisajista al geógrafo, del retratista al psicólogo y al anatomista, del arquitecto al sociólogo, y así, indefinidamente, desde cualquier arte hasta cualquier ciencia, la transición para ese artista será suave y continua, y el esclarecimiento será mutuo, a su arte por su ciencia, a su ciencia por su arte. Pintor de símbolos, con igual atención estudiará al psicoanalista, al mitólogo, al historiador, al folclorólogo, al poeta, sin violencia ni aspaviento, como lo más natural, y lo mismo le interesarán los arquetipos de Jung y las leyendas polinesias, los dioses griegos y La Patasola, las luchas obreras y la guerra de Troya, la central hidroeléctrica y el rayo de Zeus, que los problemas técnicos y “propriadamente pictóricos” de realización plástica del símbolo: perspectiva y volumen, luces y sombras, residencia de la obra en el conjunto arquitectural, llenado rítmico del espacio, equilibrio y densidad de masas, figuras y colores, autogravitación del tema. Con frecuencia hará ingeniería de materiales sencillamente preparando un lienzo, un muro, un yeso ó una arcilla para el trabajo del arte –no hablemos de la ingeniería de andamios. Hay una creación continua en torno suyo y los descubrimientos se suceden uno a uno, integrados a su práctica de artista y a su intelección, vueltos obra en sus obras, marca de fábrica. ¿Cómo podrían la humana estulticia, la rivalidad ó los celos, alterar semejante postura vital y evitar que la obra progrese sin término? Ciertamente, ensucian sus frescos, estropean sus esculturas, incumplen ó sabotean sus contratos, cubren sus símbolos con paños de luto, diseminan insidias sobre su vida y hasta atentan contra la persona; pero todas esas agresiones se vuelven contra sus gestores y el paso del tiempo –en un acto de pura justicia poética- sólo hace más odioso el atentado y más turbio el recuerdo de los ejecutores, que hasta en símbolo de brutalidad llegan a convertirse. El propio artista no se detendrá por ello, se retirará al silencio del trabajo y allá irá la vida a buscarle, a solicitarle que la haga símbolo y signo de esperanza. En rigor él no pierde, somos nosotros los hombres los que nos envilecemos un poco más al destruir las obras. El hallará suficiente consolación en el arte, “para que las gentes del futuro vean que sí había unos cuantos hombres que no fueron lobos”; en la filosofía, que le enseñó que “más que el hombre es la humanidad la que nos duele”; en la vida bien vivida, en el amor y la amistad, en la investigación y los libros. Es posible que lo humano en él se rebele, que demande y replique, acuse y se manifieste a propósito de las agresiones; pero si es artista –y estoy pensando en uno de los más grandes- las alas de su arte lo elevarán sobre ese nudo de confusión y lo pondrán en obra, es decir en su elemento propio; y si su instinto político es firme itanto peor para los agresores! con mayor razón insistirá en sus temas, más elocuente aún su mensaje, más libre su espíritu para expresar su pasión de belleza y verdad. Su arte es su política, su repuesta son las obras.

IV. FE EN LA VIDA

Que un hombre así, curtido por los desengaños, encuentre reservas espirituales suficientes para sobrellevar las decepciones y continúe su tarea creadora sin que los desalientos frenen su ímpetu, sin que la fe en sí mismo y en la Humanidad se resquebrajen; que, pudiendo ir a refugiarse en las ciencias puras y en las tecnologías, en el arte por el arte ó en un inofensivo Humanismo erudito – ámbitos en los cuales se desenvuelve con la solvencia de maestro -, permanezca en cambio atento

y sensible a los dramas de la criatura humana y mantenga su sueño de Humanidad como emblema de su arte; que, conciencia crítica de su época y su ambiente, tenga aún energías para incomodar y fustigar a quienes están conformes con la miseria material de tantos hombres, con el atraso espiritual de los pueblos, con la postración de la nación –ya que de allí sacan provecho, como las aves carroñeras de los cadáveres- y que, por encima de sus dudas y turbaciones ante el espectáculo de nuestras barbaridades, nuestras guerras civiles y nuestras abdicaciones morales, encuentre la esperanza de un tiempo mejor, y sepa hacer aflorar las fuerzas religadoras del mito, y sepa evocar la unidad primordial de los seres humanos en el magma inconsciente de nuestra común experiencia ancestral, en la comunidad de nuestros mitos y religiones, en la semejanza de nuestras necesidades y apetencias físicas y metafísicas; que, en fin, promueva y practique las pasiones sociales –amor, amistad, familia, cooperación, laboriosidad- en un mundo que parece dominado por “pasiones tristes”, por el miedo y la desconfianza, -todo esto supone una incommovible y conmovedora fe en las fuerzas y potencias de la vida, ese milagro surgido en el seno de la noche mineral, esa avidez de intelección que despunta sobre la obscuridad elemental; supone un espíritu en sintonía plena con las corrientes y energías biológicas más profundas, un hylozoísmo de alcance cósmico, algo así como el abrazo místico de la criatura con la creación. Un respeto insobornable por la raíz biológica de nuestra humana complejidad, culto a las fecundidades, a las maternidades, a cuanto madura y crece, a la vida en todas sus formas: “el arte nunca ha derramado sangre”.

Y si podemos agregar un caudal de comprensión de parte de los seres próximos, un amor sereno y solidario, unos amigos afectuosos y constantes, la casa llena de vida y luz, el taller para “trabajar y trabajar y trabajar” mientras el país duerme sus tres siestas diarias, no será extraño ver a ese artista salir rejuvenecido de sus ostracismos, más fresco y espontáneo cada vez, más libre. Rodeado por sus obras como por altos muros inexpugnables, no escalables por las hordas de la estulticia. Comunicándose por sus obras como por pistas herméticas con pasado y porvenir, viajero en pensamiento y emoción por todas las edades del hombre, en diálogo con los creadores de todas las épocas, extrayendo lecciones diversísimas de la frecuentación de artistas y pensadores antiguos y modernos, y en ocasiones aleccionándolos él y superando sus saberes. Uno se acuerda de la autarquía epicúrea, de la suave alegría y la ética del jardín, de la victoria serena y elocuente de Epicuro y los suyos sobre la Peste de Atenas. Pero sucedió aquí, no hace mucho tiempo, y aquí fueron las persecuciones y aquí la alada victoria del artista, su obra pródiga, su residencia encantadora –torre de brujo y casa del pueblo a la vez. Esta fue la ciudad que amó y embelleció en mil formas, hasta el punto de hacernos sentir que, si faltaran sus obras, estaríamos aún más desorientados sobre nuestro porvenir.

V. HOMENAJE AL HOMBRE

Quiso que su arte fuera del dominio público. En forma consciente y deliberada buscó situar la pintura en espacios accesibles al común de la gente: que a todos nos insinuara anhelos de crecimiento, que nos orientara sobre lo que hemos de hacer, que nos indicara las raíces biológicas, telúricas, geográficas y míticas de nuestra común humanidad, que nos permitiera identificar los anhelos y problemas nacionales. Que nuestros hombres públicos se sintieran poseídos por los mismos problemas y anhelos colectivos, atravesados por una responsabilidad común, y que nuestro pueblo anónimo se viera dueño de su gesta, consciente de su heroísmo y de su fuerza, de su

riqueza rítmica y plástica, de su propia belleza. No hallaréis en su arte público y popular una caricatura, un gesto que rebaje al ser humano. Enaltecía siempre, aún al criticar. Pintó con fruición los trabajos del hombre, desde los más rudos y humildes hasta los más suaves y estilizados, con un sentido de composición y agrupamiento, con una dignidad, que recuerdan a Massaccio. Incluso las maternidades forman grupos, coros, gesta colectiva antes que acontecimiento individual y una emoción unánime les confiere el sentido de rito cósmico. Sobre todo le interesaba infundir en el hombre de carne y hueso, en la criatura frágil y doliente, ímpetu, fuerza, ganas de vivir, ansias de pertenecer a una humanidad mejor y ligarse intensamente a un destino común y compartido.

Elevó la Amistad a la dimensión de un Mito y la convirtió en signo distintivo de lo humano. En su obra máxima aparece esta sentencia de oráculo: “un día se estudiará la Amistad como se estudia el Atomo”. El saludo que pinta es de palmas que entrechocan con calidez, de sonrisas amables; la conversación fluye sin sobresaltos, unidos los grupos en torno de preocupaciones y sueños comunes, como “necesitados los unos de los otros”, y necesitado cada uno de la Humanidad a la que pertenece como el fruto al árbol. Y al hombre americano y aborigen lo sitúa, en uno de esos grupos amistosos, entreverado en el estudio y la conversación con Apolonio, Leonardo y Einstein, altas cimas de espiritualidad a cuya altura debemos aspirar. Amigos en la ciencia y en el arte, en la abstracción y en la realidad; amigos en el nacimiento y la muerte, en la oración y en la fiesta rituales. Amistad y Cooperación, como forma esta última de elevarnos por el conocimiento a escalas más altas de potencia y realización; como Amistad decantada, afinada, metodizada. Aquí la persona es una pieza del grupo, un acorde en una música, un gesto en una danza; es un pedazo de Humanidad que quiere ascender a las estrellas, Hombre encargado de sí mismo, de su propio equilibrio en el seno de las fuerzas cósmicas y míticas. Hombre Arquetipo, de primer día de la Creación, dispuesto a llevarse a sí mismo hasta las Constelaciones. Ahí nos sitúa, en los umbrales de un día que comprenderá que la Amistad es una fuerza, una energía, una potencia, una sinergia tan sutil como el Atomo, quizá mucho más compleja y delicada que el Atomo, pero no menos poderosa y activa. ¡Cuánto debemos a Empédocles, a Pitágoras! Ahora que sabemos que la materia cósmica es insuficiente para mantener ligado el universo y que la expansión acelera sin retorno, ahora es tiempo de repensar esa pasión religadora por excelencia.

Partíamos del Hombre como decepción y hemos aquí en las antípodas, en la esperanza del Hombre. La lección del Maestro Pedro Nel Gómez, forjada a partir de duros combates con la estulticia, fue que puede transformarse el obscuro fondo humano en materia noble y creadora. Y no debe extrañarnos que, en su Homenaje al Hombre, se pintara a sí mismo encadenado a la obra, moderno Prometeo portador del antiguo y saludable mensaje: hay esperanza. Mientras haya hombres como Pedro Nel Gómez, humanismos cual el suyo, habrá esperanza para el hombre. Auncuando sea tarde: de lo hondo de la noche surgen relámpagos que iluminan fugazmente la nevadura del cosmos, y –consuelo último- no estamos solos, ni en la desazón ni en la esperanza. Estamos vivos y el cosmos vive en nosotros. ¿Qué otra cosa podríamos esperar, más bella y triste, más grave y ligera a la vez?.

Jorge Alberto Naranjo Mesa
Abril de 1999

Estudio de mano
Maestro Pedro Nel Gómez
1936
dibujo a lápiz
25.6 x 21 cms





Desde el umbral

Fernando Garavito

Dedico estas palabras de homenaje a Edgar Garavito, a Catalina Reyes Cárdenas con mi profundo agradecimiento.

Un hombre viejo escribe sobre su hermano. Para él es también ese vigoroso guerrero endeble capaz de construir el universo en el transcurso de una sola palabra. Pero no es suficiente. Cansado, se adormece en la penumbra donde en los últimos meses ha tenido con él tantos diálogos sin respuesta, tanta urgencia de decir - de decirle- lo que nunca fue dicho. Y entonces, sin saber cómo, el anacronismo de la forma lo abandona, y comienza a hablarle a sus solos recuerdos, hechos de fragmentos, de pocillos rotos, del leve zumbido de la nevera que atraviesa la casa para contar que él ha abierto la puerta a las dos, a las tres de la madrugada, detrás de un silencioso vaso de agua. Mientras él, el hermano, se sumerge a tientas en sus primeros libros de filosofía, la casa se convierte en el espacio doméstico, el espacio de lo domesticado, de lo domesticable. Lo ve una vez más. Abre la ventana

del cuarto compartido y, sin que nadie lo oiga, echa a volar por la comba celeste. Esa noche ha vivido y ha muerto. Tiene diecisiete años y está enormemente solo, absurdamente abandonado. Vuelve a su mesa. Sobre la página abierta hay una sola palabra subrayada: es la palabra umbral. Se hunde en ella con una cierta ternura liviana. Un gesto de despedida permanece en el aire.

Treinta años después el hermano agoniza, siempre solitario. Su camino había apenas comenzado. En la misma habitación de la misma casa de la misma ciudad de la vida entera, el hombre oye su fatigada respiración que no da tregua, asiste a su gesto desolado. Su historia se reduce a este libro de Deleuze, a este de Nietzsche, a Don Juan, a la *Música para la Muerte de la Reina María* que lo lleva, nos lleva, hacia el final con la solemne lentitud de su marcha fúnebre. Sobre la mesa los pocos restos del naufragio: la poción que le trajo William Torres que le permitió viajar de cuando en vez de vez en cuando al país de los sueños; una carta de la Facultad; el maletín negro de los papeles lleno de los minuciosos apuntes de los últimos días; las agujas y los pequeños frascos de la enfermedad. Y -claro- su libro, el que hoy nos entrega la Universidad, en el que intervinieron amorosamente tantos seres. Está también la lámpara encendida. Con cuidado para no perturbarlo, el hombre lo toma de la mano. Siente la vida que se escapa, siente la constante temperatura que no se altera, ve su mirada perdida en los vericuetos de la muerte. Y es entonces cuando frente a la vieja fotografía de cuarenta y nueve años, donde él aparece con su pequeña ruana blanca delante de un burrito en algún parque perdido de una ciudad que nadie nombra, junto a la reproducción de *El Jardín de las Delicias* que lo acompañó por muchos años, delante de la ventana donde comienza a entrar una noche que para siempre será desgarradora, él pronuncia con nitidez la

que será su última palabra, la palabra que anuncia la muerte, la que lo trae de ese tiempo remoto de las impecables, implacables, tareas del colegio, de *El corderito y la campanita* el libro que amó cuando tenía cuatro años y que conservó hasta el fin, de las viejas lecciones del acordeón que le dejó a Casandra en el que él, adolescente, tocaba lleno de la felicidad de sus prometedores trece años “Corre, vuela, ya llega hasta el fin...”, cerca de su gato que es el mismo gato desde el comienzo de los tiempos, que alguna vez se llamó Fígaro, el gran felino gris que le tenía miedo a los ratones, y otra vez Pérez, el sabio, o *Tenís*, el inquieto, y que ahora se llama *Rizoma* como la madriguera hacia la cual se dirige armado sólo de su única palabra, la última palabra que marcará su territorio, que lo deslindará de este mísero entorno donde todo permanece ensimismado mientras la oye. Dice: *umbral*. Y después calla para siempre. Una vida. La vida de este maravilloso ser que fue mi hermano está hecha de sus grandes propuestas filosóficas pero también de esos pequeños detalles de todos los días que en él adquirían invariablemente una expresión peculiar, una forma de decir que sólo a él pertenecía. Si pudiera construir estos recuerdos con base en el olfato, lo haría a partir del olor de serrín que se desprendía de *Pecos Bill*, el muñeco de ventrílocuo que permaneció años enteros sobre su almohada como su compañero inseparable. Sería otra forma de ser olor del olor de las magdalenas y me llevaría -claro- a otros ámbitos, al miedo de los sábados en las grandes estancias soleadas de nuestra casa campesina, al brillo de las maderas y los atardeceres, a la cucharita de café que usó Chucho Vásquez, su maestro de aritmética y que él detectó largo tiempo entre otras muchas cucharitas idénticas para no utilizarla, a Elvirita de Hurtado, una estirada amiga de mamá dueña de haciendas, que no se llamaba Elvira como cualquier Elvira, sino precisamente Elvirí-ta de Hurtado, con acento y tilde en la segunda í, y el insondable

vacío de un instante indispensable para marcar la diferencia. Como el billete de medio peso que nos regaló el padre Fernández, como la pulga en el cuello del pasajero del frente, como el submarino de juguete que naufragaba en la alberca, Elvirí-ta de Hurtado formó parte de nuestro universo secreto. Hasta ahora cuando vuelve de la mano del olor de serrín de un muñeco que hablaba, para recordar, para recordarme, el día en que él dejó en suspenso en Elvirí una historia cualquiera, que sólo terminó una semana más tarde cuando, a la hora de la comida, y sin que nadie lo esperara, concluyó que ta de Hurtado nos mandaba saludes. Fue entonces cuando comenzamos a competir por saber quién se demoraba más entre Elvirí y ta de Hurtado hasta llegar a meses enteros que se resolvían en medio de las carcajadas que él lanzaba con su inocente aire maligno de yo no fui, con la pirueta de humor que ponía invariablemente en cualquier situación, en cada cosa.

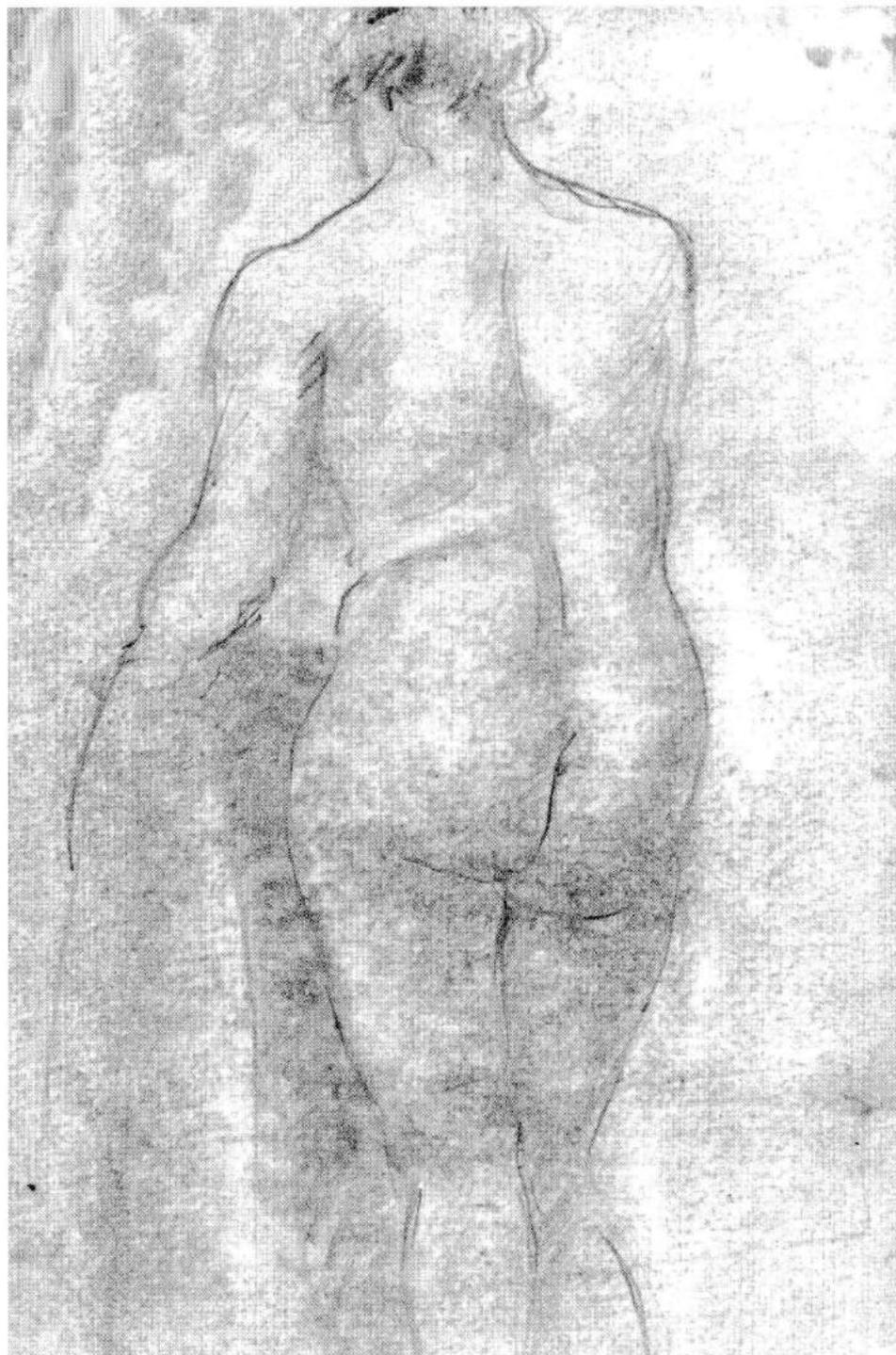
Es posible que Édgar haya sido el compañero de filosofía de muchos de ustedes. Para mí fue el compañero de la vida. Hacia el 15 de diciembre del año pasado cuando estaba hospitalizado y se sabía que el fin era inminente, cuando estaba vencido por el dolor y enfrentaba una nueva serie de radiografías que le lesionarían todavía más la ya destruída columna, me expresó su inquietud porque el texto escrito de su conferencia en Portugal sobre *El tercero excluido*, que quería publicar en este libro, era, en su opinión, inferior a la exposición que allá había logrado. Sumido en mi desolación le oí a las 9 de la noche, como quien oye llover, que estaba dispuesto a grabarla de nuevo. Pues bien. A las 7 de la mañana, cuando regresé a la clínica, lo encontré jubiloso: durante la noche había convencido a una auxiliar para que le sirviera de público, y con la entonación que le era característica, había grabado por espacio de hora y media lo mismo que pocos días an-

tes expusiera ante algunos de los más destacados filósofos europeos de fin de siglo. Ella había oído que le era difícil expresarse en portugués, se había negado a utilizar los audífonos de traducción simultánea y, más allá, se había sumergido en la voracidad de un texto sobre la identidad y el lenguaje, sobre la heteronomía del sujeto, sobre el campo de denotación. Ahora, la mujer no estaba sorprendida: estaba maravillada. Ese es el escrito que ustedes tienen esta noche en la mano. Para mí cada una de las palabras que en él se incluyen es una forma de ser Édgar, una forma de ser cigarra, de ser gato, de ser ese zancudo con el que sorprendió a Mariacé cuando le preguntó cuál era el animal que más le gustaba: ¿tal vez el conejito?, ¿el pato?, ¿Los caballos? De regreso al silencio el hombre se siente derrotado. Sin embargo, en la penumbra de esta misma sala alguien canta: "La Casandra se metió con una tortuga y después apareció comiendo lechuga".

Gracias.

Medellín, abril 14 de 1999

Espalda
Maestro Pedro Nel Gómez
1928, Florencia, Italia
dibujo a lápiz
18.5 x 13 cms



Nôtre Dame du Haut a Ronchamp

Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

La capilla de Ronchamp nació, al parecer, de una manera espontánea. En una de sus primeras visitas al lugar, Le Corbusier dibujó la esencia de lo que, años más tarde, sería Ronchamp construida. En realidad aquel nacimiento “espontáneo” venía incubándose desde tiempo atrás, a través de los ejercicios alternos que Le Corbusier mantenía en la escultura y la pintura.

Este trabajo es, en principio, una muestra del proceso proyectual de la capilla, y, luego, una visita guiada a la obra construida.

I. El Proyecto

Al lugar se le conoce tradicionalmente como un sitio de peregrinación, en el que, a partir del Siglo IV, se rinde culto a la Virgen María. Desde tiempo de los romanos, se han venido levantando edificaciones sobre el mismo emplazamiento. La última de las iglesias había sido bombardeada por los alemanes durante la segunda guerra mundial.

La Comisión de Arte Sacro de Besançon decidió ofrecer el encargo de la nueva capilla a Le Corbusier. El programa parecía bastante sencillo. Se trataba de edificar una capilla que pudiese albergar a unas 200 personas en el interior, tres pequeñas capillas de oración, una sacristía, y en el exterior un altar para oficiar las misas durante la peregrinación, teniendo en cuenta que se congregan unos 10.000 peregrinos. Por lo demás, se le otorgaba una total libertad a Le Corbusier, se le recomendaba, eso sí, almacenar el agua de lluvia en una cisterna, debido a las dificultades de subirla hasta la cima de la colina. También se contaba con una pequeña escultura de la Virgen María que sobrevivió al bombardeo y al incendio de una ermita anterior; habría que buscarle un sitio en la nueva capilla.

Le Corbusier visitó por primera vez el lugar el veinte de mayo de 1950. En su carnet de viaje hizo un par de dibujos de la colina de Bourlémont, la más alta de las inmediaciones de la comuna de Ronchamp, cuando aún estaba coronada por las ruinas de la anterior iglesia. Al lado de uno de los dibujos escribió: "*Colline plus grande, église plus petite*" (fig. 1). Con esta frase, Le Corbusier parece sugerir una mayor desigualdad entre las escalas de la colina y el edificio, entre la naturaleza y la arquitectura. Esta relación dispar, contrariamente a lo que pueda parecer, es una relación de equilibrio para Le Corbusier, para quien la equidad no está dada por dos cuerpos iguales, sino por dos entes opuestos. Así parece demostrarlo en una balanza que dibujó en principio para la puerta ceremonial de la Asamblea de Chandigarh, y luego en los tapices del Palacio de Justicia. En la balanza, se pueden apreciar los pesos y los brazos de la balanza desiguales, sin embargo la balanza se mantiene en equilibrio. Naturaleza y arquitectura terminan siendo equiparadas, confrontadas entre sí.

Después de aquella primera visita, Le Corbusier regresó al lugar el 4 de junio de 1950. Sobre la cima de la colina tomó atenta nota del terreno, del paisaje, del sol; y dibujó los cuatro horizontes. Estos dibujos figuran como extraviados o perdidos. No era la primera vez que, al llegar al lugar, lo primero que hacía Le Corbusier era dibujar los cuatro horizontes, anteriormente, en 1948, ya lo había hecho para el proyecto de una basílica subterránea en la Sainte-Baume.

Detengámonos a examinar los horizontes de Ronchamp. Por el Este se divisan a lo lejos los tendidos montículos de la región de Alsacia. Por el Sur lo que domina es la planicie del Saona. Por el Oeste continúa la planicie, pero la visión queda interrumpida por las frondas de unos árboles muy próximos a la cima. Por el Norte arriban los últimos contrafuertes de la cadena montañosa de los Vosgos, enfrente hay una colina casi tan alta como la de Ronchamp.

Una vez Le Corbusier tuvo conocimiento de los horizontes, se dispuso a dar algo que él llamaría "una respuesta acústica", y, allí mismo en el lugar, dibujó la primera planta de la capilla. Según el testimonio del canónigo Ledeur, miembro de la Comisión, quien estuvo allí para presen-



1. Dibujo de la colina de Ronchamp

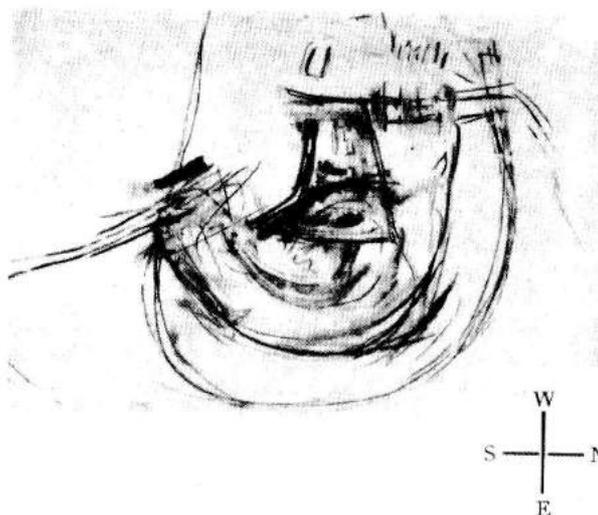
ciarlo, lo primero que dibujó Le Corbusier fue una línea curva dirigida hacia el Sur; luego, otra curva dirigida hacia el Este; y después unió las dos curvas mediante un par de líneas rectas por el Norte y el Oeste. (Esa primera planta también figura como extraviada junto con los dibujos de los cuatro horizontes. La planta que más se ajusta a la descrita es una realizada dos días después, el 6 de junio, y que, al parecer, es la reconstrucción de la planta extraviada -fig. 2)

Resulta sorprendente la germinación del proyecto en un solo acto. Fue como si Le Corbusier ya hubiese estado preparando el proyecto, incluso desde antes de haber obtenido el encargo. Le Corbusier reconoce tres fases en el proyecto de Ronchamp: la primera es la integración con el sitio, la segunda la llama “el nacimiento espontáneo” de la totalidad de la obra, y la tercera es la lenta ejecución de los planos y la construcción.

En realidad, ese nacimiento espontáneo ya venía siendo incubado desde varios años atrás, desde finales de los Treinta, especialmente a través de los ejercicios alternos en la pintura y la escultura. Por los años de Ronchamp, Le Corbusier venía hablando de una síntesis que pudiese reunir la pintura, la escultura y la arquitectura¹. En manos de Le Corbusier, estas tres vertientes irían perdiendo sus límites; una pintura podría generar una escultura, y la escultura convertirse en un edificio.

La pintura de Le Corbusier tiene una gran importancia cuando se trata de entender su obra. Una vez consultado por Jean Petit sobre la clave de su creación artística, éste respondió: “*En verité la clef de ma création artistique est mon oeuvre picturale entreprise en 1918 et poursuivie régulièrement chaque jour*”.²

Desde algunos años antes de Ronchamp, Le Corbusier venía trabajando el concepto de las “formas acústicas”, que definía como formas que, metafóricamente, escuchan y emiten sonidos; en definitiva formas que se ponen en estrecha relación con el espacio que las rodea. De la serie *Ozon* (fig. 3), por ejemplo, desprendió de una cabeza humana los órganos de la boca y la oreja, los encargados de emitir y recibir los sonidos, incluso los destaca exagerándolos en tamaño. En el plan *Obus* para Argel, de 1931, los grandes edificios se curvan, dejando que las concavidades, que semejan el pabellón de una oreja, conchas, antenas parabólicas..., acojan los ecos del paisaje



2. Croquis de la Planta de Ronchamp, 6 de junio de 1950

¹ “*Mais où commence la sculpture, où commence la peinture, où commence l’architecture ? A l’une des extrémités de leurs trois branches on voit la statue, le tableau, le palais ou le temple. Mais dans le corps même de l’événement plastique tout n’est qu’unité: sculpture-peinture-architecture*”. Le Corbusier. “Unité”, en *L’Architecture d’Aujourd’hui*, abril 1948, p. 11.

² “En verdad, la clave de mi creación artística es mi obra pictórica, emprendida en 1918 y continuada regularmente cada día”. En Jean Petit, *Le Corbusier, lui-même*, Rousseeau, Ginebra, 1970.



3. Dibujo de la serie *Ozon*, 1940

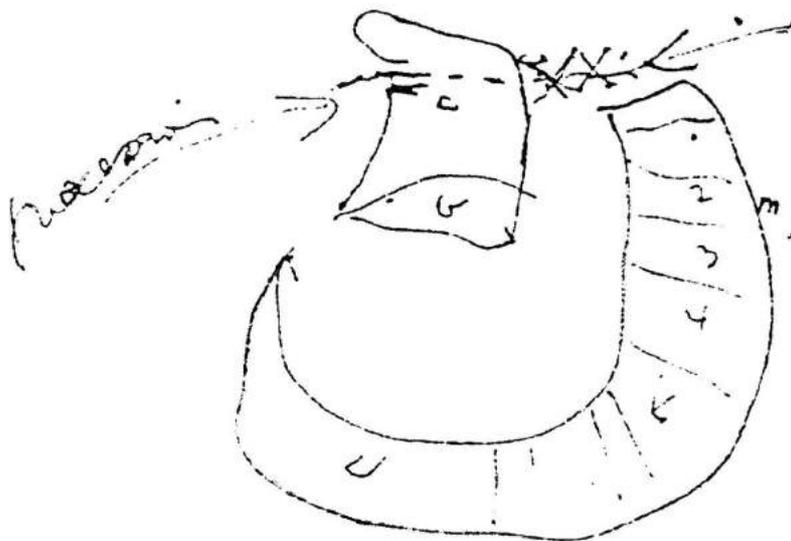
distante y, a la vez, se dirijan hacia él.

En la planta de Ronchamp, los trazos cóncavos se disponen para recibir los ecos del paisaje que se extiende por el Este y por el Sur, los costados por los que se tiene una visión más distante; mientras que por el Norte y el Oeste, los lados en que la visión es más restringida, el edificio se cierra con un par de líneas rectas. El edificio comienza a moldearse desde el exterior, debido a las diferentes impresiones que recibe del paisaje (nótese que hay muchas más líneas al exterior que al interior del edificio).

Los trazos al exterior del edificio sugieren un recorrido que comienza con la llegada en sesgo por el Sur, donde el visitante sería encauzado por los muros hasta toparse con la entrada al edificio, luego atraviesa el interior de la capilla (aunque sobre el Norte todavía no se marca un segundo acceso), pasa bajo el pórtico del campanario, y finalmente el flujo es recogido por una explanada que lo conduce circularmente hacia el Este, donde la procesión se

arremolina contenida entre las curvas de la explanada y la del muro Este. Allí, en el Este, se ubican los dos altares, uno interior y otro exterior.

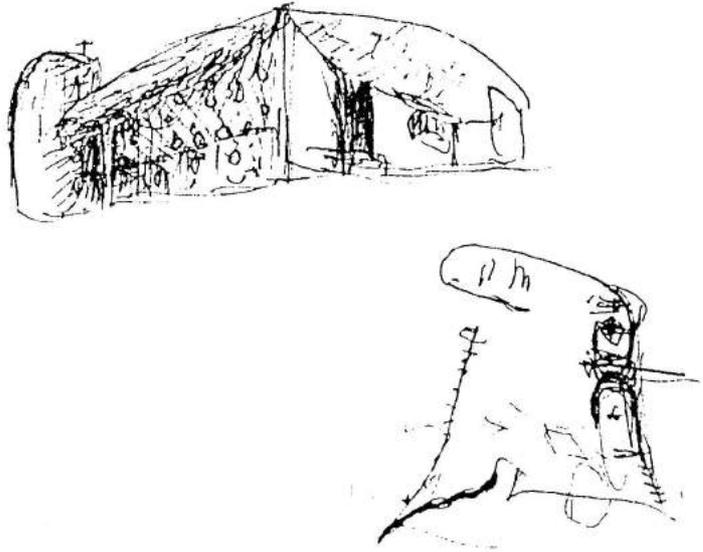
En una planta posterior a la descrita (fig. 4), se evidencia el propósito de que la procesión atravesase el edificio. Los costados Norte y Oeste se funden ahora en una sola curva, aunque el carácter antagónico se mantiene, pues si de un lado las curvas son cóncavas, del otro son convexas, como si la materia faltante de un lado se compensara del otro. Al lado de la entrada principal, el muro Oeste se hincha como un apéndice, dando paso en su interior a una de las tres capillas de oración que exigía el encargo.



4. Croquis de la planta. La procesión atraviesa el edificio

Muy probablemente Le Corbusier comenzó a imaginar el edificio por el Este y por el Sur, sin tener muy claro todavía cómo serían los otros dos costados; así parece indicarlo en una página de los carnets en la que combina una planta y un escorzo (fig. 5). En la planta se puede leer una secuencia. Probablemente lo primero que dibujó fue el perímetro del edificio. El trazo único y seguro de la capilla Sur confirmaría que, para entonces, ya estaba definido su perfil; mientras que los trazos repasados del Norte indican que la atención se centra en resolver el segundo acceso: en un primer intento enfrenta una nueva concavidad a la de la capilla Sur, una segunda capilla, pero luego la gira 90 grados, y enseguida opone a esta segunda una tercera capilla, como si estuviese reflejada en un espejo; en el espacio que queda entre ambas indica la apertura del segundo acceso. Con esto queda ya definida, por el Norte y el Oeste, una franja de espacios menores que sirven de apoyo a la nave mayor.

La planta está organizada con relación a los cuatro puntos cardinales, pero la respuesta, que podría parecer obvia, no es un prisma rectangular. Los muros se giran levemente respecto a los cuatro frentes, las aberturas se prefieren descentradas, recostadas hacia las esquinas; los muros Este y Sur, a partir de su contacto, señalan una punta en diagonal, y del otro extremo la arista se desvanece en una curva. Todo ello genera tensiones que van de esquina a esquina en diagonal. La visión más explorada del edificio es la que se tiene por la esquina sureste. La arista vertical es el eje compositional que distribuye equilibrios a derecha e izquierda.



5. Croquis de la planta y el escorzo

En el escorzo se aprecia que la capilla Sur se levanta en una torre semicilíndrica. También se observa que el muro Sur, el más expuesto a la luz solar, está perforado en múltiples agujeros. Pero lo que le da más carácter al edificio es la cubierta que sobresale de los muros. Le Corbusier comentaba que la cubierta está inspirada en una concha de cangrejo que recogió en las playas de Long Island, uno de esos “objetos a reacción poética” que solía recoger por el camino.

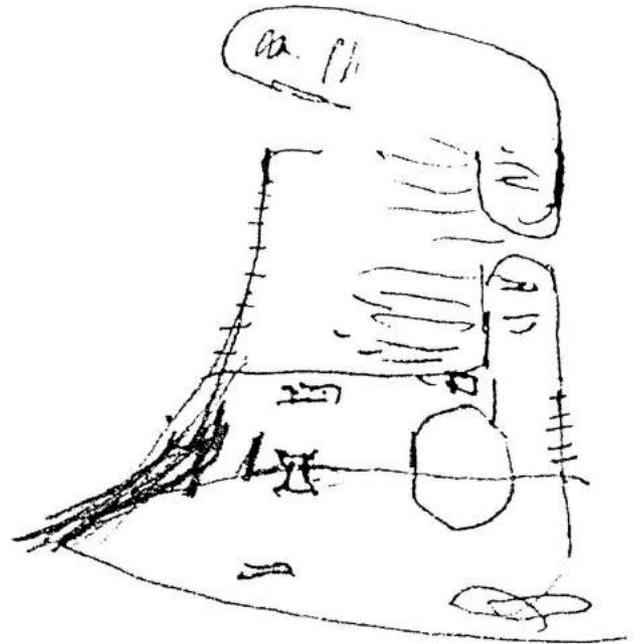
La cubierta tiene otras asociaciones, una de ellas es la del casco de un barco. Le Corbusier, a lo largo de su vida, estuvo obsesionado con la forma de las embarcaciones. En su Viaje a Oriente pintó numerosas veces el paisaje de Estambul con el mar repleto de pequeñas barcas; en su libro *L'Art décoratif d'aujourd'hui* enseñaba embarcaciones primitivas; durante su estadía en el pueblo costero de Le Pickey, en 1931, dibujaba mujeres en traje de baño y las barcas de los pescadores; con este motivo también realizó algunas de las litografías de *Le Poème de l'angle droit*. No es extraño, pues, que, a la hora de proyectar Ronchamp, vinieran a aflorar a su mente todas estas imágenes y recuerdos.

En otra planta (fig. 6) quedan ya definidas las capillas de oración, la ubicación de la tribuna del coro y el cubículo en que se habrá de guardar la escultura de la Virgen, de tal manera que den frente a los dos altares. Le Corbusier hace énfasis en la solución de la esquina sureste: primero dibuja las curvas suavemente, quedando en el interior de la iglesia un espacio agudo, pero después corrige la curvatura del muro Sur, haciéndola más tendida, evitando así el espacio interior tan marcadamente agudo, y a partir del nuevo punto de contacto entre las dos curvas, sale un único muro en diagonal. En esta planta queda prácticamente definida la esencia de la capilla de Ronchamp.

Esta planta está muy relacionada con una pintura de 1946, titulada *Acoustic Forms* (fig. 7). La planta resulta casi idéntica al reflejo que se produciría al poner un espejo en la parte superior del cuadro; en el reflejo y en la pintura hay una punta contrapuesta a contornos redondeados. Es posible que Le Corbusier no utilice conscientemente estas imágenes de la pintura, sin embargo deambulan por su mente, ebulen en su inconsciente, y finalmente afloran.

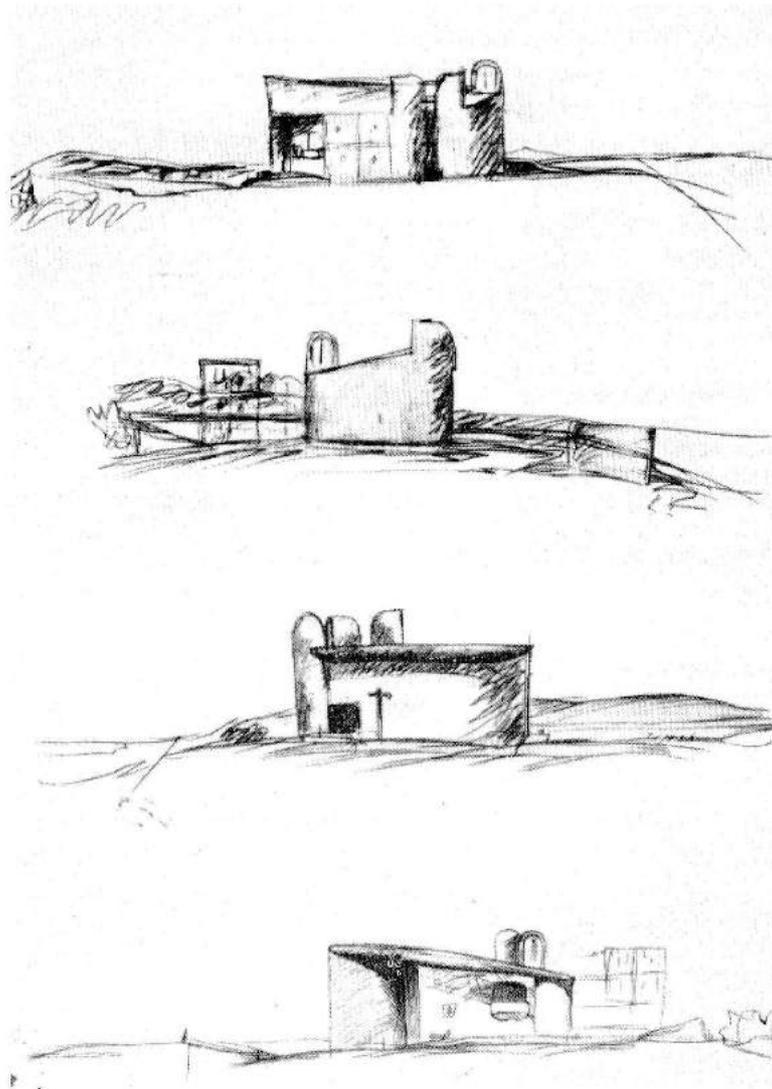


7. *Acoustics Forms*, 1946



6. *Croquis de la planta*

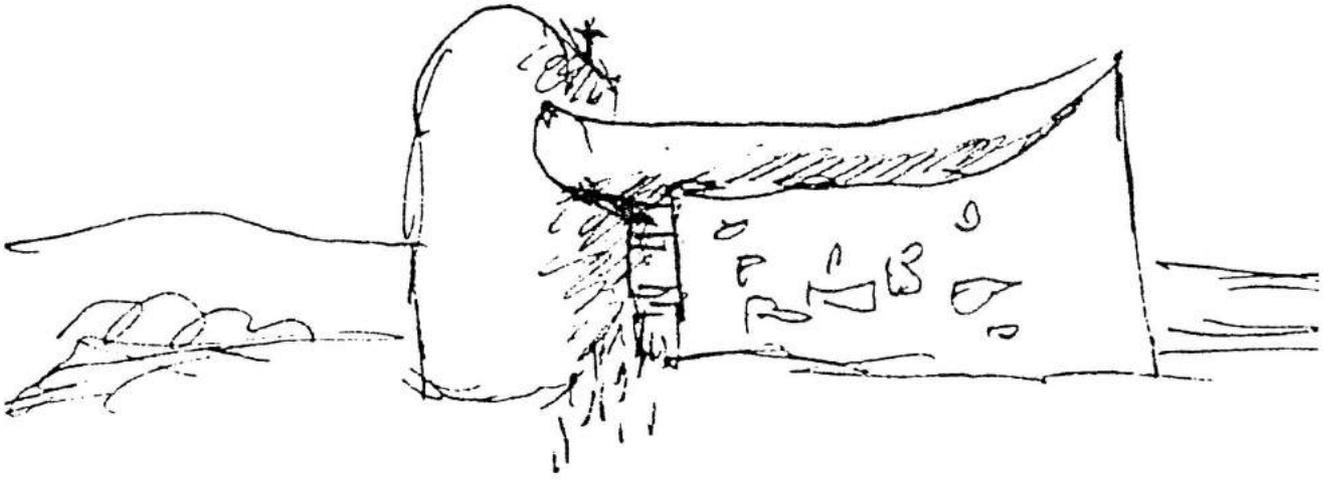
Avanzada en gran medida la planta, Le Corbusier examina el edificio por los cuatro frentes. En una sola hoja de papel dibuja las cuatro fachadas (fig. 8). Comienza por arriba con la fachada Norte y va girando el edificio de izquierda a derecha, hasta terminar abajo con la fachada Este. Ahora se ven las tres torres de las capillas de oración que, como vigías, parecen mirar a los puntos cardinales. También se aprecia la cubierta inclinada que decrece de Sur a Norte, el entramado del campanario, desmaterializado casi, contrasta con el cuerpo opaco del edificio. El conjunto del campanario y la capilla reposa sobre una especie de bandeja formada por la explanada para los peregrinos. Los contrafuertes de la explanada quedarían expuestos sobre la cima de la colina; éstos modifican el perfil irregular de la montaña; también sirven de preámbulo al edificio, son como las murallas de una ciudad.



8. Alzados preliminares del edificio

Vistas en general, las fachadas están polarizadas de dos en dos. Los costados Este y Sur enseñan la cubierta y los muros cóncavos; mientras que por el Norte y el Oeste las paredes son rebosantes y la cubierta desaparece.

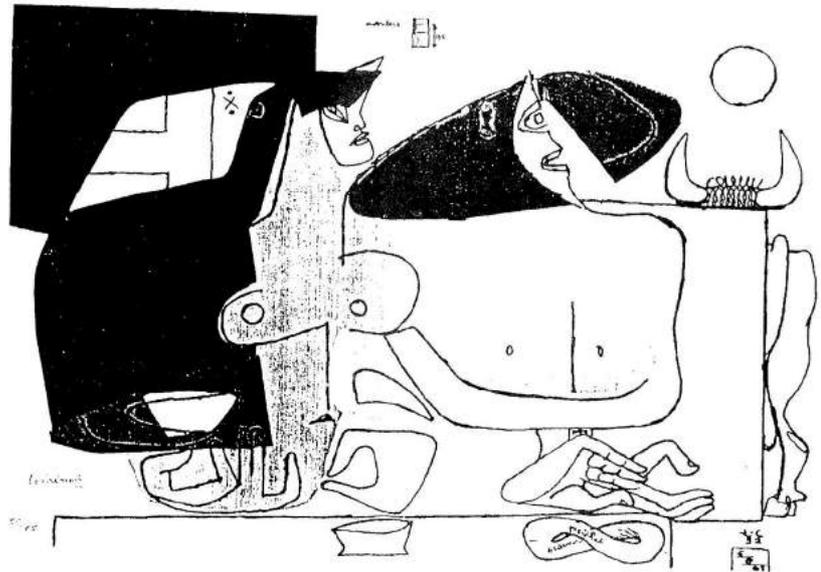
En la medida en que avanza el proyecto, Le Corbusier va despegando las partes del edificio. En un alzado por el Sur (fig. 9), deja una separación entre la torre y el muro, por donde queda más claramente indicado el acceso. El cambio más significativo de esta fachada ocurre es en la cubierta, que comienza gruesa de un extremo y se va adelgazando y elevándose hasta terminar en punta. Se parece al cuerno de un toro. Este perfil se asemeja al perfil dibujado para el mural en el Pabellón Suizo de 1948; la silueta de un cuerno hace de fondo, y va recorriendo los diferentes episodios del mural.



9. Esquema de la fachada Sur, 9 de junio de 1950

A lo largo de su vida, Le Corbusier se vio muy atraído por la figura del toro. En Tarvono, un pueblo búlgaro que visitó durante el Viaje a Oriente, tomó varias fotografías de búfalos, mirando con reparo sus grandes cornamentas. En España, compraba postales de corridas de toros que luego dibujaba y volvía a colorear. Por los años de Ronchamp, Le Corbusier realizó una serie de pinturas denominada *Taureaux*.

La clave del interés por los toros puede encontrarse en una de sus pinturas, titulada *Femme Rose* (fig. 10), en la que aparecen, en primer plano, un par de mujeres y en el fondo un toro semioculto. En la parte baja del cuadro hay un ovillo que hace un ocho; en su interior Le Corbusier escribió *Ariadne* y *Pasiphae*. Se está refiriendo al mito griego del Minotauro. Las dos mujeres bien podrían ser Ariadna y Pasífae, ésta última también es conocida como la diosa luna, quien en el cuadro tiene el rostro de una luna. El toro semioculto representaría al

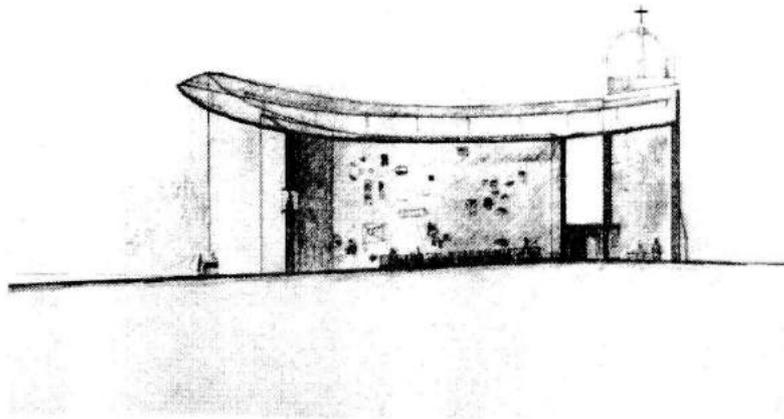


10. *Femme Rose*, 1932/61

Minotauro encerrado en el laberinto y el ovillo sería la madeja de hilo que Ariadna le dio a Teseo para que, una vez matara al animal, saliera del laberinto.

Esta relación de fraternidad y antagonismo entre el toro y la mujer, también se ve reflejada en otras de sus pinturas, como en una litografía de *Le Poème de l'angle droit*, en la que una mujer abraza un toro, o en la puerta principal del Pabellón Suizo. En Ronchamp, en numerosas ocasiones, también están exhibidos los cuernos del toro.

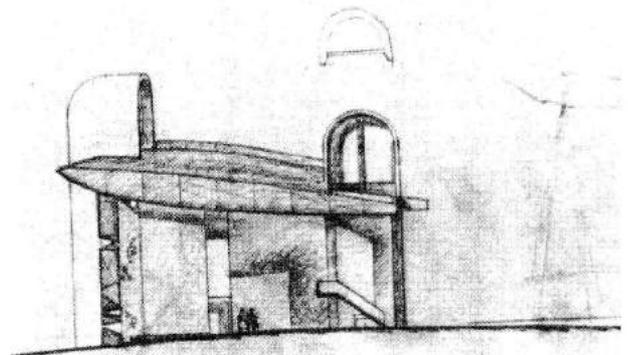
A través de secciones Le Corbusier va explorando el interior del edificio (fig. 11). La cubierta, como si se dejase llevar por su propio peso, comienza a pandearse en el sentido longitudinal. Ahora comienza a adoptar la concavidad de una concha, o de una antena parabólica que estuviese dirigida hacia el cielo. Aquel concepto de la acústica, ya trabajado en las concavidades del muro Sur y del Este, que recogían los ecos del paisaje distante y se dirigían hacia él, comienza a involucrarse en la cubierta, que es como una antena que recibe las ondas del firmamento. Años atrás, en el libro *Aircraft*, Le Corbusier había publicado una fotografía de una máquina de guerra que dirige sus antenas parabólicas hacia diversos costados del espacio.



11. Sección longitudinal mirando al Sur

Este diálogo entre el objeto y el firmamento, también está presente en una serie de esculturas, de referencia antropomórfica, titulada *Totem*, y en una litografía de *Le Poème de l'angle droit*, en el que una cabeza está girada hacia arriba y la boca abierta parece estar hablando al cielo.

El descuelgue en la cubierta también se percibe en el sentido transversal (fig. 12). La sección tiene una forma aerodinámica, como la sección del ala de un avión. En su interior se alcanza a ver un entramado de líneas, un armazón, como el que pueden tener los costillares de los barcos, o los fuselajes de los aviones. Le Corbusier también fue un atento observador de las formas del

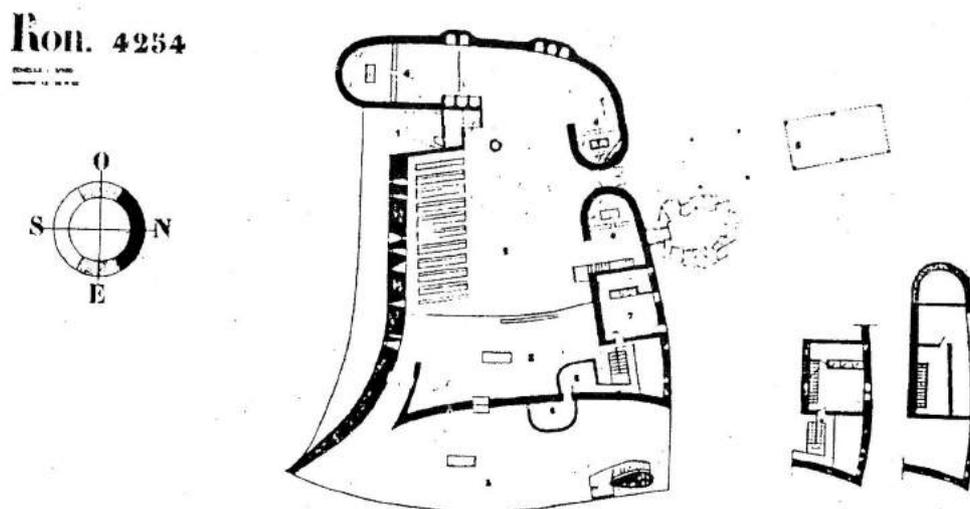


12. Sección transversal mirando al Oeste

avión; a tal grado que llegó a publicar un libro sobre el tema: *Aircraft*. En otro libro, *L'Art décoratif d'aujourd'hui*, muestra diferentes modelos de alas de avión, con las superficies removidas, enseñando el armazón. Algo muy similar haría en una maqueta de la cubierta, en la que remueve la piel para mostrar la estructura.

Posiblemente, Le Corbusier se sirvió de estas asociaciones con los aviones no solo para buscar la forma de la cubierta, sino también para dar una idea de que se trata de una pieza aérea; dispuesta en un estrato elevado, está en relación con el cielo.

En noviembre de 1950 Le Corbusier hizo entrega del anteproyecto. Presentó una serie de planos (fig. 13) y una maqueta de yeso. Entre noviembre de 1950 y enero de 1951, el proyecto entró en una fase de receso en el que Le Corbusier no modificó ni elaboró nuevos dibujos. Este tiempo sirvió para dejar reposar el proyecto. A principios de enero comenzó a producir una gran cantidad de bocetos en muy corto tiempo. En esta segunda fase dibujaba el edificio en general, haciendo algunas modificaciones sobre las partes. Luego, en una etapa más avanzada, cuando el edificio estaba resuelto en su globalidad, lo iría desmembrando para trabajar preferiblemente sobre las partes.



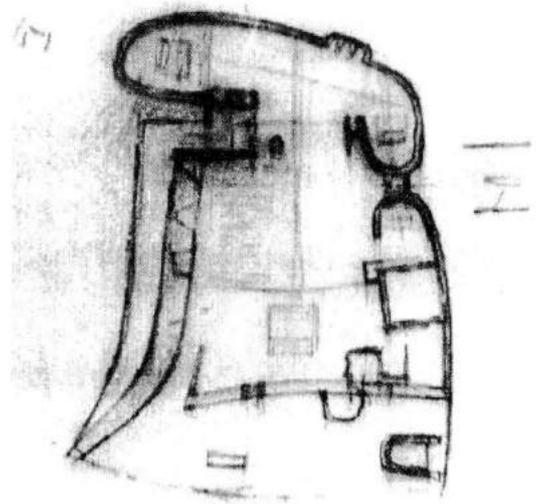
13. Planta del anteproyecto

Luego del anteproyecto, la planta va sufriendo algunas modificaciones en sus proporciones que, aunque bastante sutiles, son de gran importancia (fig. 14). Las torres, por ejemplo, ya no se generan a partir de media circunferencia, levemente se achatan en el medio. El muro Oeste cambia de rumbo; antes corría paralelo al muro de la entrada principal, conservando en la capilla Sur un ancho constante; ahora se sesga un poco. Es probable que el esquema anterior, donde avanzaban líneas paralelas, le haya parecido un tanto rígido, y ha decidido aligerarlo con unas líneas más independientes entre sí. A cada paso, las líneas se hacen más sueltas; son guiadas, al parecer, por la intuición; seguramente introducidas al edificio a través de los ejercicios alternos que Le Corbusier

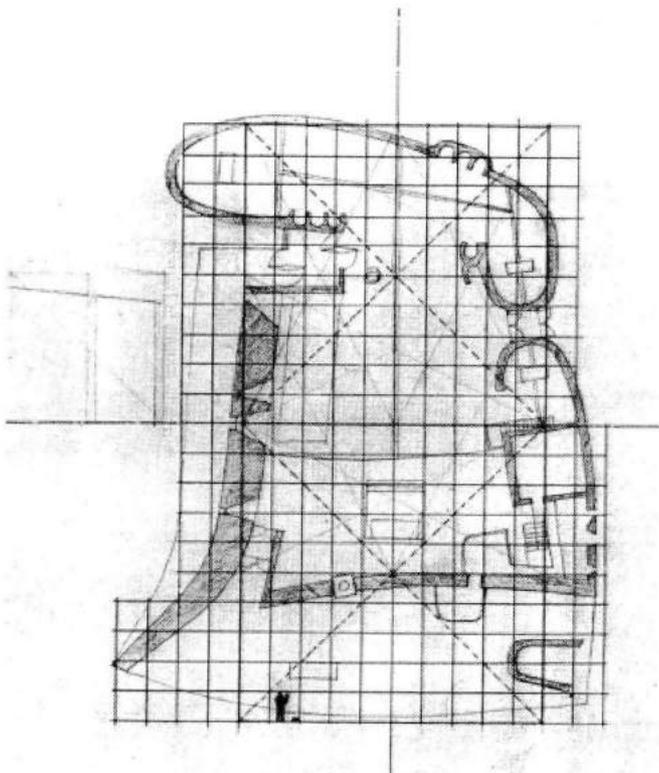
desarrolla en su pintura y escultura. La planta misma está construida a partir de unos ejes que ordenan la composición, como si fuese una pintura.

También va ocurriendo un proceso de desmembramiento. La planta parece estar compuesta por trozos. El tramo Oeste (incluidos el muro y las dos torres) se parece al pabellón de una oreja; resulta casi idéntico a una oreja que pintó en un cuadro de 1940. El muro Sur también es una parte independiente en el conjunto; reproduce en planta el cuerno del toro.

Este procedimiento de separar las partes era muy utilizado por Le Corbusier, sobretodo en su pintura y escultura. Cuando comenzó a estudiar el cuerpo humano lo dibujaba íntegramente, pero con el paso de los años se interesó cada vez más por el reconocimiento de las partes. Entonces exageraba los rasgos, dilataba y encogía las coyunturas hasta separar las partes. Al final cada elemento cobraba autonomía dentro del conjunto, como lo demuestra la evolución de la serie *Barcelone*.



14. Croquis de la planta, 31/1/51



15. Los trazados reguladores de la planta, 31/1/51

Pero la aparente espontaneidad pictórica de la planta pasa a ser controlada (fig. 15). Le Corbusier la inscribe en una malla, cuya unidad de medida es el cuerpo humano, el *modulor*, y ordena los trazos según un sistema geométrico, los llamados *trazados reguladores*. Estos trazos buscan, básicamente, establecer unas relaciones entre las partes que componen la obra, dan orden, unidad, euritmia, en definitiva proporción. Los trazados subyacen invisibles en la obra, sin embargo se traducen en la mente del visitante en términos de sensaciones de armonía y orden.

Resulta paradójico, pero no extraño en los procedimientos de trabajo de Le Corbusier, que el dibujo curvilíneo, suelto, diríase intuitivo de la planta, se acople a un sistema rectilíneo, preciso, matemáticamente calculado.

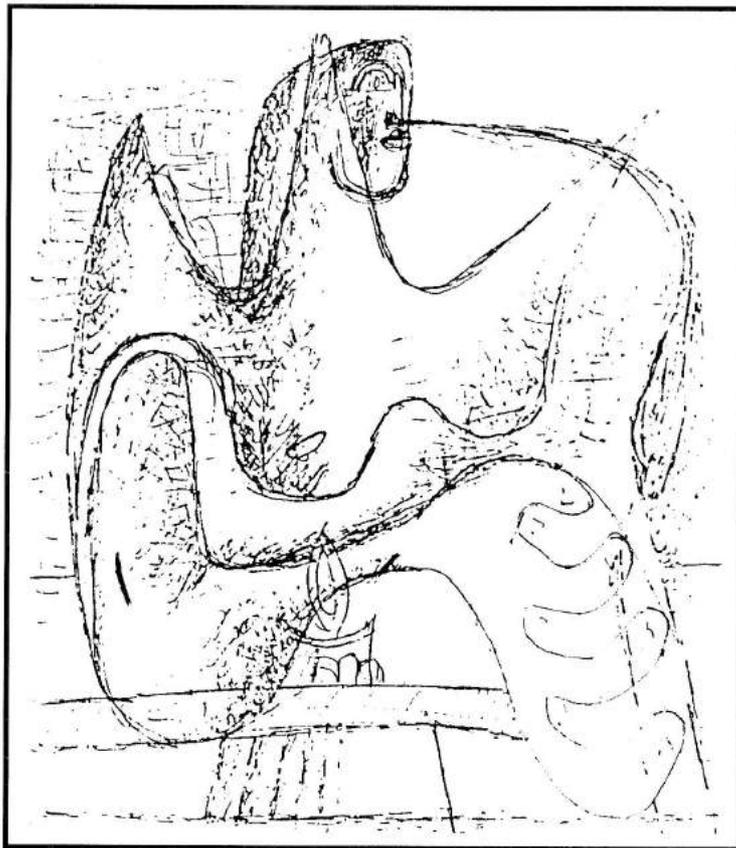
Regulada la planta, Le Corbusier se concentra en determinadas partes del edificio. Las torres presentan algunas variantes en sus proporciones. La cima se achata en su parte media; el

perfil de cualquiera de las torres, vista de frente, es un trazo muy recurrido por Le Corbusier, es una línea intermedia entre un círculo y un cuadrado, dos figuras opuestas, una trazada a escuadra y la otra con compás.

La forma de las torres, según Le Corbusier, está inspirada en el *Serapeum* de la Villa de Adriano en Tívoli, una gruta que visitó durante el Viaje a Oriente. Durante esa visita, le llamó especialmente la atención el efecto de luz que se producía al interior de la caverna. La luz penetraba por la parte de arriba y se iba discurriendo por los muros.

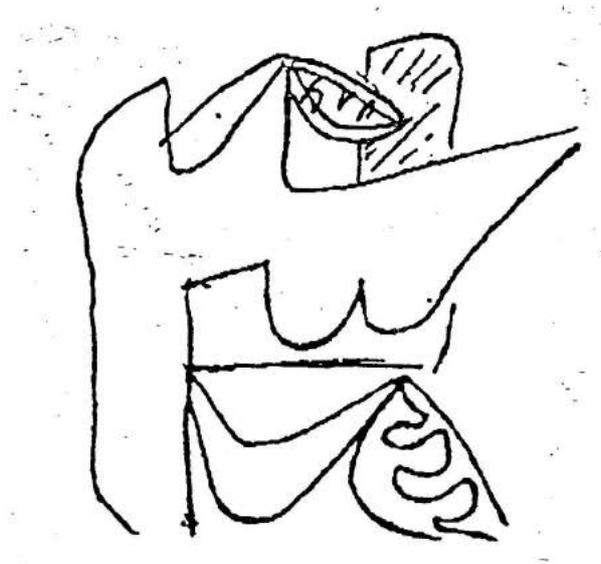
Otras cavernas de la Villa de Adriano también pudieron ser fuente de inspiración. Sobre el inmenso muro de ladrillo del *Pretorium*, asoman a la superficie unas celdas abovedadas. La fachada de cualquiera de estas celdas, con una gran ventana vertical, es muy similar a la fachada de las torres. Al interior de estas celdas la luz discurre por la bóveda, como en parte sucede con las torres de Ronchamp. La forma definitiva de las torres podría ser la combinación de las formas del *Pretorium* y del *Serapeum*, una que toma la luz desde arriba y la otra de costado

Pero además las torres están muy relacionadas con una serie de pinturas, titulada *Iconne*. En el cuadro *Ançores* (fig. 16), preliminar a la serie *Iconne*, el perfil de la cabeza de la mujer es casi idéntico al perfil de las torres de Ronchamp. El rostro de la mujer es plano, con una nariz recta que baja en vertical; como la fachada y la ventana vertical de la torre. El mentón de la mujer es como la torre vista en planta.



16. *Ançores*, 1946

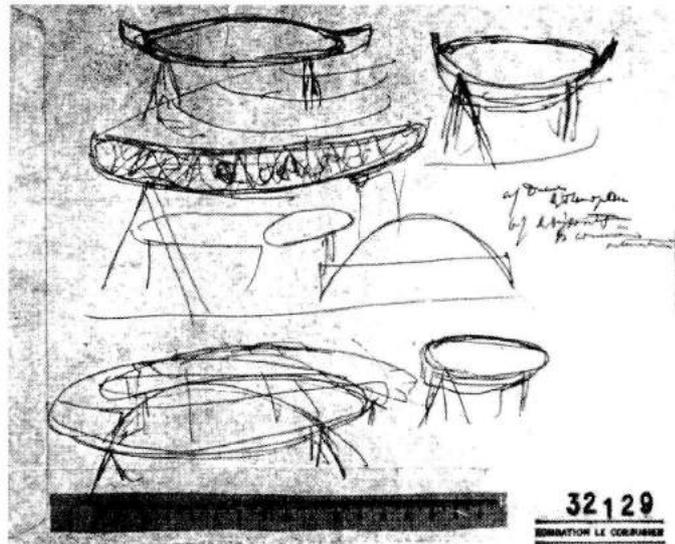
Esta figura de mujer iría evolucionando. En el mural del Pabellón Suizo, la mujer adopta el rostro de una luna que se balancea en un pico intermedio. Esta misma figura aparece en uno de los carnets de viaje de Le Corbusier, en que la relación con Ronchamp se hace patente (fig. 17). El pico izquierdo de la mujer es la torre Sur de Ronchamp, detrás del rostro aparece otra de las torres, y en la unión entre el pico intermedio y el rostro se forma la proa de Ronchamp. En la parte superior de este dibujo está reproducida la silueta de la capilla. Esta es una muestra de que la arquitectura y la pintura se nutren mutuamente.



17. Dibujo de Diosa luna

La cubierta también sufre modificaciones. La rasante del muro Este es una recta, mientras que la del Oeste se pandea por en medio. Entre ambas rasantes tiende líneas rectas que conforman una superficie ondulada. Fue de Antonio Gaudí, de las cubiertas de una escuelita que éste construyó al lado de la Sagrada Familia en Barcelona, que Le Corbusier aprendió el empleo de las superficies regladas. Luego las emplearía aquí en Ronchamp, en el Pabellón Philips, en la Asamblea de Chandigarh, y en los proyectos para el Palacio de Estrasburgo y la Iglesia de Firminy. Pero lo que más puede interesar a Le Corbusier de estas superficies regladas, es que las ondulaciones se construyen a partir de líneas rectas, es decir, que las rectas se convierten en curvas, y viceversa.

En otros dibujos, realizados en un sobre de correo, explora algunas secciones para la cubierta (fig. 18). En los dibujos superiores, la cubierta es de sección lenticular, y en los extremos tiene unas puntas, que se podrían asimilar a los cuernos del toro. En un dibujo intermedio, la cubierta mantiene una sección constante que se pandea hacia abajo; como si fuese una antena parabólica dirigida al cielo. Y en los dibujos inferiores, la sección es como un inmenso huevo, o una gran piedra puesta sobre los muros; un dolmen. Todas estas imágenes dan una idea de las múltiples lecturas que Le Corbusier está buscando para la cubierta.



18. Apuntes sobre la cubierta

Luego de estos ajustes en la planta, las torres, la cubierta..., se efectuaron dos revisiones, una en marzo y la otra en noviembre de 1951. Entre ambas hay muy pocos cambios, lo que indica que el proyecto estaba prácticamente resuelto en su globalidad. Con base en los planos se realizó una segunda maqueta, construida con alambres metálicos y papel. Los alambres siguen las generatrices de la superficie y los elementos de la estructura (pilares y vigas); el armazón se forró luego con un papel translúcido, para estudiar determinados efectos de luz. El edificio, finalmente, se construyó de manera análoga a como se construyó la maqueta.

A partir del mes de noviembre de 1951, el proyecto estaba a la espera de los recursos que permitieran continuar con el proyecto ejecutivo y con la obra; pero se presentaron múltiples inconvenientes que no dejaron proseguir. En 1952 el proyecto estaba prácticamente paralizado y en peligro de no realizarse. La mediación del sacerdote Alain Coutourier hizo posible que se consiguieran los recursos financieros necesarios y la obra comenzara en noviembre de 1953. Dos años transcurrieron hasta la inauguración de la capilla, el 25 de junio de 1955.

II. La Obra

En la cuesta del camino, la capilla de Ronchamp va emergiendo lentamente tras una serie de edificaciones aledañas y tras un montículo de tierra removida que Le Corbusier hizo levantar en el eje del camino (fig. 19). De esta manera, obstaculizando la visión, dilatando la aparición del edificio, Le Corbusier va creando un clima de expectación en el visitante. Esto es algo que seguramente aprendió en la acrópolis de Atenas. El Partenón va emergiendo detrás de la hilera de columnas de los Propíleos.



19. Llegada a la capilla

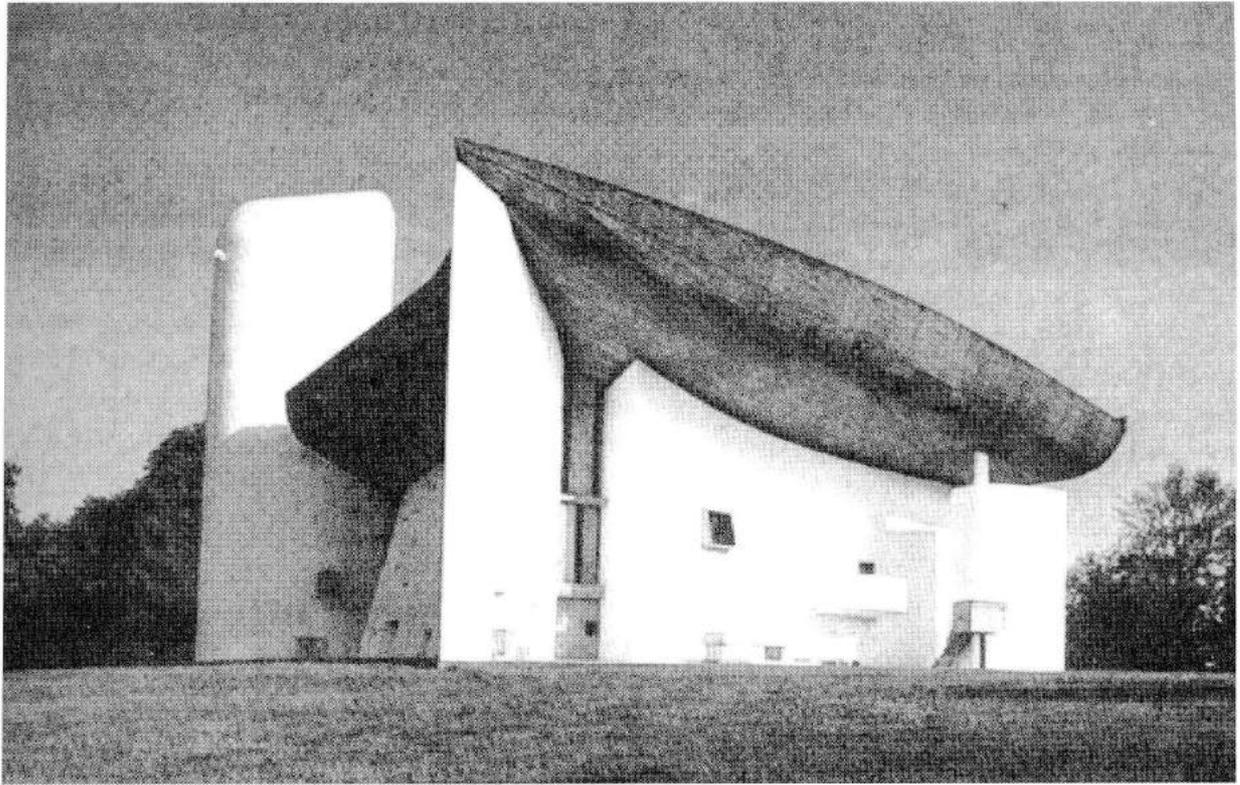
presente en Ronchamp.

Una vez en la cima de la colina, mirando desde el sureste, se descubre la inmensa mole de concreto en la cubierta (fig. 20). Es como una gran roca levantada del suelo, y ofrecida hacia el cielo. Recuerda las construcciones religiosas más primitivas, los dolmen.

El edificio está estratificado en capas horizontales; la masa oscura de la cubierta contrasta

La *maison* de peregrinos y la casa del guardián funcionan como los Propíleos de la acrópolis de Atenas, que preparan la aparición del Partenón. La *maison* y la casa probablemente reemplacen la explanada para los peregrinos que, por falta de dinero, no se llegó a construir. Las dos edificaciones son como los contrafuertes de la colina, los vestigios de una muralla que se ha venido desmoronando con el tiempo. El perfil horizontal de estos bloques, y su disposición, que insinúa seguir rodeando la cima de la colina, recuerdan aún más esa imagen de la acrópolis, donde el perfil de la montaña se ha visto modificado por la muralla rectilínea que la rodea.

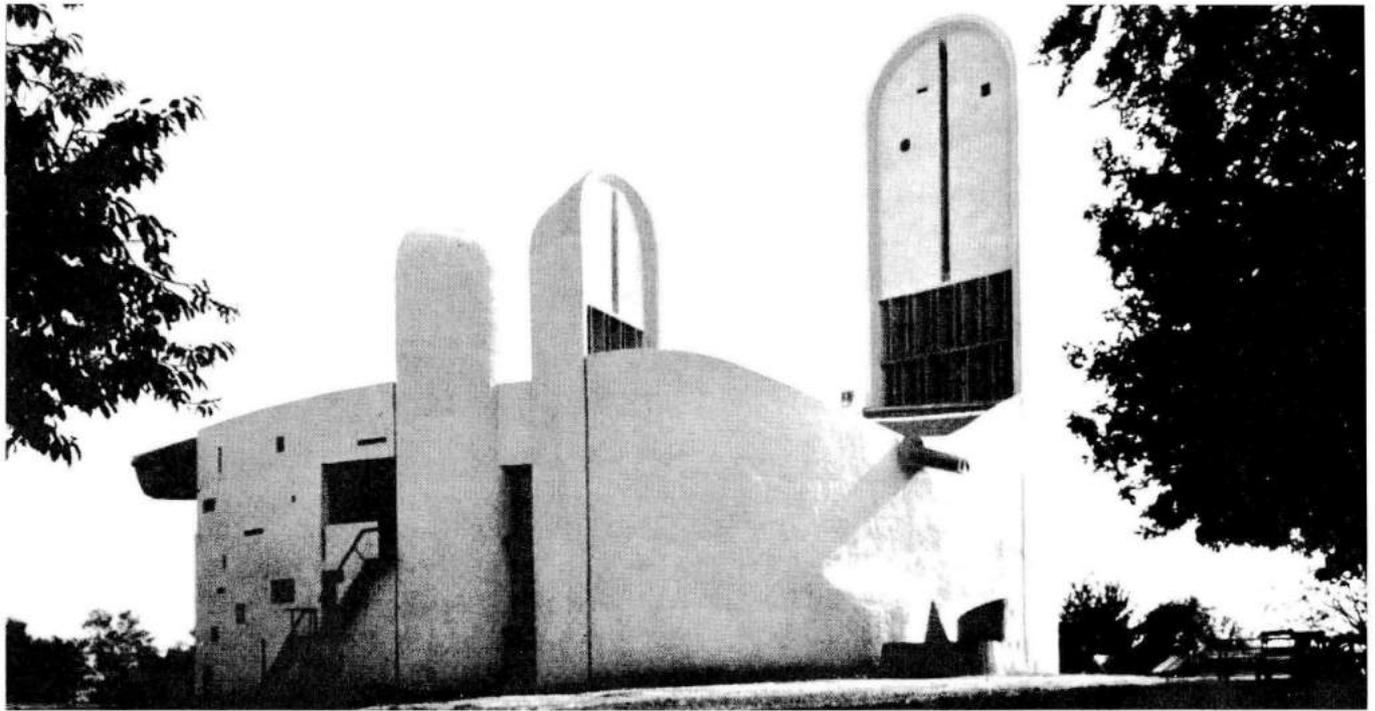
La paulatina aparición de la capilla tras la subida de la cuesta, la disposición del resto de edificaciones que la resguardan, la aproximación sesgada al templo, el perfil modificado de la montaña..., hacen pensar que la acrópolis de Atenas también está



20. La capilla vista desde el sureste

con los muros blancos. Las franjas horizontales son traspasadas por la arista vertical de la esquina sureste. Muchos de los edificios, pinturas y esculturas de Le Corbusier, también están ordenados en franjas horizontales; unas capas superiores referidas al cielo y las inferiores a la tierra. Los estratos son cosidos por un eje vertical que los atraviesa. Como en la Villa Savoye, donde la escalera en espiral atraviesa el solarium, la planta noble, la planta baja, hasta anclarse en la tierra.

El escorzo por el sureste es uno de los rostros predominantes de la capilla, una de las visiones más exploradas por Le Corbusier durante el proyecto. El otro rostro que predomina es diametralmente opuesto al de la esquina sureste (fig. 21). Desde la esquina noroeste el edificio se ve totalmente romo, sin aristas. Si desde la esquina sureste predominan los muros cóncavos, abiertos y acogedores, la cubierta con sus grandes voladizos, y el filo de la esquina, en el noroeste, en cambio, los muros son convexos, cerrados, la cubierta desaparece tragada por los muros y la arista que marcaría el quiebre entre la fachada Norte y la Oeste se desvanece en una curva. Si el otro lado abierto semeja el frente, que mira el paisaje, éste otro es la espalda que se cierra a él. Sólo cuando se le da la vuelta al edificio, se percata uno de que se trata de un organismo andrógino que reúne personalidades opuestas.



21. La capilla vista desde el noreste

Las torres también se han asociado a cierto tipo de construcción vernacular, propia de la cuenca del Mediterráneo. En 1958, llegó a manos de Le Corbusier una fotografía de las chimeneas de una casa en Ischia, una isla enfrente de Nápoles. El parecido con las torres de Ronchamp resultaba sorprendente. Al dorso de la fotografía Le Corbusier escribió que nunca había estado en Ischia. Danièle Pauly, en su libro *Ronchamp, lecture d'une architecture*, establece una semejanza entre las torres y las estelas funerarias de un cementerio Israelí, que salen publicadas en una revista que Le Corbusier tenía en su poder, y con unas construcciones de Cerdeña.³ Es muy probable que Le Corbusier haya reconocido un fondo común en cierto tipo de construcciones de la cuenca del Mediterráneo. Tívoli, Ischia, Grecia, Israel, Cerdeña, M'zab en Argelia, dan testimonio de construcciones típicas que se extienden por los bordes del Mediterráneo, asidas a las tradiciones de los constructores, al manejo de la luz, y ligadas, muchas de ellas, a connotaciones de índole religioso.

La entrada de la capilla está precedida por un par de piedras que hacen las veces de guardianes (fig. 22). Su disposición alterna, marcando una diagonal, resguarda la puerta. La disposición de los dos volúmenes, respecto a los planos en que se ubican, enmarcan la mirada y la dirigen hacia la puerta. Pero además las piedras cumplen un cometido iniciático, ritual. Le Corbusier, a lo largo de sus viajes, se percató de la presencia de ciertos elementos ritualizadores, dispuestos a las entradas de los templos, que están presentes en diferentes tiempos y culturas. En el Templo Primitivo, publicado en *Vers une Architecture*, a los lados del altar se ubican dos pilares: uno prismático y el otro cilíndrico. En Pompeya, durante el Viaje a Oriente, se detuvo a dibujar la

³ Danièle Pauly, *Ronchamp, lecture d'une architecture*, Ophrys, París, 1980, p. 132-135.

entrada del templo de Apolo, con el altar de piedra y, al lado, una columna cilíndrica; en un costado escribió que se trataba de una columna votiva. En la casa pompeyana también presencié este espíritu ritual, en el patio que recibe al visitante hay un estanque cuadrado y una pileta cilíndrica. Aquí en Ronchamp, el volumen prismático corresponde a la piedra de fundación de la capilla, y el cilíndrico se encuentra al interior; se trata de la pila bautismal.

La puerta principal es pivotante; gira un máximo de 90 grados sobre su eje medio vertical. Cuando se abre, deja dos espacios iguales en los costados; además, queda exenta del marco que la contiene, es un motivo que se puede rodear, que se presenta macizo respecto al eje central. Es notoria la intención que tiene Le Corbusier de impedir que el visitante traspase por el eje, y para ello lo llena, lo colma de materia, lo hace impenetrable. La puerta es como un obstáculo, como una columna puesta en medio del vano. Más que a un propósito de tipo funcional, la puerta pivotante tiene sentido como elemento ritualizador de la entrada.⁴

Las caras de la puerta contienen un par de pinturas de Le Corbusier; en ellas exhibe una serie de símbolos de su propio repertorio iconográfico. La pintura externa está dividida en tres bandas horizontales. La de arriba, en la que navegan las nubes, corresponde al cielo. La de abajo, donde se ve un río haciendo meandros, a la tierra. La franja intermedia es la encargada de armonizar las fuerzas opuestas del cielo y de la tierra, es el espacio de los encuentros y las conciliaciones. Así parece indicarlo con un par de letras efe pintadas en la puerta, una girada 180 grados respecto de la otra. La "F" significa Fusión, y corresponde a una franja de *Le Poème de l'angle droit*, en el que aparecen un hombre y una mujer espalda contra espalda y en medio la palabra *Fusion*. Esta litografía se deriva de un dibujo anterior en el que la cabeza del hombre es un cuadrado con una cruz en medio; otro símbolo que también se reconoce en la puerta. Este símbolo, llamado "la ventana", es otro elemento de equilibrio, pues reúne dos formas geoméricamente opuestas: el cuadrado, una figura cerrada, y la cruz, una figura abierta.



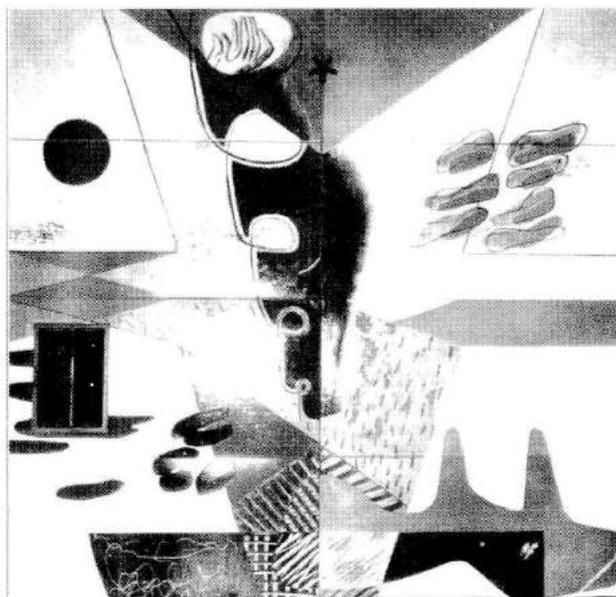
22. La entrada a la capilla, pintura exterior de la puerta

⁴ "El uso de la columna central no será regular en la arquitectura, pero tiene una aplicación bien concreta: aparece siempre que hay que ritualizar la entrada. De Creta a la Alhambra, la columna central dificulta el paso, no acepta el tránsito indiferente". José Quetglas, en "Viajes alrededor de mi alcoba", en *Arquitectura* n. 264-265, enero-abril 1987, p. 103-113.

Los estratos son atravesados por un eje vertical. Este eje vertical guarda una estrecha relación con el eje que domina nuestro cuerpo, es una confirmación de nuestra propia axialidad. En un tratado de Charles Blanc, *Grammaire des arts du dessin*, uno de los libros de texto de Le Corbusier, aparece una figura humana con el eje vertical sobrepuesto, y el siguiente escrito: “*Le corp de l’homme, debout sur le sol, est le prolongement d’un rayon du globe perpendiculaire à l’horizon. L’axe de son corps, parti du centre de la terre, va rejoindre les cieux*”.⁵ De igual manera, el eje vertical de la puerta comunica las franjas del cielo y de la tierra.

El eje vertical, igual que el horizontal, hace las veces de espejo que va reproduciendo las imágenes. Igual que en el espejo, el reflejo resulta contrario, invertido. A la izquierda hay una mano roja mostrando el dorso, en actitud de bendecir; mientras que a la derecha una mano azul enseña la palma, en actitud de recibir. Lo mismo ocurre con el pentágono y la estrella. El pentágono es una figura cerrada, de ángulos convexos; en tanto que la estrella es una figura abierta, de ángulos cóncavos. (La estrella de cinco puntas es un símbolo milenario que representa la armonía. Era el santo y seña de los seguidores de Pitágoras, quienes combinaban las matemáticas con la magia y lo rituales).⁶

La estrella y el pentágono se apuntan por un vértice. Esta misma disposición aparece girada noventa grados en la pintura interna de la puerta (fig. 23), en donde el pentágono se asienta sobre el suelo y una pequeña estrella se eleva en el cielo. En esta cara interna el horizonte se muestra más tendido, separando cielo y tierra. En la franja superior está el sol y unas pequeñas nubes, que se confunden con pisadas humanas; en la parte inferior hay unas cuantas huellas de vaca. Esta es una manera sutil en que Le Corbusier indica la presencia de los seres vivos que habitan la tierra y el cosmos. Cerca de las huellas del animal hay unas manchas azules, como charcos de agua que en presencia del sol se van evaporando en esa nube roja y ascendente, en cuya parte superior hay un par de manos en actitud de ofrecimiento, que devuelven el sentido de lo que se ha recibido del otro lado de la puerta: la pintura exterior está prácticamente inundada de pequeños trazos que simulan la lluvia que cae del cielo; en la pintura interior el agua parece evaporarse, completando el ciclo.



23. Pintura interior de la puerta

⁵ “El cuerpo del hombre, de pie sobre el suelo, es la prolongación de un rayo del globo perpendicular al horizonte. El eje del cuerpo, que parte del centro de la tierra, va a juntarse con los cielos”. Charles Blanc, *Grammaire des arts du dessin*, París, 1886, p. 25.

⁶ Ver Matila Ghyka. *Le Nombre d’or*. París, Gallimard, 1931 (versión en español *El Número de oro*, Poseidón, Buenos Aires, 1968, p. 16).

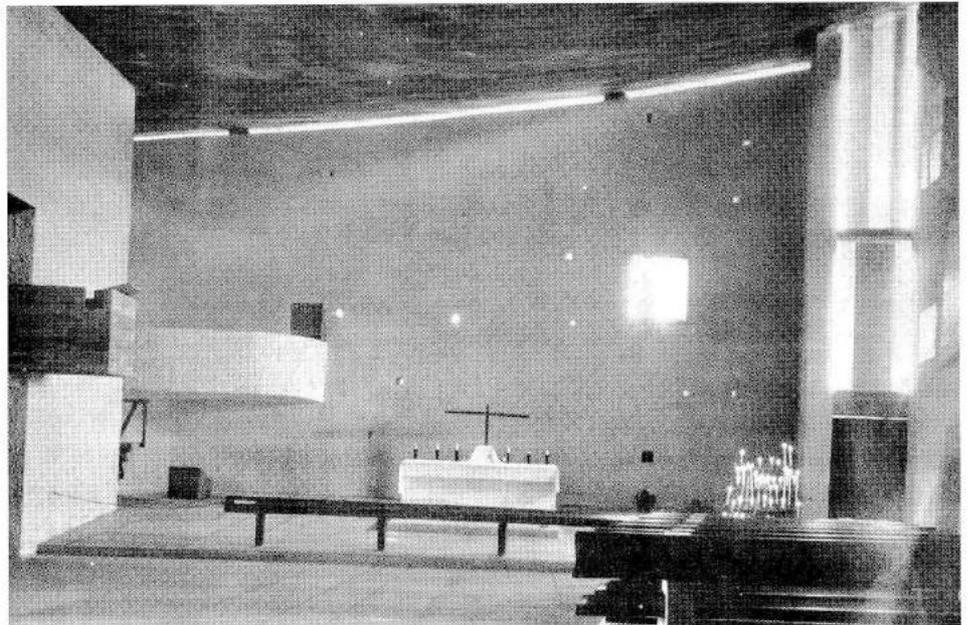
Esta interpretación podría estar sustentada por numerosas ocasiones en que Le Corbusier describió el proceso cíclico del agua (su evaporación, condensación en forma de nubes, precipitación...).⁷ La pintura externa expresa lo que proviene de arriba hacia abajo, del cielo a la tierra; en cambio, la pintura interna devuelve el ofrecimiento de abajo hacia arriba. Le Corbusier parece estar sugiriendo un proceso cósmico en el que se establecen unos flujos recíprocos entre el cielo y la tierra, en donde el agua es el elemento armonizador.

En un dibujo preparatorio para la cara interna de la puerta, se puede ver el rostro de una luna debajo del sol, un par de manos dirigidas hacia arriba y unos trazados reguladores; al lado Le Corbusier escribió "Apocalipsis". Según Mogens Krustup, la puerta tiene su interpretación en el capítulo 12 del Apocalipsis,⁸ en el cual se narra sobre un dragón esperando que una mujer de a luz un hijo para devorarlo. La mujer logra huir del dragón, y éste es lanzado por Dios a la tierra en forma de serpiente. La serpiente vomita un río de agua para darle alcance a la mujer, pero a ésta se le da un par de alas para volar al desierto y librarse de la bestia. El dragón, con forma de serpiente, o de río, está presente en la cara externa de puerta, así como las alas de la mujer, que también son las manos.

El anterior relato coincide con otro de la mitología griega: Cronos espera que su mujer, Rea, de a luz un hijo para devorarlo. Rea lo engaña y a cambio del niño le da una piedra envuelta en pañales, de esta manera Zeus se salva, y luego se enfrenta y vence a su padre.

Es posible descubrir que en la puerta coinciden múltiples lecturas. La variedad en las asociaciones es un propósito que busca Le Corbusier. Una línea ondulada puede ser un río, una serpiente, una cuerda; las manos también son alas; la cubierta de la capilla se refiere a la luna, a los cuernos del toro, al dolmen, a la antena parabólica, al casco de un barco, a la concha de cangrejo. Entre más diversidad en la mirada, entre mayor el número de reminiscencias posibles, tanto mejor y más rico, más denso será el contenido de la obra.

Una vez se accede a la capilla, la mirada tiende a ser dirigida hacia el altar en el Este (fig. 24). Entonces se aprecia que es un espacio centralizado. La visión



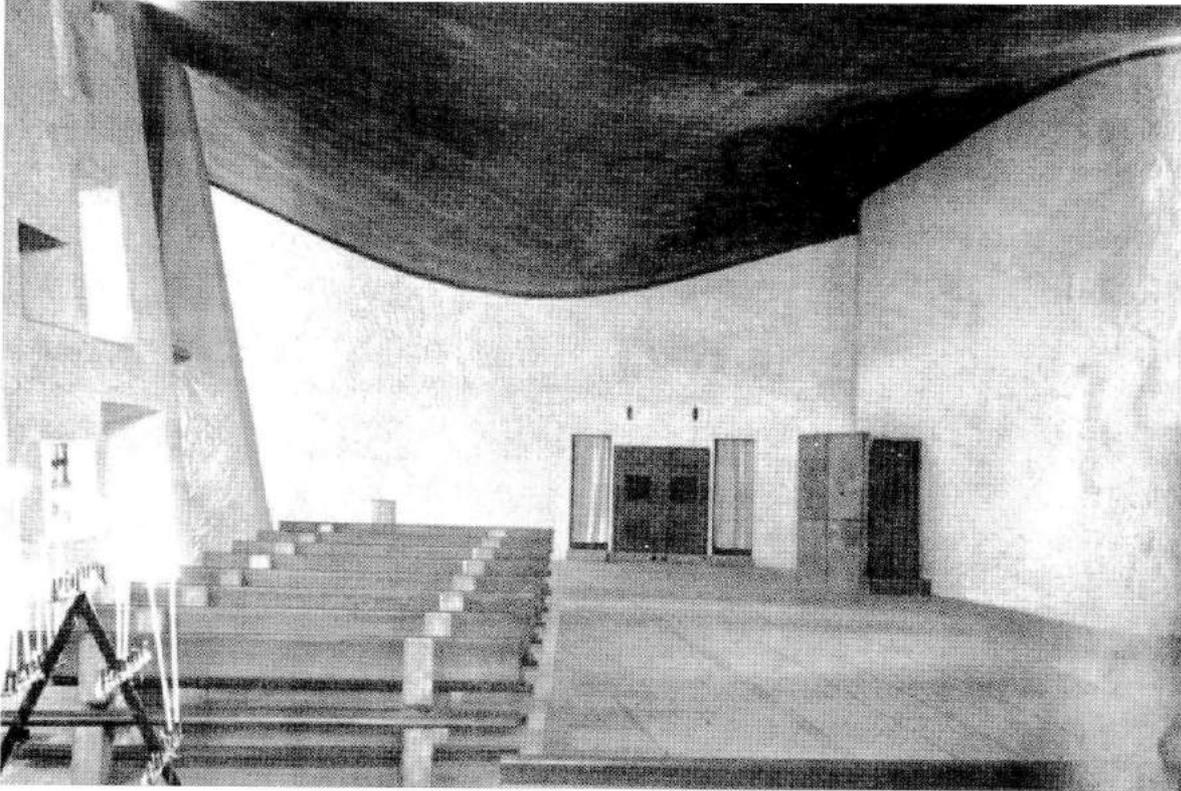
24. Vista interior de la capilla hacia el este

⁷ Le Corbusier, *L'Œuvre Complète*, Boesiger, Willy (dir.), Les Editions d'Architecture / Artemis, Zürich, vol. 6, p. 115. Y Le Corbusier, *Le Poème de l'angle droit*, Tériade Ed., París, 1955, A.2 Milieu.

⁸ Mogens Krustup, *Le Corbusier, Porte Email*, Forlag, Copenhage, 1991, p. 29-30.

queda enmarcada por los muros laterales, la cubierta y el suelo. Las paredes se van abriendo en abanico, la cubierta asciende y el piso se inclina. Los elementos contenedores conforman un vacío en cuña. Esta disposición hace que percibamos el muro Este mucho más próximo de lo que realmente está. La sensación que se tiene es la de un espacio recogido. En todo caso es una manipulación de la perspectiva, un artificio visual.

El efecto se invierte cuando se mira desde Este hacia el Oeste (fig. 25). Las paredes, el techo y la cubierta, parecen confluir más directamente hacia el centro, acentuando la perspectiva y la sensación de profundidad.



25. Vista interior de la capilla hacia el oeste

Si prolongáramos los muros laterales en la planta, éstos tenderían a juntarse sobre el eje central de la capilla. La Iglesia está organizada con base en este eje central.

Pero, si bien es cierto que se trata de un espacio centralizado, también es cierto que es un espacio en desequilibrio. Si extendemos el eje central por los muros y la cubierta, podríamos diferenciar mejor los dos costados. Mirando hacia el Este, el lado de la derecha es mucho más iluminado; el muro Sur repleto de alvéolos, el portal del Este, y el nicho de la Virgen, parcializan las entradas de luz sobre la derecha; entretanto, en el costado izquierdo predominan las superficies ciegas de los muros. El mobiliario también se distribuye de manera dispar; las bancas se acomodan sobre la derecha, y la izquierda se deja libre. El paramento de la izquierda es más discontinuo, tiene grandes vanos y volúmenes que van entrando y saliendo; mientras que el plano de la derecha, a pesar de los alvéolos, es más regular.

Este espacio centralizado, pero recargado por las aberturas de las ventanas, por la distribución dispar del mobiliario, por la disímil paramentalidad de los muros, combina unas constantes de simetría y desequilibrio, de quietud y movimiento. La mirada, aunque enmarcada y dirigida hacia el centro por los límites que le fijan los muros, el piso y la cubierta, tiende a ser distraída por elementos llamativos que se recuestan a la periferia del campo visual.

La centralidad del espacio viene más determinada por los elementos contenedores: los muros, el piso y la cubierta, por aquello que se puede tocar; pero la principal cualidad del espacio, su dinamismo, la otorga algo que podemos ver, mas no tocar: la luz. Refiriéndose a la capilla, Le Corbusier escribió: "*La clef c'est la lumiere*".⁹ Para él, la luz era como otro material, tal vez el más importante. Descubrió de la luz sus propiedades: que tiene densidad, corporeidad, peso... , que se puede encauzar a través de un embudo para que salga a presión, como si fuese un líquido, o se puede difuminar, o teñir de color pintando las superficies por las que pase, o evidenciarla mediante superficies ásperas y rugosas...

Las cuatro caras del edificio están dirigidas a los cuatro puntos cardinales, es decir, al sol, al sentido de donde proviene la luz. El edificio va cambiando de apariencia durante el día, especialmente en su interior. En las mañanas, los rayos del sol traspasan el muro Este a través del nicho de la Virgen y de los pequeños agujeros, creando una constelación, produciendo chorros de luz. En el portal del Este, la luz queda enredada entre unos paneles alternos, que no dejan escapar la vista al exterior, mas sin embargo permiten filtrar la luz, como si se tratara de un fluido.

En las horas del mediodía y de la tarde, los rayos se cuelan por el tamiz que forman los alvéolos en el muro Sur. La luz sale concentrada por algunos alvéolos, y por otros difuminada, y en ocasiones se tiñe con los colores de las vidrieras. El conjunto resulta como una sinfonía de luz y color.

A última hora de la tarde, la pared ciega del Oeste es la más iluminada al exterior, pero, por un extraño fenómeno, también es la más iluminada del interior. La luz penetra por las ventanas de las torres, es conducida a través de los cuencos y finalmente es reflejada al interior de la capilla. Es cuando más claramente se pueden comprobar los efectos de luz aprendidos del *Serapeum* de la Villa de Adriano.¹⁰

La luz al interior de la capilla va cambiando con el transcurrir del día y de las estaciones. Si Le Corbusier define la arquitectura como "el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz",¹¹ y continúa diciendo que los volúmenes dan a conocer su forma por la luz que reciben, y considerando que en Ronchamp la luz siempre es distinta, entonces se podría pensar que la capilla es siempre distinta, que está en pleno movimiento. El interior de la capilla es como un organismo vivo, que parece moverse con los diferentes efectos de luz durante el transcurrir del día. El edificio en su interior parece respirar, henchirse de luz para luego exhalarla, como si ésta fuese el aire que precisa para vivir.

No resultaría extraño asimilar el interior de Ronchamp como el vientre de un organismo vivo.

⁹ "*La clave es la luz*". Le Corbusier, *Ronchamp*, Hatje, Stuttgart, 1957, p. 27.

¹⁰ Le Corbusier, *L'OEuvre Complète*, Boesiger, Willy (dir.), Les Editions d'Architecture / Artemis, Zürich, vol. 5, p. 29.

¹¹ Le Corbusier, *Vers une Architecture*, París, Crès, 1923 (*Hacia una Arquitectura*, Poseidón, Buenos Aires, 1964, p.16).

Antes, Le Corbusier ya se había valido de esta clase de asociaciones, como en el Palacio de los Soviets, donde hablaba de la osamenta, de las vísceras, de los tejidos musculares del edificio;¹² o en el Pabellón Philips, con su planta en forma de estómago; o en el auditorio del Palacio de las Naciones, que funcionaría como una fábrica de aire, unos pulmones; o en el Centro de Artes Audiovisuales de Cambridge, cuya planta es similar al sistema respiratorio.

El interior de Ronchamp también se asocia a una caverna. Efectivamente, la sensación que se tiene al interior es la de haber descendido a una gruta. Así lo sugiere el piso en pendiente, los gruesos muros, la luz que penetra por arriba de las torres.¹³ Nada más consecuente con los contrasentidos que maneja Le Corbusier. Si en el exterior la capilla es una gran piedra ofrecida hacia el cielo, un dolmen, adentro debe ser una caverna enterrada, una gruta profunda.

Desde la entrada principal se ve, a un costado, la salida de la capilla. Desde que uno entra, es convidado a salir; no sin antes ver el interior. Muchos edificios de Le Corbusier tienen dos entradas; o, mejor dicho, una entrada y una salida. Desde los primeros croquis de Ronchamp, era una condición establecida el atravesar el edificio. En la arquitectura de Le Corbusier, la experiencia arquitectónica no está completa hasta que se recorre todo el edificio, hasta que se sale de él. Entonces, con base en los constantes cambios, en las sorpresas y contradicciones que van apareciendo en el camino, se percata uno de la complementariedad, de las parejas de opuestos dispersas por los recorridos. La arquitectura sucede en tanto se camina, en tanto la *promenade architecturale*.

El edificio es, pues, una especie de laboratorio por el que el visitante transcurre. Es, en cierto sentido de la palabra, una *máquina* que despierta nuestra percepción. Funciona como si fuese una máquina que va masajeando nuestros sentidos. Al igual que sucede en la máquina, el producto -el visitante- sale distinto, transformado. La arquitectura de Le Corbusier es, efectivamente, un proceso alquímico que procura modificar al hombre: hacerlo pasar por un proceso de espiritualización, en el que la percepción de la materia propicia el vuelo del espíritu.

Las formas de la capilla de Ronchamp están animadas por un espíritu místico e inaprehensible que responde al mito, a la cosmología, a la religión, al primitivismo, incluso a la intuición. Paradójicamente, la capilla está regulada por las matemáticas y la geometría, dimensionada según el modulator, preconcebida de tal manera que su contemplación produzca determinadas sensaciones en el visitante. Ronchamp, como casi toda la obra de Le Corbusier, expresa un dualismo permanente entre el instinto y la razón. La tarea de Le Corbusier consistirá, precisamente, en reconciliar estos dos universos.

Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Profesor Fac. de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín

¹² "Le Palais des Soviets était destiné à commémorer le Plan Quinquennal (1932)(...) Comment, ici encore, ne point parler d'être vivant, puisqu'on aperçoit sur les plans et les maquettes, les tendons et les os de support et d'accrochage, les nappes musculaires et les viscères contenant les foudres. Une telle biologie, incontestable, résulte". Le Corbusier, "L'espace indicible", en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, abril 1946.

¹³ "Ciertamente cuando uno sube la pendiente despacio y entra en Ronchamp, siente la impresión de entrar en una gruta (a Petit le recordaba las catacumbas de los primeros cristianos y el aire de Lourdes); las gruesas y profundas ventanas dejan pasar una luz matizada, mágica. El suelo se hunde, como si ya existiera y las paredes se enorgullecen de su áspera irregularidad; la luz entra desde lo alto, como si estuviéramos bajo tierra, y los confesionarios se cierran no ya en los muros, sino en la montaña, en un peñón. las pequeñas capillas acogen a los peregrinos con el recuerdo de la luz de Tívoli." Luis Moreno Mansilla, "Ronchamp, excavada", en revista *Circo*, n. 5, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

Blanc, Charles,

Grammaire des arts du dessin, París, 1886.

Brooks, H. Allen,

Le Corbusier Archive, Brooks, Allen, (dir.), Garland / Fondation Le Corbusier, Nueva York / París, 1982.

Ghyka, Matila,

Le Nombre d'or. París, Gallimard, 1931 (versión en español *El Número de oro*, Poseidón, Buenos Aires, 1968).

Gresleri, Giuliano e Zannier, Italo,

Viaggio in Oriente, Fondation Le Corbusier, Venezia / París, 1984

Le Corbusier

L'OEuvre Complète, Boesiger, Willy (dir.), Les Editions d'Architecture / Artemis, Zürich, vols. 5 y 6.

L'Art Décoratif d'aujourd'hui, Crés, París, 1923.

Vers une Architecture, París, Crés, 1923 (*Hacia una Arquitectura*, Poseidón, Buenos Aires, 1964).

Aircraft, The Studio, London / New York, 1935.

"L'espace indicible", en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, abril 1946.

Le Modulor 1, París, 1950 (*El Modulor 1*, Poseidón, Buenos Aires, 1961)

"Unité", en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, abril 1948.

Ronchamp, Hatje, Stuttgart, 1957.

Le Poème de l'angle droit, Tériade Ed., París, 1958.

Textes et dessins pour Ronchamp, Ed. Forces Vives, Petit, j., 1965.

Le Corbusier Carnets, Electa / Fondation Le Corbusier, Hrescher ed., París, 1981.

Mansilla, Luis,

"Ronchamp, excavada", en revista *Circo*, n. 5, Madrid, 1993.

Mogens Krustrup,

Le Corbusier, Porte Email, Forlag, Copenhage, 1991.

Pauly, Danièle,

Ronchamp, lecture d'une architecture, Ophrys, París, 1980.

Petit, Jean,

Le Corbusier, lui-même, Rousseau, Ginebra, 1970.

n. d. du haut à Ronchamp, cahiers Forces Vives, Desclée de Brouver, París, 1956.

Le livre de Ronchamp, cahiers Forces Vives, Editec, París, 1956.

Quetglas, José,

"Viajes alrededor de mi alcoba", en *Arquitectura* n. 264-265, enero-abril 1987



Rostro Femenino
Maestro Pedro Nel Gómez
1935
dibujo a lápiz
24 x 13.5 cms



Sobre la noción de poder en Michel Foucault

Claudia María Maya Franco

No es posible dar cuenta en estas cortas páginas del aporte que Michel Foucault ha hecho al pensamiento histórico y filosófico de Occidente. Tal aporte, que él mismo consideraba del orden de la ruptura, tiene que ver con una actitud definida por una apasionada defensa de la libertad. Su obra se ha dividido con frecuencia en tres grandes momentos: el de la pregunta por el saber, el de la problemática del poder y el de la cuestión de la ética. Sin embargo el propio Foucault pone del revés tales divisiones sistemáticas, que no dejan por tanto de ser útiles, al dar ciertas indicaciones en las que la cuestión de una ética que tenga como objetivo a los individuos y que, a su vez, parta de ellos mismos, cobra una importancia fundamental, a la que las demás temáticas se subordinan.

Se trata de restituir la libertad al espacio de lo individual por medio de un discurso que ponga de manifiesto lo ilegítimo de las restricciones admitidas y la importancia decisiva del obrar particular en las decisiones colectivas. De acuerdo con dicha

exigencia, el discurso de Foucault se caracteriza por una vigilancia y denuncia atentas de los hechos de la dominación, partiendo de un análisis crítico del presente y de una escucha atenta de los fenómenos contemporáneos que no busca un reconocimiento en la razón moderna ni una legitimación de la misma, sino que tiende a promover nuevas posibilidades para el pensamiento. El objetivo es una *ontología histórica del presente* que indague el sentido y el valor de los hechos actuales.

Foucault emprende una crítica de los valores establecidos, de aquello a lo que la costumbre y la familiaridad hacen aparecer como inamovible, a partir de la puesta en una perspectiva histórica de estos valores que los hace aparecer como efectos de ciertos modos de objetivación que a su vez responden, a través del tiempo, a necesidades concretas y no previstas. Los valores no son algo dado, constituyen la afirmación de la voluntad de poder de los pueblos según las épocas, pero también pueden constituir un síntoma de decadencia, un riesgo de subyugamiento del presente en relación con el pasado. El espacio de libertad que se abre a partir de esta crítica de los valores establecidos tiene que ver con el hecho de que tales valores puedan ser criticados o destruidos para dar lugar a la posibilidad de otros modos de objetivación, que es lo que exige la fundación de una nueva ética. Hay que hacer una crítica de los valores establecidos, no porque tales valores sean equivocados sino porque son caducos. No se trata de ir tras el punto clave en que se produjo, en la historia de las ideas, el error que está determinando la desgracia presente (no hay tal desgracia por demás), se trata de *poner en entredicho el valor* de estos valores para así crear la posibilidad de valorar de otro modo.

Dar lugar a nuevos modos de objetivación es

construir a las cosas un nuevo espacio de posibilidad. Las cosas han sido de muchos modos según la imaginación de los hombres, ¿qué impide pensar que podrían ser de otro modo? Se trata de crear nuevos modos de objetivación que den cuenta del tiempo actual y de sus necesidades, para de este modo construir una ética que esté a la altura del presente.

Existen prácticas que construyen sus objetos y modos de ejercicio del poder que se dan a partir de tales construcciones históricas. Es a este modo de ejercicio del poder, fundado en lo presuntamente inamovible de estas construcciones, al que el discurso de Michel Foucault pone en entredicho a partir de la demostración de que las cosas no tienen una obligatoriedad con las formas que en cierto momento las han determinado, con la *verdad* que han detentado. El objetivo son los individuos. La de Foucault es una ética que tiende a evitar los sufrimientos innecesarios provenientes de ciertas coerciones a las que la costumbre ha hecho a su vez invisibles y aceptadas.

***“Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos y no porque estemos menos determinados, sino porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper - para hacer de la libertad un problema estratégico, para liberarnos de nosotros mismos.”*¹**

Foucault parte de una crítica del poder y la moral dominantes, así como de las formas de subjetivación heredadas de la tradición. Hay que abrir un espacio en el que sea posible definir nuevas formas de objetivación y subjetivación que permitan convertir el pensamiento en una estrategia a favor de la libertad.

Al poseer los valores establecidos el estatuto de verdades inamovibles, una crítica de los mis-

¹ FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta, 1980, p. 44

mos implica una crítica a la noción misma de verdad. La sociedad actual marcha por la verdad, la produce, la pone en circulación, la exige... A partir de la obligatoriedad con la verdad, según la cual funciona el saber en Occidente, se establecen distinciones entre lo que es o no verdadero, pesando sobre lo falso, como es debido, un juicio peyorativo. Tales distinciones tienen como efecto la objetivación de los sujetos en espacios de normalidad o anormalidad definidos por categorías que establecen la frontera entre buenos y malos, sanos y enfermos... La verdad funciona en Occidente como un modo privilegiado de ejercicio del poder, de donde hace falta poner a la verdad en una perspectiva histórica que muestre sus vínculos con la normalidad y el consenso y los efectos de dominación que de dichos vínculos se derivan.

Pensar la cuestión de la ética implica pensar el poder. Foucault aborda el tema del poder pero lo hace, en primer término, de un modo *distinto* a como lo ha hecho la tradición filosófica, y en segundo término, pensando siempre en los individuos y en la necesidad ética de evitar al máximo los estados de dominación. En el análisis que Foucault hace del poder no hay una refutación ni una legitimación de las concepciones clásicas, más bien podría decirse que dicho análisis es consecuente con la propuesta que Nietzsche hace a los que llama espíritus positivos, es decir, con la exigencia de poner "...en lugar de lo inverosímil, algo más verosímil, y a veces, en lugar de un error, otro distinto."² Según esta exigencia se construye la temática de las relaciones de poder. No ya el poder que ejerce el soberano sobre su rebaño; ni el poder que está en manos de unos cuantos y recae injustamente sobre una mayoría. Las relaciones de poder consisten en la planeación estratégica según la cual los individuos se gobiernan entre sí: mediante el ejer-

cicio de su libertad unos individuos pretenden conducir la conducta de otros, gobernarlos, limitar su libertad y lograr ciertos fines. Pero he aquí que aquellos sobre quienes se pretende ejercer un dominio también responden tratando de evitar que su conducta sea orientada o su libertad limitada, al tiempo que elaboran tácticas para orientar la conducta de quienes pretenden gobernarlos. Este segundo movimiento constituye la resistencia, hace parte del juego y tiene como presupuesto fundamental, al igual que las relaciones de poder, la libertad y su ejercicio.

La propuesta ética que hace Foucault (que como habíamos dicho tiene su objetivo puesto en la restitución de la libertad individual) plantea la necesidad de tramitar las relaciones que se traban con los otros, con miras a que en ellas se dé el mínimo posible de dominación. En este punto se articula la temática foucaultiana del cuidado de sí, pues transformar la naturaleza de las relaciones que se traban con los otros implica, según la propuesta ética que puede leerse en su obra, transformar también las relaciones que se traban consigo mismo.

Es un tema recurrente en nuestra cultura el intento de construir una ética a partir de la relación que consigo mismo se sostiene, pero tales intentos han fracasado, según Foucault, porque obligan a los individuos a referirse a sí mismos a partir de nociones preconcebidas, de modo que la mirada que se dirige a sí mismo termina por ser una mirada escrutadora que busca la confirmación, en la singularidad, de una norma general. Este modo de objetivarse hace que las relaciones que consigo mismo se sostienen estén marcadas por la culpa y el temor a la diferencia. Sin embargo no existe, para Foucault, un punto de resistencia más útil al poder político que aquel que se encuentra en la relación de cada uno para consigo mismo. Se trata de dar un contenido al hecho de refe-

² NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. Madrid: Alianza, 1994, p. 21

rirse a uno mismo como modo de fundamentar una ética, y para ello hace falta que se elabore una teoría histórica y social de la subjetividad que permita a los individuos, no reconocerse en lo que han sido, en lo que han hecho o en el modo según el cual se han percibido, sino en crear lo que quisieran ser y hacer, así como en construir un nuevo modo de percibirse que no pase por compromisos obligatorios con los saberes que hablan sobre el sujeto. Un nuevo modo de percibirse implica a su vez una crítica a las que Foucault ha llamado “prácticas de escisión”, es decir, a los mecanismos normalizadores que separan al sujeto de los otros mediante procesos de objetivación que lo convierten en loco, enfermo, criminal... así como una crítica a la vía por la cual los seres humanos se convierten en sujetos a partir de su sexualidad. Es en este punto en el que se articulan sus trabajos sobre la sexualidad, el poder y el saber.

“...Todas las luchas actuales giran en torno a la pregunta ¿Quiénes somos? Ellas son un rechazo a estas abstracciones, a la violencia estatal económica e ideológica que ignora quienes somos individualmente, y también un rechazo a la inquisición científica o administrativa que determina quién es uno”³

El objetivo es una ética en la que las técnicas de gobierno, las reglas de derecho y la práctica de sí regulen las relaciones de poder que se dan a todos los niveles en el campo social. Una ética que surja de una reflexión crítica en contra de los abusos del poder y que permita fundamentar la libertad individual. Solamente una ética individual podrá liberar a los individuos de la relación que han establecido consigo mismos y que es producto de fuerzas históricas de saber, poder y subjetivación que les atan constantemente a un alma, a una verdad

y a una identidad. El propósito es construir espacios de libertad en los que sea posible la creación, la invención de uno mismo. El asunto no consiste en saber qué se es o qué debería llegarse a ser sino qué es lo que se quiere ser, y en este espacio Foucault no hace sugerencias o exigencias específicas.

El trabajo de Michel Foucault no debe ser entendido como una construcción secuencial que va en aumento ni como una doctrina a seguir, sino como la actitud ética de una vida filosófica que se cuestiona por los alcances y los límites del movimiento transgresor que su discurso introduce. De este modo se libera al pensamiento de las ataduras formales que lo limitan abriéndolo a una perspectiva de luz más pródiga que le permita enfrentar las eventualidades y las veleidades de la historia. Pero para esto debe ser superada la dualidad entre el pensamiento y el obrar, sólo así podrá serle restituida al pensamiento su influencia en la vida. De otro lado es necesario que sea cuestionada la forma de poder que opera según distinciones entre lo verdadero y lo falso, ya que implica riesgos comparables a los que implica la distinción hecha entre los buenos y los malos.

Era necesario poner en una perspectiva histórica los valores (y Foucault lo hizo) para que su historicidad pusiera de manifiesto lo intolerable, es decir, el sometimiento y así dar lugar a la acción moral individual. Si no hay valores absolutos, ni fuerzas sobrehumanas que protejan al hombre, aparece la posibilidad de una ética que tienda a evitar los estados de subyugamiento y el abuso frente a los otros. No se pone nada en el lugar de Dios y se visualiza lo intolerable, éste es el espacio de la acción moral que tiene como punto de partida los individuos y como presupuesto la libertad.

³ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. En: Otras quijotadas. Medellín. (Vol. 2); (septiembre de 1985); p. 90

Bodegón
Maestro Pedro Nel Gómez
1926
dibujo a lápiz
18.5 x 13 cms





Los años sesenta en la universidad colombiana

César Hurtado Orozco²

El objeto de este trabajo es dar un vistazo sobre el origen y las características del movimiento estudiantil que se configuró desde principios de la década de los sesenta hasta mediados de los setenta, orientado por una política de izquierda, de muchos matices, pero que abandonó la orientación oficial de los partidos tradicionales en medio de la cual desarrolló, en la década de los cincuenta, algunas importantes luchas contra el régimen dictatorial de Rojas Pinilla.

Los inicios de esta fase del movimiento estudiantil pueden situarse en la fundación de la Federación Universitaria Nacional (Fun), organización que agrupaba a los consejos superiores estudiantiles de las distintas universidades públicas y que tuvo como objetivo central la defensa de la autonomía universitaria, reivindicación de corte liberal que había sido enarbolada desde el manifiesto de Córdoba (Argentina) en 1918. Finalizada la dictadura, los estudiantes colombianos se sintieron con pleno derecho a que se le reconociera a la instancia

universitaria la capacidad para regir sus propios destinos; su participación en la agitación contra el régimen dictatorial y sus muertos los autorizaba a reclamar del gobierno esta bandera. En respuesta, por el contrario, el gobierno impuso Consejos Superiores con mayoría externa a las universidades. La protesta se caracterizó, primero, por una organización que permitió movilizar, simultáneamente, a los estudiantes de universidades públicas que constituían la mayor parte del total de estudiantes universitarios y, segundo, por una rápida radicalización y politización de las masas estudiantiles. Algunas universidades contaban con liceos, por lo que rápidamente el movimiento se extendió a los estudiantes de secundaria, especialmente de colegios oficiales, entre los que se alcanzó una alta combatividad, sobre todo después de 1965.

Si bien el país había asistido en distintas oportunidades a la protesta estudiantil, las características de estas movilizaciones no dejaron de extrañar a los dirigentes políticos de la época que estaban acostumbrados a vérselas con líderes provenientes de las minorías acomodadas de la sociedad colombiana, que actuaban dentro del marco del establecimiento. Es cierto que los ecos del triunfo de la Revolución Cubana, amplificadas por el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de López Michelsen, explicaban para ellos la radicalización observable, no sólo en el movimiento estudiantil y en el movimiento obrero, sino, además, entre bandoleros liberales como “Desquite”, “Capitán Venganza” y “Pedro Brincos” que por esta época militaban, los primeros, en las filas del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, y el último, en el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, Moec (1960), la primera de las organizaciones armadas de corte revolucionario que se establece en el país con la ayuda de Cuba.

El MRL se había conformado en 1959 como un movimiento de oposición al Frente Nacional y en las elecciones de 1960 accedió al parlamento con 17 curules, incluidas las de ex - guerrilleros de prestigio como Juan de la Cruz Varela y Rafael Rangel Gómez, con lo cual se fortalecía la oposición al Frente Nacional y producía una fragmentación de la política oficial. Representaba al sector democrático del liberalismo y se erigió como una alternativa de izquierda que presentó un programa alternativo al liberalismo oficial, basado en reformas sociales relativas a “salud, educación, techo y trabajo”. El ingreso del MRL al parlamento sirvió, además, para denunciar que la violencia que sufría el país no era consecuencia de la dictadura de Rojas, como querían hacer creer algunos, sino que “la violencia que comenzó como un fenómeno político ha derivado ya en un fenómeno de lucha de clases tremenda... toda persona que quiera luchar contra la violencia tiene que enfocar el problema desde el punto de vista de la reforma fundamental que el país está exigiendo que es la reforma agraria”.

Estas denuncias, en el clima de oposición que había suscitado el Frente Nacional entre los distintos sectores sociales subalternos, generaron una gran simpatía en el movimiento estudiantil y un amplio número de estudiantes hacen sus primeras armas políticas en este movimiento. No exclusivamente en las universidades, pero en ellas prosperan las afiliaciones que a la vuelta de poco tiempo tienden a radicalizarse y a separarse del MRL, primero fundando las Juventudes del MRL y después fusionándose con movimientos como el Moec y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, la segunda de las organizaciones revolucionarias armadas, también de inspiración castrista.

En la Fun, mientras tanto, se libraron varias luchas: una externa, que unificaba la acción de los estudiantes contra el régimen del Frente Nacional, contra las inversiones norteamericanas en Colombia, y posteriormente, ya desaparecida la Fun, contra la reforma de la universidad colombiana propuesta por Rudolf Atcon y conocida como El Plan Básico para la Educación Superior; y otra lucha interna, por la orientación política de la organización compuesta por sectores radicales y moderados; el predominio de uno de ellos tenía implicaciones sobre la orientación de las luchas estudiantiles. A fines del primer periodo del Frente Nacional, bajo la presidencia de Alberto Lleras Camargo, la situación del país se deterioró tanto política como económicamente y como consecuencia se vivió una férrea represión a las organizaciones sindicales y a toda forma de protesta. A la cabeza de la misma se situó el movimiento estudiantil generando una inestabilidad política permanente no sólo por los problemas de orden público en el centro de las ciudades y los predios universitarios de las universidades públicas, sino, además, por la influencia del pensamiento y el liderazgo que ejercía sobre la insurrección rural.

En el año de 1960 el lauralismo, uno de los grupos gestores del acuerdo del Frente Nacional, había reconocido el fracaso del pacto y se había retirado a la oposición. Ante tal situación el presidente Lleras Camargo se apresuró a presionar al Congreso la aprobación de una ley de reforma agraria que le devolviera credibilidad al régimen. En 1960 se presentaron nueve proyectos de reforma agraria de los cuales se aprobó una versión que acomodaba gran parte de los intereses en juego, pero desvirtuaba los instrumentos reformistas de manera que los hacía prácticamente inocuos. Además, no se dotó a la ley de un instrumento capaz de transformar la estructura de la propiedad rural. Se aprovechó el texto de la ley, sin embargo, para demostrar la voluntad de cambio social del gobierno.

Desde el año de 1959 se había fundado la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia con un importante número de estudiantes. Su fundador, Orlando Fals Borda, se preocupó de que además de adquirir conocimientos, los estudiantes participaran en las investigaciones que la Facultad emprendía alrededor de los hechos que impedían el desarrollo del país, centrados en el hombre y la sociedad. La Facultad de Sociología impulsó uno de los programas bandera del gobierno de Lleras: la Acción Comunal, difundió aspectos del análisis sociológico en cursos de extensión dirigidos a distintos sectores, entre ellos a militares de alta graduación y ofreció conferencias sobre los más variados temas de actualidad. El Comité Consultivo de la Facultad en 1960 estaba conformado por Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo, Jorge Cárdenas García y Jaime Quijano Caballero; Óscar Delgado como secretario y dos asesores extranjeros en representación de la Unesco y de la Comisión Fulbright. Orlando Fals, Camilo Torres y el norteamericano Andrew Pearce iniciaron una labor de investigación, consultoría y asistencia técnica en sociología a entidades gubernamentales e internacionales: Ministerio de Agricultura, Ministerio de Gobierno, Caja de Crédito Agrario, Federación de Cafeteros, Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá, Ferrocarriles Nacionales, Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, Programa Interamericano de Formación Popular, entre otras, prestando un excelente servicio al país.

La publicación en 1962 del libro *La Violencia en Colombia* elaborado por Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna marca una etapa de la Facultad a partir de la cual pasa, de ser un centro de investigación, consulta y asesoría del Estado colombiano

en materia social, a ser un centro subversivo, peligroso, sospechoso. Esta imagen se reforzó por los enfrentamientos de Camilo Torres con el cardenal Luis Concha Córdoba; por la labor proselitista de Camilo Torres en el Frente Unido Cristiano - Marxista en el que participó un importante número de sus estudiantes y en un primer momento de militantes del partido Comunista y, finalmente, por la vinculación de Camilo Torres al Ejército de Liberación Nacional en octubre de 1965, después que es informado sobre la orden que recibieron organismos de seguridad del Estado para asesinarlo. En febrero de 1966 caería bajo las balas oficiales en Patio Cemento, Santander.

Igualmente, otras instancias de la Universidad Nacional de Colombia prestaron sus servicios al gobierno colombiano, lo que implicó un compromiso de las distintas facultades con los problemas del país; y de hecho, los estudiantes y profesores de distintas dependencias tuvieron oportunidad de reflexionar sobre los mismos. Pero, en su conjunto, la propia Universidad Nacional de Colombia se convertiría en sospechosa para el gobierno colombiano y, más aún, para los sectores empresariales que veían en ella un foco de subversión por la amplia participación estudiantil en la protesta social.

El gobierno como los sectores empresariales habían comprendido la importancia que tenían las ciencias sociales para el diagnóstico y análisis profundo de los problemas nacionales, si bien constituía un peligro al poner en evidencia las fallas y desaciertos tanto de las políticas gubernamentales como de la clase dirigente misma. De lo que se trataba, entonces, era de impulsar en las universidades privadas el montaje de carreras en el área de ciencias sociales, pero lejos de la orientación que se les había dado en la Universidad Nacional de Colombia; que fuesen capaces de entrenar a los hijos de las clases dominantes, especialmente, en su manejo y administración. Después de muchos y cuidadosos análisis se optó por la antropología en la Universidad los Andes y se escogió como director de la misma a Gerardo Reichel Dolmatoff, hombre que ofrecía las garantías que se buscaban. Por lo demás, la Universidad de los Andes, centro privado y laico, apoyado políticamente por liberales y conservadores, concebido a imagen y semejanza de las universidades privadas norteamericanas, y que desde su fundación (1949) se había especializado en la formación de tecnócratas en ingeniería y economía, prefiguraba y simbolizaba la evolución vocacional de las elites colombianas quienes tardaron más de un siglo para comprender que para llegar a la cumbre social ya no era preciso estudiar medicina y derecho sino ingeniería, economía y administración de empresas.

Unos años más tarde, otras universidades incluyeron el programa de sociología: la Javeriana y la Universidad de Santo Tomás y hacia finales de los años sesenta un amplio número de universidades públicas y privadas hicieron lo propio.

Realmente, lo que hacía deseable la promoción de las ciencias sociales era el manejo del sinnúmero de problemas que habían aparecido a partir de la segunda posguerra. De hecho el país había experimentado transformaciones muy importantes. El desarrollo económico experimentado entre la posguerra y 1960 era notable. A ello contribuyeron muchos factores: una política de fomento industrial y agrícola, los altos precios del café entre 1946 y 1953, una generosa política de inversión pública, el acelerado crecimiento de la industria y el no menos rápido proceso de urbanización, que era el corolario de un abandono masivo del campo por parte de los campesinos. Esta urbanización demandó importantes inversiones del sector privado y permitió, a la vez, una

diversificación de la estructura industrial. Por otra parte, desde 1950 se registró un substancial aumento de la inversión extranjera al tiempo que se desplazaba desde el sector extractivo al manufacturero, capaz de incursionar la producción de bienes intermedios e incluso de una estrecha franja de bienes de capital.

Pero no se trataba solamente de cambios cuantitativos. La estructura económica se modificó, el país dejó de ser fundamentalmente agrario para orientarse a las actividades urbanas, en las que recayó, principalmente, la responsabilidad de generación de empleo para un importante número de campesinos, que por distintas razones, abandonó el campo (68% del crecimiento urbano), aparte del crecimiento normal de los habitantes urbanos, estimado en un 32% del crecimiento urbano. De hecho, los problemas de empleo en el país aparecen ya de alguna magnitud en la primera mitad de la década de los sesenta.

En resumen, este desarrollo se tradujo efectivamente en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, que es en últimas, lo que importa considerar. Entre 1950 y 1960 la expectativa de vida aumentó de 42 a 48 años, la mortalidad infantil disminuyó de 136 por mil a 119, el analfabetismo pasó del 43 al 37,7%, el número de habitantes por médico pasó de 6919 a 3789, mientras que el número de establecimientos educativos lo hizo de 13.000 a 23.600 entre 1951 y 1964. En 1958 había 1.700.000 estudiantes matriculados en todos los niveles del sistema escolar y en 1974 pasábamos los cinco millones de estudiantes matriculados en 38.000 escuelas, atendidas por cerca de 200.000 maestros. La matrícula primaria llegó a ser más del doble, la secundaria aumentó siete veces, de 192.000 a 1.340.000. Por su parte la educación superior pasó de 20.000 a 138.000 estudiantes en el mismo periodo.

Este crecimiento de la universidad fue absorbido sólo en parte por las universidades oficiales existentes. La universidad pública había generado una serie de estímulos que permitió a amplios sectores de las clases medias, antes por fuera del sistema universitario, ingresar a la universidad, e incluso personas provenientes de los estratos socioeconómicos más bajos pudieron hacerlo. Se contó con residencias estudiantiles, préstamos de alimentación que generalmente eran condonados por buen rendimiento académico y la actividad cultural intensa que por entonces tenía la universidad constituía un elemento de recreación para aquellos que no disponían de recursos para hacerlo de otra manera. El Recuerdo y en general los barrios situados al lado de la Universidad Nacional de Bogotá dispusieron siempre sitios para la diversión de los estudiantes: restaurantes, bares, tabernas, cines y hasta habitaciones por horas para compartir el amor con la compañera.

Quizá un porcentaje muy alto de los estudiantes que ingresaron a la universidad en la década de los sesenta fueron los primeros de su familia en hacerlo; fueron, además, estudiantes de tiempo completo que no requirieron tener un empleo formal para sostenerse. Igualmente, muchos debieron pertenecer a la primera generación urbana de su familia, y en muchos casos, los padres y algunos hermanos debían habitar aún el campo.

Un vistazo a la Universidad Nacional, Sede Bogotá, nos permite tener una idea más clara de lo que sucedía. A finales de la década de los sesenta no más de un 25% de los estudiantes eran de Bogotá o estaban residenciados allí, el resto provenía de la provincia Su población estaba constituida

por gentes de todo el territorio nacional, hasta el punto de que el contacto con los compañeros era una oportunidad para confrontar nuestros conocimientos de geografía colombiana. En la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, escuché por primera vez el nombre de una serie de municipios que nunca antes los había oído en la radio o leído en la prensa, y menos en los libros de geografía. En términos efectivos, la Universidad Nacional de Colombia era tal no sólo por recibir su financiación del gobierno central, sino, además, por que en ella estaban representados todos los colombianos. La consecuencia fue el cosmopolitismo de la vida universitaria, en la que se había desarrollado una especie de subcultura con símbolos propios y que en cierta forma se constituía en barrera para los primíparos, que dejaban de serlo a condición de manejar esas señales. Para ello fueron muy útiles la existencia de colonias por departamentos o regiones, a cuyos miembros contactaban en la provincia cuando iban de vacaciones aquellos estudiantes que querían ingresar a la Nacional y éstos se convertían en una suerte de iniciadores en el arte de vivir la universidad e intermediarios para obtener cupo en residencias estudiantiles, préstamos alimentarios, etc.

Al mismo tiempo, estas colonias fueron tenidas en cuenta por los grupos políticos para hacer más efectiva su tarea de politización. Si un líder de la colonia de Santander, por ejemplo, se ganaba para determinada causa, podía arrastrar con relativa facilidad a sus coterráneos o por lo menos neutralizarlos para que no se pusieran en contra de dicho grupo.

En oportunidades vehicularon también la cultura; ciertas formas de humanismo que provenían posiblemente de las generaciones formada en la Escuela Normal Superior en los años treinta, como el gusto por la filosofía y las artes, se convirtieron en temas de conversación y de tertulia entre estas colonias, o bien, claro está, cuando había intereses más definidos, los estudiantes se juntaban con aquellos que compartieran inquietudes. Tal vez en el año de 1970, El Espectador convocó un premio nacional sobre la obra de Dostoievski, el ganador fue un estudiante de medicina que después se hizo siquiatra.

Pero sobre todo fue la experiencia política la que tuvo la virtud de juntar la gente más disímil. El intercambio cotidiano de ideas con gentes muy distintas era la regla, la disposición para hacer tareas con implicaciones políticas convocaba incluso a aquellos que eran apáticos. No por el número de representaciones artísticas, películas o conferencias, sino por esta gran capacidad de comunicación de los estudiantes, es por lo que se puede caracterizar la vida universitaria de esta época como de una gran intensidad cultural.

Era frecuente que un estudiante de ingeniería cargara en su bolsillo un libro de poesía junto con alguna de las obras de Lenin o Marx publicadas por Editorial Progreso de Moscú o el libro rojo de Mao Tse Tung. La lucha ideológica entre los mamertos, miembros de la Juventud Comunista, los emilios, militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, los elenos, del Ejército de Liberación Nacional, los trotskistas, etc., era rigurosa y la lectura atenta era condición para salir bien librado de las polémicas. La influencia de los estudiantes que habían participado en el movimiento estudiantil durante la primera mitad de la década del 60, llegaba a los de la segunda mitad vía actividad docente. Se trataba de una universidad en crecimiento que seleccionaba a los mejores

de sus antiguos estudiantes y los ubicaba en la docencia. Pero, además, los contactos políticos con los egresados se mantenían por largo tiempo y era una forma efectiva para entender las tendencias que acusaba el movimiento estudiantil y, en general, la política nacional. Algunos dirigentes del movimiento estudiantil se mantuvieron vinculados a la universidad por más de una década, de forma cotidiana. Uno de ellos, se convirtió en el depositario de los archivos de la Fun y de todo comunicado expedido por los distintos grupos políticos, material de gran utilidad para un balance que hizo el Consejo Superior Estudiantil en 1969 que sirvió para evaluar el desarrollo de la actividad política y gremial de los estudiantes.

No fueron pocas las revistas que distintos grupos, en diferentes universidades, emprendieron, con mayor o menor éxito. La publicación de Estudios Marxistas, revista de La Juco, Publifés, del Frente de Estudios Sociales, Crítica Marxista de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle, Feuv, son apenas algunas de las revistas que se mantuvieron por algún tiempo. Igualmente, proyectos editoriales como La Oveja Negra y Estrategia se gestaron en la Nacional de Medellín y Bogotá. La Feuv también incursionó en esta dirección.

A pesar de ser muy variadas las corrientes que tenían presencia en el escenario político, incluyendo las organizaciones armadas, los conflictos internos no pasaron, en el peor de los casos, de un enfrentamiento a palo. No es tampoco que fuera el reino de la democracia o de la pureza política. Los grupos que participaban en el movimiento estudiantil debían conocer suficientemente los métodos de manipulación de las asambleas en la búsqueda de que se aprobaran sus propuestas. La participación o no en los organismos de representación estudiantil fue uno de los temas que suscitó más polémica, por que en ello estaban en juego concepciones sobre la lucha política. El Eln, por ejemplo, fue un acérrimo enemigo de la participación en las elecciones estudiantiles, pues para esta organización los estudiantes eran importantes sólo como cuadros políticos y restaba toda importancia a la lucha gremial de los estudiantes.

Otro elemento es de mucha importancia en la consideración de las luchas estudiantiles. Las mujeres habían logrado romper el cerco para ingresar a la universidad desde 1937, cuando un grupo reducido de mujeres fue admitido a la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia gradúa a su primera odontóloga. Desde entonces, y sobre todo desde los inicios del periodo que examinamos, la mujer había irrumpido en todas las carreras existentes, en unas con mayor impacto que en otras, y constituía un porcentaje significativo de la población universitaria; tuvo una participación amplia en el movimiento estudiantil, hizo parte de los grupos políticos y de los organismos de representación, si bien de forma minoritaria; participó en las asambleas, se destacó como estudiante, encarnó con gran entereza el espíritu de libertad que dominaba en la época. Esto era más claro entre el grupo de mujeres que vivían en residencias estudiantiles, dentro o fuera de la universidad, en apartamentos con paisanas o amigas, lejos de la vigilancia, por lo menos directa, de los padres. Ese espíritu de libertad de la mujer influyó decisivamente en el tipo de relaciones que se hizo frecuente en el mundo universitario; más equilibradas, más respetuosas, menos posesivas. Las cafeterías y los prados de la universidad eran también escenario para el amor y el coqueteo. En las primeras semanas de cada semestre se observaban a los primíparos, cada

cual según su interés. Algunos grupos políticos ponían en guardia su militancia, especialmente femenina, para captar en su favor a quienes dieran muestras de inteligencia y rebeldía. Para ello se organizaban fiestas de recepción a las que eran invitados los primíparos seleccionados y después de unos tragos, y de haber demostrado la habilidad para el baile y las caricias, se pasaba a explicar qué pretendía la organización a la que pertenecieran los anfitriones, tanto en la universidad como en el país. El anzuelo iba, pues, directo al corazón. Muy frecuentemente las parejas de activistas se mantuvieron unidas entre sí y a su grupo. Las rupturas sentimentales en oportunidades afectaron la militancia de uno u otro miembro de la pareja, pero al mismo tiempo era sustituido con alguna facilidad dentro del grupo.

Aunque había alguna preferencia por los afines, culturalmente hablando, no eran pocas las uniones entre personas provenientes de regiones polares entre sí, que al salir de la universidad decidían establecerse preferentemente en Bogotá o en el lugar de proveniencia de uno de los cónyuges. Realmente lo que tenía mayor peso en esta decisión estaba relacionado con las oportunidades de empleo.

El mundo de la universidad era sencillo, el aire de libertad que cubría su atmósfera exigía un vestuario cómodo, casi unisexo, en el que predominaron los blue jeans, las botas y sandalias, las chaquetas o suéteres. La aparición de la píldora le dio seguridad y amplió la libertad a las mujeres para manejar a voluntad su cuerpo, también le permitió tener relaciones más completas con su pareja, puesto que no sólo se compartían los ideales, las aspiraciones, el estudio y en oportunidades la militancia, sino también el lecho.

Ahora, hace falta preguntarnos por qué fue esta generación, preferentemente, la que optó por la izquierda radical. Esto nos lleva más allá de la estratificación social, por que este era también un grupo de edad joven, es decir, en una fase temporal estable dentro de su paso por la vida e incluía también una componente femenina muy grande y en rápido crecimiento, “suspendida entre la mutabilidad de su edad y la mutabilidad de su sexo”.

Permítanme citar en extenso a Eric Hobsbawm en su Historia del siglo XX, 1914-1991, porque ello permitirá ahorrarnos comparaciones con lo que sucedía entre los estudiantes, a escala mundial, durante la época a la que nos referimos.

(De las expresiones estudiantiles de los sesenta) *“surge una cultura juvenil específica, que vinculaba a los estudiantes con el resto de su generación, y una nueva conciencia femenina, que también iba más allá de las universidades. Los grupos de jóvenes, aún no asentados en la edad adulta, son el foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden, como sabían hasta los rectores de las universidades medievales, y las pasiones revolucionarias son más habituales a los 18 años que a los 35, como les han dicho generaciones de padres europeos burgueses a generaciones de hijos y (luego) de hijas incrédulas. En realidad, esta creencia estaba tan arraigada en la cultura occidental, que la clase dirigente de varios países - en especial la mayoría de los latinos de ambas orillas del Atlántico- daba por sentada la militancia estudiantil, incluso hasta la lucha armada de guerrillas, de las jóvenes generaciones, lo cual, en todo caso, era prueba de una personalidad más enérgica que apática.*

Los estudiantes de San Marcos en Lima, (Perú), se decía en broma, “hacían el servicio revolucionario” en alguna secta ultramaoísta antes de sentar la cabeza como profesionales serios y apolíticos de clase media, mientras el resto de ese desgraciado país continuaba con su vida normal (Lynch, 1990).

Los estudiantes mejicanos aprendieron pronto a) que el Estado y el aparato del partido reclutaban sus cuadros fundamentalmente en las universidades, y b) que cuanto más revolucionarios fuesen como estudiantes, mejores serían los empleos que les ofrecerían al licenciarse. Incluso en la respetable Francia el ex - maoísta de principios de los setenta que hacía más tarde una brillante carrera como funcionario estatal se convirtió en una figura familiar.

No obstante esto no explica por qué colectivos de jóvenes que estaban a las puertas de un futuro mucho mejor que el de sus padres o, por lo menos, que el de muchos no estudiantes, se sentían atraídos - con raras excepciones- por el radicalismo político.

En realidad un alto porcentaje de los estudiantes no era así, sino que prefería concentrarse en obtener el título que le garantizaría el futuro, pero estos resultaban menos visibles que la minoría - aunque de todos modos numéricamente importante - de los políticamente activos, sobre todo al dominar estos últimos los aspectos visibles de la vida universitaria con manifestaciones públicas que iban desde paredes llenas de pintadas y carteles hasta asambleas, manifestaciones y piquetes. De todos modos, incluso este grado de radicalismo era algo nuevo en los países desarrollados, aunque no en los atrasados y dependientes. Antes de la segunda guerra mundial, la gran mayoría de los estudiantes de la Europa central o del oeste y de América del Norte eran apolíticos o de derechas.

El simple estallido numérico de las cifras de estudiantes indica una posible respuesta.

El número de estudiantes franceses al término de la segunda guerra mundial era de menos de 100.000. Ya en 1960 estaba por encima de los 200.000, y en el curso de los 10 años siguientes se triplicó hasta llegar a los 651.000 (Flora, 1983, p. 582; Deux Ans, 1990, p. 4). (En estos diez años el número de estudiantes de letras se multiplicó casi por tres y medio, y el número de estudiantes de ciencias sociales, por cuatro). El resultado más inmediato y directo del crecimiento de la población universitaria fue una inevitable tensión entre estas masas de estudiantes mayoritariamente de primera generación que de repente invadían las universidades y unas instituciones que no estaban ni física, ni organizativa, ni intelectualmente preparadas para esta afluencia. Además, a medida que una proporción cada vez mayor de este grupo de edad fue teniendo la oportunidad de estudiar (...) ir a la universidad dejó de ser un privilegio excepcional que constituía su propia recompensa, y las limitaciones que imponía a los jóvenes (generalmente insolventes) y adultos crearon un mayor resentimiento. El resentimiento contra una clase de autoridades, las universitarias, se hizo fácilmente extensivo a todas las autoridades y eso hizo (en occidente) que los estudiantes se inclinaran hacia la izquierda. No es sorprendente que los años sesenta fueran la década de disturbios estudiantiles por excelencia. Había motivos concretos que los intensificaron en este o aquel país - la hostilidad a la guerra de Vietnam (o sea, el servicio militar) en los Estados Unidos, el resentimiento racial en Perú (Lynch, 1990, pp. 32- 37)- pero el fenómeno estuvo demasiado generalizado como para necesitar explicaciones concretas ad hoc.

*Y, sin embargo, en un sentido general y menos definible, este nuevo colectivo estudiantil se encontraba, por así decirlo, en una situación incómoda con respecto al resto de la sociedad. A diferencia de otras clases o colectivos sociales más antiguos, no tenía un lugar concreto en el interior de la sociedad, ni unas estructuras de relación definidas con la misma; y es que ¿cómo podían compararse las nuevas legiones de estudiantes con los colectivos, minúsculos a su lado (40.000 en la culta Alemania de 1939), de antes de la guerra, que no eran más que una etapa juvenil de la vida de la clase media? En muchos sentidos la existencia misma de estas nuevas masas planteaba interrogantes acerca de la sociedad que las había engendrado, y de la interrogación a la crítica sólo hay un paso. ¿Cómo encajaban en ella? ¿De qué clase de sociedad se trataba? La misma juventud del colectivo estudiantil, la misma amplitud del abismo generacional existente entre estos hijos del mundo de la posguerra y unos padres que recordaban y comparaban dio mayor urgencia a sus preguntas y un tono más crítico a su actitud. Y es que el descontento de los jóvenes no era menguado por la conciencia de estar viviendo unos tiempos que habían mejorado asombrosamente, mucho mejores de lo que sus padres jamás creyeron que llegarían a ver. Los nuevos tiempos eran los únicos que los jóvenes universitarios conocían. Al contrario, creían que las cosas podían ser distintas y mejores, aunque no supieran exactamente cómo. Sus mayores, acostumbrados a épocas de privaciones y de paro, o que por lo menos las recordaban, no esperaban movilizaciones de masas radicales en una época en que los incentivos económicos para ellos eran, en los países desarrollados, mejores que nunca. La explosión de descontento estudiantil se produjo en el momento culminante de la gran expansión mundial, porque estaba dirigido, aunque fuese vaga y ciegamente, contra lo que los estudiantes veían como característico de esa sociedad, no contra el hecho de que la sociedad anterior no hubiera mejorado bastante las cosas. Paradójicamente, el hecho de que el empuje del nuevo radicalismo procediese de grupos no afectados por el descontento económico, estimuló incluso a los grupos acostumbrados a movilizarse por motivos económicos a descubrir, que al fin y al cabo, podían pedir a la sociedad mucho más de lo que habían imaginado. El efecto más inmediato de la rebelión estudiantil europea fue una oleada de huelgas de obreros en demanda de salarios más altos y de mejores condiciones laborales".*³

Como puede apreciarse, la tendencia mundial del viraje de la juventud hacia la izquierda sobre todo, pero no exclusivamente, en occidente (recuérdese la beligerancia expresada por los jóvenes japoneses en la década de los sesenta), está relacionada con un fuerte periodo de urbanización y un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población. El crecimiento acelerado de la población universitaria en Colombia está constituido esencialmente por estudiantes de primera generación que eran la prueba fehaciente del mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos medios que habían enviado a sus hijos a los colegios de secundaria a las capitales de departamento y luego encontraron recursos para costear, al menos en parte, los estudios en las universidades oficiales que ofrecían condiciones favorables. Igual fenómeno aconteció en sectores de clase media baja urbana.

De la misma manera que en Perú, México o Francia, los jóvenes colombianos de esa generación,

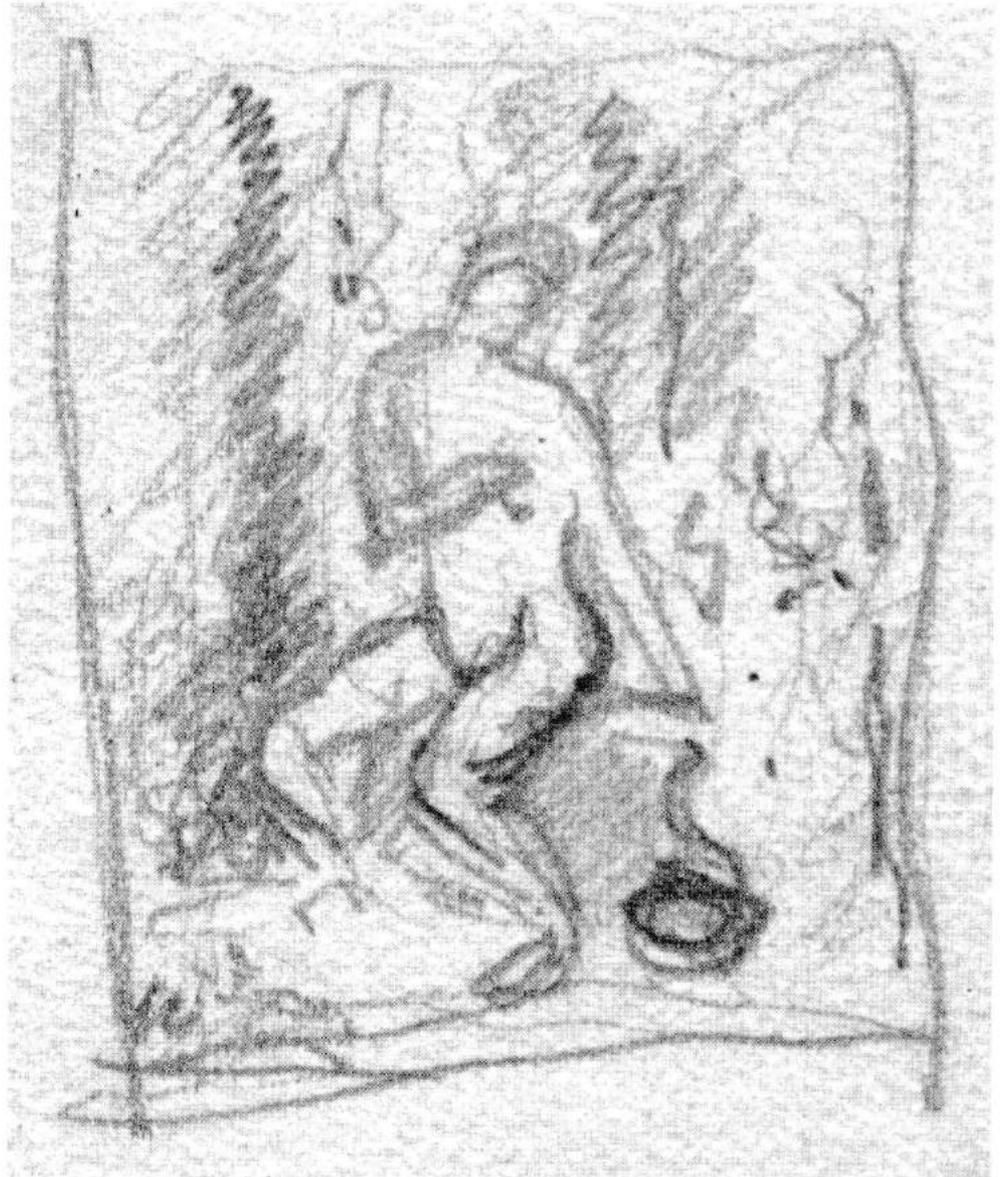
sin que tuvieran conciencia, apuntaban a encontrar en el Estado, en la empresa privada o en los partidos tradicionales mecanismos seguros de ascenso que dieran la bendición social a las conquistas económicas de sus familias. Tampoco lo comprendieron los científicos sociales como Camilo Torres que en momentos se sintió decepcionado por la deserción revolucionaria de los estudiantes al terminar sus estudios y encontrar empleo.

¹ Este trabajo se escribió con motivo de 6ª versión de la Cátedra Pedro Nel Gómez, organizada por la Universidad Nacional de Colombia en el primer semestre de 1998 en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, coordinada por el profesor Alonso Hoyos Betancur y cuya temática eje fue: Siglo XX: encuentros y desencuentros. Una mirada a grandes transformaciones del Siglo XX.

² Profesor Titular, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia.

³ Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX, 1914 – 1991, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 302 – 304.

Desnudo femenino
(detalle)
Maestro Pedro Nel Gómez
dibujo a lápiz





Participación comunitaria y planificación de áreas silvestres

Juan Diego León Peláez

En los últimos tiempos, ha cobrado bastante fuerza la idea de proteger áreas silvestres o naturales a partir de su habilitación a las comunidades humanas mediante el diseño apropiado de modelos de utilización, convirtiéndose de esta manera su planificación en la herramienta más poderosa para su conservación.

Entre otras, las siguientes son algunas de las motivaciones que han llevado a que las entidades encargadas de la planificación local, regional, departamental y nacional, hayan centrado su atención en la planificación de dichos espacios geográficos:

- Necesidad de proteger especies de la flora y fauna hoy día en proceso de disminución e incluso en peligro de desaparición, dada la creciente presión que ejerce el hombre sobre las áreas silvestres que ellas ocupan.
- Falta de regularidad de los cursos de agua, especialmente de aquellos que abastecen acueductos

veredales y cabeceras municipales, por efecto de la tumba y quema de bosques en las zonas altas de montaña en donde tienen lugar gran número de nacimientos.

- Uso inapropiado de la tierra que da lugar a contaminación de cuerpos de agua tanto por concepto de la utilización de agroquímicos y pesticidas propios de los sistemas de manejo tecnológicos respectivos, como contaminación directa de las fuentes por heces de origen bovino.
- Disposición directa de aguas residuales domésticas a ríos y quebradas.
- Excelente oportunidad de compatibilizar los objetivos proteccionistas-conservacionistas con los de la recreación y educación sana, gracias a una habilitación perfectamente lograda como resultado final de un proceso de planificación.

La formulación de planes de manejo que orienten la conformación y operación de áreas que cumplan con los postulados anteriores, permitiría compatibilizar fines conservacionistas y desarrollistas, gracias a la adecuada articulación que se plantee para los diferentes elementos que hagan parte del área en proceso de ordenación. En tal sentido, Miller¹ afirma que mediante un adecuado manejo, las áreas silvestres bien podrían ser soporte del desarrollo, y a su vez, cumplir con su responsabilidad como patrimonio de la humanidad. Muchos de los beneficios de fundamental importancia para el desarrollo y bienestar del hombre resultan obvios, como es el caso de la gran mayoría de los ríos principales que nacen en cuencas altas localizadas en áreas silvestres; gran parte de la madera que proviene de las márgenes en donde la agricultura y ganadería van ganándole

espacio a las selvas; una amplia proporción del turismo que visita Latinoamérica para contemplar y disfrutar de la espectacular belleza de tales parajes naturales. En resumen, se tiene que gracias a los recursos de las áreas silvestres se obtienen importantes beneficios para un país: energía hidroeléctrica, irrigación, aguas urbanas e industriales, productos de la madera y parte de las divisas.

Además de los beneficios citados, que resultan ser los más evidentes, existen otros que no lo son tanto, y cuya importancia es inobjetable. Se hace referencia a aquellos que conciernen al mantenimiento del planeta y que tienen que ver con la captación de aguas, reproducción de plantas y animales, rutas de migración o corredores biológicos, reservorios genéticos y de biodiversidad, reciclaje de desperdicios, y muchos otros de gran valor científico, recreativo o de aspectos relacionados con el mantenimiento del medio ambiente y el desarrollo social y económico.

Podría afirmarse que gracias al realce otorgado a la planificación de áreas silvestres, se cuenta con una herramienta muy poderosa para reconciliar dos corrientes en el pasado reciente aparentemente insolubles: conservación y desarrollo. Sin embargo, aún a pesar de ser muchos los beneficios que se derivan de la delimitación y declaratoria de áreas silvestres protegidas, no se pueden desconocer los serios problemas de índole social que en muchos casos impiden su adecuada marcha y funcionamiento, caso que se evidencia en algunas de las áreas pertenecientes al Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia (SPNNC), el cual, con todas las limitaciones y problemáticas que se le endilgan, es sin duda alguna la

¹ MILLER, Kenton. Planificación de Parques Nacionales para el Ecodesarrollo en Latinoamérica. Madrid: Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente (FEPMA), 1980. 500 p.:il. ISBN: 84-300-2247-3

mejor muestra legalmente amparada de nuestros recursos naturales, que puede considerarse, conforme lo sugiere Castaño², la forma más concreta de valorización y la más clara definición de inversión pasiva del patrimonio. Con relación a las problemáticas que enfrenta el Sistema, según análisis realizados por la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales del Ministerio del Medio Ambiente (UAESPNN), existen serios indicios de fragmentación de áreas y ecosistemas prístinos por presión antrópica y orden público a una mayor tasa que en décadas anteriores. Este es el caso de la amapola, la cual, superando la barrera impuesta por el piso altoandino para sus similares coca y marihuana del tropical, se perfila como una seria amenaza para bosques localizados en terrenos de áreas del Sistema y demás áreas protegidas del País.

Asimismo, se tiene que anotar la amenaza que para dicho sistema han representado obras de desarrollo vial, industrial y energético sólo por nombrar algunas. A este respecto, Castaño³ expone que, como ejemplos de ello, entre otros, pueden citarse el Parque Nacional Natural Isla de Salamanca con la construcción de la carretera Barranquilla-Santa Marta; el Parque Nacional Natural Katíos y la construcción de la vía Panamericana que llegó prácticamente hasta sus límites geográficos y pretende seguir construyéndose; el Parque Nacional Natural Sanquianga y la construcción del canal fluvial Patía-Sanquianga; y el Parque Nacional Natural Macarena, Tinigua y Picachos con la construcción de la carretera marginal de la selva.

Como se desprende de lo expuesto, hay puntos que dificultan la instrumentación de los pro-

gramas de conservación y declaratoria de áreas de manejo especial, sin embargo no puede dejar de reconocerse el alcance de las nuevas consideraciones que tanto en materia política como jurídica cobijan la planificación de este tipo de espacios geográficos. Caben aquí citarse, el nuevo papel otorgado en materia de gestión de los espacios silvestres a las entidades territoriales, la nueva estructuración del Sistema Nacional Ambiental (SINA) conforme reza la Ley 99 de 1993⁴ y muchos de sus decretos reglamentarios, y como un gran avance, la incorporación efectiva de la participación comunitaria como una dimensión básica en los programas de conservación bajo muy diferentes modalidades, sólo por ilustrar algunos de los puntales de apoyo para el lanzamiento de tal afirmación.

A este último respecto, debe dejarse indicada la relevancia que ha adquirido la participación de la sociedad en materia de decisiones que puedan en una u otra forma tocar intereses bien particulares, o de un colectivo, a partir de sanciones reglamentarias de reciente data con piso constitucional.

LA PARTICIPACION EN CONTEXTO

En el nuevo marco normativo en materia ambiental del País, han sido contempladas diferentes herramientas a través de las cuales puede ser ejercida la participación de la sociedad en general, con miras a garantizar la salvaguarda del medio ambiente y de los recursos naturales en él inscritos. Muchos de los principios y vías legales que instrumentan tal participación en

² CASTAÑO, Carlos. Análisis retrospectivo de la gestión del Sistema de Parques Nacionales de Colombia durante los últimos diez años y perspectivas para la conservación de los valores patrimoniales en el contexto de la nueva gestión ambiental. En: Revista del Sistema de Parques Nacionales de Colombia. Santa Fé de Bogotá: Escala, No. 3, sept, 1997. p 3-19. ISSN 0122-5596

³ Ibid.

⁴ Por la cual se creó el Ministerio del Medio Ambiente y se dictaron otras disposiciones en materia ambiental

las decisiones ambientales, se tienen como principios constitucionales, lo cual les imprime posición privilegiada en el marco normativo

La incorporación de la sociedad y sus diferentes formas organizativas en los esquemas de participación para la toma de decisiones en materia ambiental - por citar sólo uno de los niveles en que se puede desarrollar la participación-, constituye sin lugar a dudas un gran avance para la consolidación de un modelo democrático y abierto que viabilice el desarrollo en armonía con el medio ambiente y los recursos naturales, sin conducir a la dilapidación y malversación de los mismos, toda vez, el ciudadano se convierte en efectivo agente de control de la gestión y empleo del ambiente por ser de su total interés, no permitiendo abusos al respecto.

Todo esto ha permitido que cobre especial relevancia la participación en forma indistinta, de los diferentes sectores de la sociedad en las decisiones de tipo ambiental adoptadas por las entidades que tienen a su cargo la administración, manejo y vigilancia de los recursos naturales renovables (r.n.r.) y el medio ambiente, y que de una u otra forma pueden afectarles en forma variable.

Podría afirmarse que lo anterior se da en razón de la evolución del antiguo modelo en que primaba la relación bipolar Estado - Usuario del Ambiente, hacia uno nuevo en que se incorpora un tercer elemento: Comunidad. Esta evolución se refleja en la configuración de una nueva alianza, ilustrada por un esquema tripartito (Estado - Personas - Sectores claves de la sociedad), que a su vez es la materialización de la democracia participativa en donde los sectores claves cumplen funciones de veeduría, ya que las personas como tales tienen intereses particulares primando por sobre los colectivos.

La planificación de áreas silvestres, dado que involucra indudablemente grupos humanos, se constituye en un importante escenario para el ejercicio de la participación, ya que hay de por medio intereses particulares y colectivos por parte de los diferentes actores que en ellos tienen lugar, y deben por tanto, las distintas figuras administrativas con injerencia en el tema, actuar en consonancia con dichas realidades, con miras, a través de su efectiva consideración, lograr contar con el mejor aliado en la búsqueda de los objetivos perseguidos. A este respecto, debe destacarse la competencia directa que en materia de planificación de espacios silvestres tienen las entidades territoriales y el Ministerio del Medio Ambiente.

Este último, como organismo rector de la gestión del medio ambiente y de los r.n.r., tiene dentro de sus funciones las propias al manejo, vigilancia y protección de aquellos espacios geográficos de singular valía soportado en diferentes motivaciones. Clara manifestación de ello se tiene en el Artículo 5 de la Ley 99, en donde dentro de sus funciones se mencionan:

- Expedir y actualizar el estatuto de zonificación de uso adecuado del territorio para su apropiado ordenamiento y las regulaciones nacionales sobre uso del suelo en lo concerniente a sus aspectos ambientales y fijar las pautas generales para el ordenamiento y manejo de cuencas hidrográficas y demás áreas de manejo especial (numeral 12).
- Administrar las áreas que integran el SPNNC y las reservas forestales nacionales, y reglamentar su uso y funcionamiento (numeral 18).

Asimismo, la citada Ley asigna claramente como una de las funciones de los Consejos Directivos de las corporaciones autónomas regionales (CAR), la aprobación de la incorporación o sustracción de áreas en terrenos de su jurisdic-

ción que correspondan a Distritos de Manejo Integrado, Distritos de Conservación de Suelos, Reservas Forestales y Parques Naturales de carácter regional, así como la reglamentación de su uso y funcionamiento. Además, lo correspondiente a la administración de las reservas forestales nacionales en el área de su jurisdicción. (Artículo 31, numeral 16 y Artículo 27).

Las CAR, como acompañantes de los municipios en el proceso de descentralización administrativa, política y fiscal nacional, juegan un papel de gran trascendencia para dichas entidades territoriales, dentro del cual cabe asimismo el relacionado con la planificación de los espacios silvestres a que aquí se hace alusión. En este proceso planificador, el municipio adquiere singular participación por cuanto como mandato constitucional compete a éste la reglamentación de los usos del suelo, conforme reza el Artículo 313 de la Carta Política en su séptimo numeral.

Asimismo, el contexto local (municipal), adquiere total vigencia en la actualidad dado el alto número de áreas protegidas que han sido declaradas por los concejos municipales en su afán por proteger coberturas naturales que tienen - en su gran mayoría - importancia en la producción de aguas por estar localizadas en partes altas que abastecen acueductos veredales, de corregimientos y cabeceras. A tal respecto, estimativos preliminares de la UAESPNN, sugieren extensiones superiores a las 450.000 ha protegidas bajo diferentes figuras jurídicas, muchas de ellas inexistentes en la normativa ambiental nacional, lo cual ha motivado a dicha dependencia a emprender el estudio y análisis de las mismas, bien para su integración a las contempladas por la Ley, o para la reglamentación de nuevas figuras, con

miras a futuro conformar un sistema nacional de áreas protegidas adecuadamente estructurado y reglamentado.

Resultan claras las competencias que en la materia tocan a las esferas estatales, sin embargo, desprendiéndose del amplio marco participativo en la definición de políticas que plantea la Constitución Política Nacional, la Ley 99 en relación con la participación comunitaria en el ejercicio planificador, define como uno de los principios de la política ambiental colombiana: “ *la acción para protección y recuperación ambientales del país es una tarea conjunta y coordinada entre el Estado, la comunidad, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado*” (Artículo 1, numeral 10).

Sin embargo, en contravía a esta tendencia hoy día mayormente fortalecida, una mirada retrospectiva del proceso planificador en materia de áreas silvestres dirigido a su conservación futura, deja entrever el desdibujamiento que éste ha hecho de las posibilidades participativas de aquellas comunidades que en una u otra forma han tenido vínculos con las mismas. Aún más, la afectación de muchos de dichos lugares con su incorporación, muy especialmente al SPNNC- otrora administrado por el desaparecido INDERENA- ha desconocido por completo su presencia.

Esta situación es ilustrada por cifras relacionadas con la tenencia de la tierra, dadas por Castaño⁵, según el cual cerca de un 8,6% de la superficie total del SPNNC, es decir, unas 750.000 ha, se encuentra en manos de propietarios privados y mejoratarios (legales e ilegales), producto ello del establecimiento de muchas áreas pertenecientes al Sistema con poblaciones humanas al interior. En el con-

⁵ CASTAÑO, Carlos. Op. cit., p. 5

cierto internacional la situación es para nada diferente, así, Borrini⁶ expone que aproximadamente la mitad de las áreas protegidas existentes, y posiblemente el 80% de aquellas presentes en América Latina, están habitadas por seres humanos. Por la vía del ejemplo, el autor en mención reporta un estimado de población al interior de las áreas protegidas de la India del orden de 3,5 a 4,0 millones de personas, presentes ellas con frecuencia en su núcleo.

Si bien es claro que asegurar la tenencia de la tierra en una unidad de conservación cualquiera en primera instancia podría parecer lo más recomendable, es asimismo importante no acudir al fundamentalismo y sopesar dicha situación con todos los beneficios que podrían ser obtenidos de la vinculación en forma directa de las comunidades humanas o propietarios particulares que tengan allí arraigo. A lo anterior se suman consideraciones de tipo práctico, como lo son las serias dificultades económicas para la adquisición de predios por las entidades que tienen encargos al respecto, así como la dificultad de encontrar espacios geográficos despoblados para circunscribirlos al efecto planificador en cuestión.

La planificación de estos espacios, tendrá como lugar común en el mayor número de casos, la presencia de grupos humanos, los cuales deberán sumarse al proceso como objeto de trabajo; no sobra anotar que caben aquí las comunidades humanas asentadas en sus alrededores, en la franja que ha sido bautizada por los planificadores como “zona de amortiguamiento”.

Al respecto de la planificación de áreas silvestres en condiciones de ocupación humana, se ha tejido una discusión que es bien ilustrada por Borrini⁷ en forma retrospectiva en el contexto americano, y que hace relación al manejo “incluyente” y al manejo “excluyente” como modelos estratégicos surgidos en los años 60 y 70. El modelo “excluyente”, ampliamente adoptado en los Estados Unidos de América, tiene como característica la planeación con la intención de aislar los intereses de los habitantes locales de las áreas protegidas, con opciones que van desde una actitud abiertamente antiparticipativa, hasta la reubicación completa de las comunidades residentes.

A este respecto, Pleumarom⁸ quien lo define como el conflicto conservación versus gente, plantea su lugar común en los procesos planificadores adelantados en el continente africano, donde han sido impuestos conceptos conservacionistas occidentales a través de parques nacionales al estilo de lo ya expuesto para el continente norteamericano, siendo la gente del lugar expulsada y los bosques mantenidos para los turistas. Se trae por considerarse muy ilustrativa del fenómeno, parte de la descripción hecha por la autora del caso africano:

“ En Namibia, los bosquímanos se enfrentaron a la disyuntiva de tener que abandonar una reserva natural de seis mil kilómetros cuadrados o permanecer allí como una atracción turística exótica. En Botswana, la etnia Basarwa del centro del desierto del Kalahari fue reubicada para dar paso libre a un proyecto de ecoturismo, en tanto que en el delta del Okavango a los lugareños se les ha impedido sembrar, cazar y recoger madera en tie-

⁶ BORRINI, Grazia. Manejo Participativo de Areas Protegidas: Adaptando el Método al Contexto. Temas de Política Social. Quito: UICN-SUR, 1997. 66 p. ISBN: 9978-04-301-2

⁷ Ibid., p.11

⁸ PLEUMAROM, Anita. Los Engaños del Ecoturismo. La Economía Política del Turismo. En: Ecológica. Política-Medio Ambiente-Cultura. No. 20 enero/junio 1995. p 10-17. ISSN 0121-3725

rras designadas para los ecoturistas. En Rwanda, residentes de zonas destinadas al turismo del gorila han sido acusados de cazadores furtivos. En los bosques de Kibale en Uganda, sus habitantes han sido amenazados con expulsión a fin de dejar la zona libre para los turistas del chimpancé”.

Por su parte, el modelo “incluyente”, adoptado según Borrini⁹ con más frecuencia en Europa occidental, está caracterizado por considerar fundamentales los intereses de las sociedades locales, estando sumamente involucrados en la planificación del manejo los administradores locales.

El autor plantea que “ *el manejo de tipo “incluyente” es obviamente el modelo a elegir para las áreas protegidas que abarcan residentes humanos y afectan de manera importante los medios de subsistencia de los habitantes locales”.*

Lo anterior adquiere sentido si se analiza la fuerza de resistencia en que se puede convertir la misma población al no ser considerada como parte del proceso, yendo ello incluso en contravía de los propios objetivos de conservación, conforme lo apunta Pleumarom¹⁰ al describir cómo en la India el resentimiento producido entre la gente por la legislación de parques nacionales y sus agencias coercitivas, ha conducido a que campesinos prendan fuego a extensas áreas de parques nacionales. Esto ha ocurrido en el Parque Nacional Nagarhole, en la India del sur, en donde las etnias Bette Kurumbas y Jen Kurumbas fueron desplazadas con el fin de establecer allí un santuario para tigres, luego de lo cual fueron incendiados unos veinte kilómetros cuadrados de bosques.

En apoyo a lo citado, debe afirmarse que la inclusión de los diferentes actores permitirá darle una mayor eficiencia y eficacia al proceso planificador, toda vez la generación de sentido de pertenencia al proyecto, haciéndolos parte del mismo, representará la mejor herramienta para los efectos de conservación y manejo que haya trazado la administración de la unidad de conservación.

Lo anterior implica que la comunidad deberá tener espacio en todos los niveles en que puede tener lugar la participación. Al respecto, Sanín y Nieto¹¹ listan cinco niveles de participación: información, consulta, decisión, control y gestión.

El primero de ellos, el de la información, es el más elemental y primario de todo proceso participativo, y, según los autores, su importancia es tal que se le podría considerar como el soporte de todos los demás niveles. Sin embargo, la naturaleza y alcances de la intervención respecto de los niveles subsiguientes, estarán en función de la forma y del momento en que se acceda a la información.

En el caso de la planificación de áreas silvestres, adquiere singular relevancia el momento en que se accede a la información, ya que conforme ha sido mencionado, en el pasado primó el desconocimiento de las comunidades humanas como protagonistas y parte viva del ejercicio planificador, teniéndose acceso a la información sólo una vez habían sido tomadas las decisiones.

El nivel de consulta implica, conforme exponen los autores en mención, que la población

⁹ BORRINI, Grazia. Op. cit., p. 12,11

¹⁰ PLEUMAROM, Anita. Op. cit., p. 12

¹¹ SANIN, José Luciano y NIETO, Jaime. Participación, Convivencia y Derechos Humanos. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 1995.

no sólo esté informada de las diferentes propuestas, sino que además exprese sus opiniones, las cuales son tenidas en cuenta como elementos de juicio para la toma de decisiones. Esto hace a la comunidad parte del proceso, lo cual adquiere real dimensión en el nivel de decisión, cuyo elemento clave consiste en la posibilidad de intervenir directamente en la decisión final.

Estos tres primeros niveles de participación deben tener real reflejo en el proceso planificador de áreas silvestres, ya que permiten a las comunidades conocer las particularidades del proyecto para pasar a interpretar su conveniencia y beneficios conforme a sus expectativas, y para los entes administrativos adecuar el proyecto a las especificidades y demandas culturales, así como las expectativas referidas de las comunidades.

Hoy día, para tal efecto han sido involucrados en los procesos planificadores del territorio, metodologías de diagnóstico participativo, que buscan precisamente construir escenarios actuales y futuros deseables, a partir de las manifestaciones propias de las comunidades humanas residentes en tales sitios, dejando atrás el modelo en que primaba la toma de decisiones institucional en forma "dictatorial", plagada de vicios burocráticos y desarraigada en muchos casos del contexto territorial en planificación.

Conforme lo exponen los autores, quizás el nivel más elevado de participación se tiene en la gestión, nivel que supone la realización de los anteriores, incluido el de control. En tal sentido, el eje director de los programas considerados por el proyecto, debe fundarse en la participación activa de la comunidad como elemento clave de éxito en los fines perseguidos. A este

respecto ya hoy día se habla del manejo participativo o comanejo, entendido por Borrini¹² como *"una situación en la que algunos o todos los interesados pertinentes a un área protegida están involucrados en forma substancial con las actividades del manejo"*.

De acuerdo con este autor, es claro que existen situaciones que requieren decisiones y acciones rápidas, como detener el rápido deterioro de un área, siendo mejor actuar en lugar de esperar por un consenso general sobre el qué hacer al respecto. Por otra parte, la experiencia práctica ha demostrado que es aconsejable procurar lo que el autor ha llamado una "alianza para el manejo" en dos situaciones muy especialmente:

- Cuando el compromiso activo y colaboración de los interesados son esenciales para el manejo de un área protegida, caso de territorios habitados o de propietarios particulares.
- Cuando el acceso a los recursos naturales que se encuentran dentro del área protegida es esencial para asegurar los medios de vida locales y la supervivencia cultural.

Otras situaciones expuestas por el autor, en las que es aconsejable conseguir alianzas, vienen dadas cuando se presentan una o más de las siguientes condiciones:

- Los interesados locales, históricamente, han disfrutado de derechos tradicionales o legales sobre el territorio en cuestión.
- Los intereses locales se ven seriamente afectados por la forma en que el área protegida es manejada.
- Las decisiones a tomarse son sumamente complejas y controvertidas, caso en donde exis-

¹² BORRINI, Grazia. Op. cit., p. 13,12,11

ten desacuerdos sobre el estado de propiedad de la tierra o de los recursos naturales.

- El manejo previo por parte de la agencia evidentemente no ha logrado producir los resultados esperados.
- Los diferentes interesados están listos para colaborar y han solicitado hacerlo.
- Existe suficiente tiempo para negociar.

PLANIFICACION Y POSIBILIDADES DE PARTICIPACION

Si bien se reporta como deseable la participación cuando se tienen condiciones como las listadas, en términos generales podría afirmarse que promover la participación ajustada a las particularidades de cada región debe ser tarea indiscutible. En tal orden de ideas, es necesario que los mecanismos de participación que se hayan contemplado para las comunidades humanas residentes en el área, superen la simple mención y descripción y pasen a explicitar en detalle las formas concretas de participación y posible vinculación con los programas esbozados en el Plan de Manejo correspondiente al área objeto de trabajo, a través de diferentes formas que bien podrían permitir la generación de ingresos monetarios adicionales para ellas.

Las vías a través de las cuales puede hacerse efectiva la generación de ingresos en forma directa son básicamente dos: la venta de bienes, producto de labores de cultivo y mantenimiento así como de corte artesanal; y la venta de servicios. Para ambas alternativas se tiene como elemento y requerimiento indispensable la educación y capacitación, así como la promoción de formas y estructuras asociativas a nivel comunitario.

Amplio es el abanico de posibilidades que se abre para este efecto, pudiéndose citar entre muchas otras, alternativas tales como la venta de plantas ornamentales, frutas u otros comestibles de la huerta a los visitantes; asimismo por esta vía se tiene el caso de flores que en muchas regiones del país son de carácter silvestre e incluso han sido consideradas como "rastros", y que tienen gran potencial ornamental y por tanto comienzan a ser objeto de demanda a nivel de floristerías y centros de comercialización urbanos (caso de ejemplares de *Heliconia spp.* - platanillo- buen número de ericáceas y algunas otras flores silvestres).

Asimismo, podría tener gran perspectiva la venta de plantas propias del sotobosque, entre las que se destacan especies de helechos, aráceas, anturios y gran variedad de palmas, cuyos bajos requerimientos lumínicos y potencial ornamental les imprimen características apropiadas como plantas de interior.

En aquellos sitios caracterizados por una cultura artesanal, resulta clara la participación que pueden tener en la generación de ingresos monetarios sus productos. Caben aquí las tallas de madera, las canastas, cestos y sombreros elaborados con fibras de palmas, los cocos tallados y variadas prendas de vestir.

En cuanto a la venta de servicios, se hace alusión a la prestación de aquellos que contribuyan en la buena marcha del proyecto o unidad de conservación, y que se enmarcan por tanto en su rutina administrativa. Dentro de este grupo, quizás los más claros resultan ser los servicios de vigilancia y mantenimiento, en los cuales es clave la vinculación de personas raizales de la región en la medida que se puede capitalizar su experiencia y conocimiento del área y de su medio ambiente. El desarrollo de actividades tales como limpieza de senderos interpretativos; cuidado y mantenimiento de

rótulos y vallas; reparación de cercos, bancas y kioskos; por citar sólo algunas, serían propias del servicio de mantenimiento.

Por su parte la vigilancia incluiría la realización de rondas permanentes, la supervisión del desarrollo de actividades turísticas de acuerdo con la normatividad contemplada por la instancia administradora, y el control de actividades extractivas de recursos naturales y caza, entre otros.

La guianza del turista es una actividad que se enmarca dentro del grupo de servicios que pueden ser ofrecidos a través de personas de la región debidamente capacitadas para tal fin. Esta modalidad de participación es de singular significado partiendo de un análisis de la evolución de la bien llamada industria del turismo en forma retrospectiva, y si ello se acompaña además de un análisis prospectivo tomando como base algunas cifras relacionadas con el turismo que viene de los países del norte y Europa hacia el “tercer mundo”. Al respecto, Pleumarom¹³ expone citando a varios autores, que hacia la mitad de la década del setenta, cerca del 8% de los turistas provenían del norte con objeto de disfrutar sus vacaciones, cifra que se incrementó al 17% una década más tarde. Conforme lo reporta la Organización Mundial de Turismo - continúa la autora - para el año 2010 se espera que arriben 937 millones de turistas, casi el doble de los 500 millones registrados en 1993. Asimismo, en 1991 cerca de 500 compañías de turismo norteamericanas, ofrecieron viajes con temas ecológicos, la mayor parte de ellos hacia el tercer mundo. Además, se habla del ecoturismo como el segmento de la industria viajera de mayor creci-

miento en los Estados Unidos de América, con una tasa de incremento del 25 al 35%, y que hacia 1995 representaba cerca del 10% de los viajes de placer internacionales.

Otra modalidad que cobra fuerza en los últimos tiempos dentro del sector de prestación de servicios en este tipo de proyectos es el de alojamiento en viviendas campesinas. Esta modalidad, conocida como “famihotel”, resulta de gran atractivo para ciertos segmentos de turistas por la oportunidad de compartir una o dos noches en un ambiente familiar propio campesino, en el contexto cultural donde se encuentre, teniendo entre otras, la oportunidad de consumir las comidas propias de la región, escuchar sus historias, y en general, apreciar su cultura.

Debe además resaltarse la posibilidad de involucrar individuos de la comunidad, cuyos perfiles una vez evaluados, destaquen su idoneidad para incorporarlos en actividades propias de la investigación, como personal de apoyo. Al respecto, Guerrero y Pacheco¹⁴ exponen que en Ecuador los guardaparques han mostrado excelentes capacidades para desempeñarse en labores de monitoreo de los recursos naturales de las áreas protegidas del país. Lo anterior en razón no sólo de permanecer largos períodos de tiempo en el campo y reconocer con facilidad ciertas especies y diferentes procesos naturales como épocas de florificación y fructificación, así como anidación y cría de innumerable animales, sino además porque su participación en una actividad de monitoreo los convierte en entes activos y permanentes en los procesos de planificación y manejo de las áreas protegidas.

¹³ PLEUMAROM, Anita. Op. cit., p. 14,13

¹⁴ GUERRERO, Mauricio y PACHECO, Cecilia. La Capacitación de Guardaparques en el Monitoreo Ecológico, Como un Aporte al Manejo de las Areas Protegidas Amazónicas del Ecuador. En: Primer Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y Otras Areas Protegidas. Santa Marta: mayo 21-28 de 1997

Como resulta claro de la exposición de las muy diferentes alternativas para la monetización de la participación en forma directa, es de vital importancia para su adecuada instrumentación implementar programas educativos y de capacitación, que faculten a los habitantes en tales labores. Asimismo, la promoción de formas asociativas y el fortalecimiento de las estructuras organizativas a nivel comunitario deben recibir adecuado desarrollo, con miras a organizar y canalizar los conductos de producción y mercadeo.

Además de las formas de participación que se han tratado, y para los efectos propios de los niveles de gestión y control - el primero de ellos ilustrado con las alternativas ya mencionadas- debe traerse a cuento el nivel de la representación, el cual puede materializarse al interior de la estructura organizativa de la administración de la unidad de conservación.

Lo anterior plantea que representantes de la comunidad bien podrían tener cabida dentro de un comité de dirección u otro órgano similar, definido para propósitos de administración, junto con miembros dígase de las CAR, administraciones municipales y organizaciones ambientalistas, por colocar un ejemplo, en forma tal que haya participación de la comunidad en las decisiones que le afecten.

Aunque no propiamente con las connotaciones de comunidad, pero sí como actores vivos con presencia en áreas en proceso de planificación, y que por tanto no pueden desconocerse, se tienen los propietarios privados de tierras. Para ellos deben ser diseñados por parte de las entidades encargadas del ejercicio planificador, mecanismos de acercamiento que vislumbren posibles salidas a su adquisición o inclusión a la propuesta. Cabe anotar, que conforme reza el Decreto-Ley 2811 de 1974¹⁵,

en sus artículos 69 y 71, y su reglamentación posterior mediante Decreto 2787 de 1980 (Artículo 32), se pueden vislumbrar soluciones extremas en caso de no llegarse a acuerdos con propietarios particulares, cuyos terrenos pudieran corresponder a lo planteado en dichas normas, llevando incluso a la expropiación de sus terrenos. El Artículo 32 en tal sentido expone: *“Declárase de utilidad pública e interés social la adquisición de predios o mejoras de propiedad privada, o que tengan la condición de bienes patrimoniales de entidades de derecho público, cuando se requieran para realizar las obras en desarrollo de los programas previstos en los respectivos planes de ordenación de una cuenca hidrográfica.*

Si los propietarios de los predios o mejoras que se considere necesario adquirir, no los vendieren voluntariamente o se encuentren en incapacidad legal para enajenarlas, podrá la entidad administradora de los recursos naturales renovables de la cuenca, decretar su expropiación y adelantar el proceso judicial respectivo, ciñéndose al efecto por lo dispuesto en el Código de Procedimiento Civil”.

Lo anterior es además ratificado por la Ley 99 en su Artículo 107, donde se trata la utilidad pública e interés social y la función ecológica de la propiedad. Allí se citan como motivos de interés social, que pudieran permitir la adquisición de bienes por enajenación voluntaria o por expropiación, entre otros, los siguientes:

- La ejecución de obras públicas destinadas a la protección y manejo del medio ambiente y los r.n.r..
- La declaración y alinderamiento de áreas que integran el SPNNC.

¹⁵ Por el cual se expidió el Código de los Recursos Naturales y de Protección al Medio Ambiente

- La ordenación de cuencas hidrográficas con el fin de obtener un adecuado manejo de los r.n.r. y su conservación.

Un párrafo del Artículo expresa que en caso de adquirirse por negociación directa o por expropiación bienes inmuebles de propiedad privada relacionados con el SPNNC, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) sería el encargado del avalúo y fijación de precio. Para evitar un enriquecimiento sin causa, dicho instituto no tendría en cuenta una serie de situaciones que podrían haber producido una valoración de los mismos.

Sin embargo, es importante anotar que de acuerdo con concepto emanado del Consejo de Estado, la expropiación por vía administrativa hasta finales del año 1996 era inaplicable en el País, dado que el gobierno no contaba aún con instrumentos jurídicos que le permitieran expropiar las propiedades de los particulares en beneficio de obras de carácter comunitario. Según el Consejo de Estado¹⁶, las entidades del Estado estaban imposibilitadas para acudir a la figura de la expropiación por vía administrativa consagrada en la Constitución Nacional, ya que no existían normas que regularan la aplicación de dicha figura, y puntualizó *“en la actualidad no existe un procedimiento general aplicable a la expropiación por vía administrativa”*, lo anterior en razón de que ella no había sido reglamentada, y así las cosas, las normas sobre procedimiento no se podían establecer por vía analógica o deducción.

Sin embargo, a partir de la expedición de la Ley 388 de 1997¹⁷, se hizo consideración expresa de la expropiación por esta vía. La Ley en cues-

tion, amplía los motivos de utilidad pública mencionados, y establece en concreto (Artículo 58) para el tema que aquí ocupa, lo siguiente, modificando para ello el Artículo 10 de la Ley 9 de 1989¹⁸:

“ Para efectos de decretar su expropiación y además de los motivos determinados en otras leyes vigentes, se declara de utilidad pública o interés social la adquisición de inmuebles para destinarlos a los siguientes fines:

- *Preservación del patrimonio cultural y natural de interés nacional, regional y local, incluidos el paisajístico, ambiental, histórico y arquitectónico;*
- *Constitución de zonas de reserva para la protección del medio ambiente y los recursos hídricos;”*

Para estas dos finalidades la expropiación vía administrativa opera, siempre y cuando la autoridad administrativa competente considere que existen especiales condiciones de urgencia, las cuales son declaradas por la instancia o autoridad competente, según lo determine el concejo municipal o distrital, o la junta metropolitana, según sea el caso, mediante acuerdo. El Artículo 65 de esta Ley establece tales condiciones de urgencia, cuya exposición da un amplio margen de maniobra, lo cual se refleja por la vía del ejemplo en dos de ellas: *“el carácter inaplazable de las soluciones que se deben ofrecer con ayuda del instrumento expropiatorio”* y *“la prioridad otorgada a las actividades que requieren la utilización del sistema expropiatorio en los planes y programas de la respectiva entidad territorial o metropolitana, según sea el caso”*.

¹⁶ COLPRENSA. Para Crear Zonas de Reserva Campesina. Gobierno Autoriza Expropiación en Latifundios. En: Periódico El Colombiano. Medellín, Oct. 9, 1996. p 2A.

¹⁷ Ley de Ordenamiento Territorial

¹⁸ Ley de Reforma Urbana

Las ventajas que ofrece esta vía de expropiación tienen soporte en la agilidad del proceso, en donde adquiere un importante papel la autoridad competente ya que ella puede disponer mediante acto motivado la expropiación administrativa del inmueble correspondiente, y una vez efectuado el registro de la decisión asimismo exigir su entrega material, sin necesidad de intervención judicial, para lo cual podría acudir al auxilio de las autoridades de policía si ello resultare necesario. Los mecanismos y demás procedimientos necesarios para adelantar la expropiación por esta vía, así como los efectos de la decisión y el proceso contencioso administrativo, se encuentran pormenorizados en el texto de la Ley (artículos 67 a 72).

Por su parte, al respecto de la expropiación judicial, la Ley se refiere en sus artículos 59 a 62, en donde se establecen algunas modificaciones a la Ley 9. Debe aquí resaltarse que tanto para ésta como para la de carácter administrativo, las adquisiciones promovidas deberán estar en consonancia con los objetivos, programas y proyectos definidos en los planes de desarrollo correspondientes.

Resulta claro que si bien estas medidas aquí se documentan, deberían contemplarse únicamente como mecanismos extremos en planes de contingencia, una vez hayan sido agotadas todas las vías posibles de acercamiento e invitación a la participación.

En tal sentido, existen diferentes formas a través de las cuales es dable ejercitar la participación con este segmento social. La Universidad Nacional de Colombia¹⁹, expone que las posibilidades de los particulares para participar en la protección de los recursos naturales parten de una premisa fundamental, que consiste en reconocer que dicha labor no es obliga-

ción exclusivamente del Estado, sino también de la comunidad y los particulares, como quiera que estos recursos se asumen como bienes de utilidad pública e interés social. Esto plantea la necesidad de construir una sólida relación sociedad civil-Estado que permita materializar logros dando cabal cumplimiento a disposiciones de tipo normativo contempladas por ejemplo en el Decreto 2811.

Tal es el caso del Artículo 337 del citado Código en el cual se promulga la promoción de asociaciones de usuarios de los r.n.r. y para la defensa ambiental, en lo cual - analiza el mismo autor - tienen especial competencia las administraciones municipales y las CAR, y que podría ser ejemplificado por la constitución de asociaciones de usuarios del recurso agua, con su respectiva personería jurídica, pensadas como asociaciones privadas regidas por unos estatutos que entre sus objetivos contemplen la mejor distribución y protección del recurso en mención y/o de cualquier otro que bien podría ser objeto conforme a su idoneidad y pertenencia para tales fines.

El Artículo 338 del mismo Decreto deja entrever otras posibilidades para las comunidades en lo que toca al usufructo de los recursos del medio, expresando: "*Podrán organizarse empresas comunitarias por personas de escasos medios económicos, para la utilización de los r.n.r. y el ejercicio de las actividades reguladas por este Código*", lo cual encajaría en algunas de las posibilidades de vinculación inicialmente enunciadas.

Asimismo se tienen como posibilidades para los propietarios particulares de tierras, la estructuración y consolidación de formas asociativas, caso de una asociación de propie-

¹⁹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Plan Maestro para el Manejo de Tres Áreas Protegidas en la Jurisdicción de CORNARE. Tomo II. Área de Manejo Especial Cerro El Capiro. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1995. 192 p.: il

tarios, en forma tal que perciban algunos beneficios a cambio de sus aportes, como podría ser la exención o reducción de impuestos, u algunas otras figuras de tipo fiscal.

Asimismo, como particulares podrían calificar instituciones y empresas propietarias, para las cuales una estrategia de acuerdo atractiva podría tenerse en la cesión en comodato de sus terrenos a cambio de publicidad.

Una posibilidad para la participación activa de los propietarios particulares, se tiene en la conformación de reservas de la sociedad civil, cuyo reconocimiento se dió en la Ley 99, en donde son definidas en su Artículo 109 como *“la parte o el todo del área de un inmueble que conserve una muestra de un ecosistema natural y sea manejado bajo los principios de la sustentabilidad en el uso de los recursos naturales, cuyas actividades y usos se establecerán de acuerdo a reglamentación, con la participación de las organizaciones sin ánimo de lucro de carácter ambiental”*.

En el País se ha materializado incluso una red nacional de reservas de la sociedad civil, como una organización de segundo grado constituida por distintas organizaciones no gubernamentales, campesinos, propietarios de fincas y proyectos de conservación de comunidades rurales o urbanas organizadas. Su objetivo, de acuerdo con los planteamientos hechos por la Asociación Red de Reservas de la Sociedad Civil²⁰, es consolidar los esfuerzos de conservación y uso sostenible de los recursos naturales que la sociedad civil viene realizando en distintas regiones del País.

La Red se creó en el mes de noviembre de 1991,

con doce miembros fundadores, momento a partir del cual ha crecido llegando a contar con unas 80 reservas afiliadas hacia el año 1996, con tamaños que van desde tres cuartos hasta 3.200 hectáreas. Una vez se cuente con una reglamentación que aclare los mecanismos para incentivar la conformación de reservas de la sociedad civil y cubrimiento de sus diferentes necesidades, serán sin duda una excelente oportunidad para la sociedad civil hacerse parte activa del ejercicio planificador en materia de áreas silvestres, tratándose de propietarios particulares de tierras.

CONSIDERACIONES FINALES

Sea que en el proceso planificador tengan lugar comunidades humanas de tipo raizal o semejantes con algún nivel organizacional, o propietarios particulares no raizales cuyas características los convierte en agentes externos, es claro que el diseño de mecanismos de inclusión en las propuestas que se formulen, como parte activa de las mismas, resulta elemento indispensable para alcanzar los objetivos de manejo formulados por las esferas administrativas.

Si bien en el pasado conforme lo expone Borrini²¹, ha sido principalmente el modelo “excluyente” el que ha primado en los países del Sur - caso colombiano- es asimismo clara la tendencia actual de incorporar en forma activa a los actores locales y regionales, viendo en ello una posible vía alternativa de planificación que en el pasado los desconoció y que hoy día se traduce en gran número de conflictos que dificultan seriamente su manejo y cumplimien-

²⁰ ASOCIACION RED DE RESERVAS DE LA SOCIEDAD CIVIL. La Red de Reservas de la Sociedad Civil. Cali: Asociación Red de Reservas de la Sociedad Civil, 1996. 20 p.

to de objetivos de conservación, dado el desarraigo de tales orientaciones del contexto social en que se inscriben.

Debe aclararse aquí que si bien la participación es importante materializarla en términos monetarios para trascender el discurso, esto último es sólo una parte del proceso, cuya verdadera dimensión se alcanza en la adquisición de autoridad y responsabilidades por parte de los interesados, en forma tal que el manejo participativo del área sea una realidad.

Son muchísimos los ejemplos de manejo participativo o comanejo que podrían ser citados no sólo en el concierto internacional, sino además en el latinoamericano, cuyas bondades saltan a la vista, sin dejar claro está, de lado, dificultades inherentes a ellos.

A través de casos extremos, Borrini²² ilustra al respecto: *“Cuando el control está completamente en manos de las instituciones locales, éstas podrían ser manipuladas por individuos poderosos para beneficio de sus intereses personales, que podrían prevalecer sobre los intereses de la conservación y de las comunidades nacionales y locales. A la inversa, cuando el control se encuentra totalmente en manos de las agencias públicas, el conocimiento y habilidades locales pueden pasar desapercibidas. En algunos casos, la biodiversidad local puede incluso disminuir como resultado de la remoción de la gente de un territorio dado”*.

Así, resulta clara la importancia que adquiere en el manejo participativo la incorporación activa de las diferentes instancias, en forma tal

que los arreglos y acuerdos a que se llegaren, reflejen un ambiente de armonía y conciliación de intereses entre partes, estando ello en consonancia con los objetivos conservacionistas trazados.

²¹ BORRINI, Grazia. Op. cit. p. 17,13,12,11

²² Ibid., p. 31,17,13,12,11

Desnudo masculino
Maestro Pedro Nel Gómez
1926-30
dibujo a lápiz
28 x 16.5 cms





Inflación, credibilidad e instituciones monetarias

Guillermo Maya Muñoz

***Good name in man and woman, dear my lord,
Is the immediate jewel of their souls;
Who steals my purse steals trash;...
But he that filches from me my good name
....makes me poor indeed. (Iago, Othello III, ii)***

La inflación es uno de los términos más impopulares para la opinión pública porque a los agentes privados no les gustan sus consecuencias sobre sus vidas e ingresos. Mientras estos últimos se reducen en su capacidad de compra, porque el nivel de precios general de la economía se incrementa más que proporcional a los ingresos, sus vidas hacia futuro se vuelven más inciertas, y tienen temores sobre el momento de su jubilación porque los ingresos futuros podrán ser erosionados por la inflación, y sus vidas se harían miserables. Por otro lado, los inversionistas no se mueven a gusto en un ambiente inflacionario no esperado, y que no pueden incorporar en sus previsiones y en sus precios.

Los gobiernos se declaran enemigos de la inflación cuando aspiran a ser elegidos, pero apenas llegan al poder se olvidan de sus promesas. La gente les va a creer dependiendo de su reputación previa frente a la lucha inflacionaria y a las acciones que emprendan. El problema es cuando no existe credibilidad en los planes monetarios de las autoridades. Lo importante es que la política de las autoridades monetarias sea creíble para los agentes, que va a depender de la rapidez con que se quieran alcanzar los objetivos, de tal manera que la gente no se cree expectativas de que la política va a cambiar y a girar en “U”.

Los bancos centrales independientes (BCI) son una respuesta institucional a la discrecionalidad y a la falta de reglas monetarias claras para eliminar o atenuar la inconsistencia temporal o sesgo inflacionario, que surge de la creencia del gobierno de que puede explotar la “curva de Phillips” de corto plazo, es decir que puede generar más empleo y producto a costa de una mayor inflación. Por está razón, un BCI no es suficiente si la sociedad no tiene una aversión importante frente a la inflación, es necesario que cree una reputación de que es serio acerca de reducir la inflación, de tal manera que aquella aversión se vuelva endógena.

Para dar cuenta de esta problemática, en el presente trabajo se analizan los siguientes aspectos: el origen de la inflación, sus costos, los costos de la lucha anti-inflacionaria, el problema de la inconsistencia temporal o sesgo inflacionario de las autoridades monetarias, el problema de credibilidad de la política monetaria, las formas institucionales para remediar o eliminar el sesgo inflacionario, y finalmente se determina cómo los hechos y las acciones de las autoridades monetarias son las que hacen la diferencia en la lucha contra la inflación, mucho más que la formalidad institucional o legal.

La inflación

La inflación es el crecimiento persistente, de largo plazo, en el nivel de precios. El cambio entre dos niveles de precios es lo que se conoce como tasa de inflación. La inflación se produce de manera continua, cuando la tasa de crecimiento de la oferta monetaria consistentemente excede la tasa de crecimiento del producto. El consenso moderno sobre qué causa la inflación es cada vez más unánime: En el largo plazo, “la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario”¹. Si la oferta monetaria crece más rápido que la producción de bienes y servicios en la economía la inflación es alta; si crece un poco entonces la inflación es baja, y cuando la oferta de manera consistente decrece respecto al producto entonces se produce deflación, y el nivel de precios cae².

Las autoridades monetarias, por lo menos en los países desarrollados, tienen técnicas efectivas para controlar la tasa promedio de crecimiento de la oferta monetaria, la única variable que la Reserva Federal puede realmente controlar por un tiempo largo³. Específicamente, la Reserva

¹ Friedman, Milton, 1968, “The role of monetary policy”, AER, March, .

² Ball, Laurence, 1993a, “What causes inflation?”, Business Review, FRB of Philadelphia, March-April, p. 4.

³ Kliesen, Kevin, 1996, “A recipe for monetary credibility”, The regional economist, FRBSL, October, p. 10.

Federal, a través del FOMC, controla la oferta monetaria con las OMAS, operaciones de mercado abierto, vendiendo bonos para restringir la liquidez y comprando bonos para aumentar la liquidez de la economía, y de esta manera la base monetaria, o dinero de gran poder (dinero en circulación + reservas bancarias), se contrae o se expande; igualmente, otros dos instrumentos son la tasa de redescuento y la razón de reservas o encaje bancario. Así, los hacedores de política podrían tener una tasa de crecimiento promedio de la oferta monetaria tan baja como para mantener una inflación cero o la meta deseada de inflación.

Aunque la inflación a largo plazo está determinada por el crecimiento monetario, el comportamiento de corto plazo es más complicado. La inflación fluctúa alrededor de su tendencia, año tras año, pero estas fluctuaciones no están explicadas en su totalidad por el crecimiento monetario. ¿Qué las explica? Pueden ser causadas por shocks de demanda, por incrementos en el gasto del gobierno, como aquel ocurrido a finales de los 60 debido a la escalada de la guerra con Vietnam y el gasto social; y los shocks de precios, como el shock petrolero del 73 (como este no es nuestro tema, podemos pasar por alto esta implicación).

En conclusión el hecho crucial es que la inflación es en última instancia causada por el más rápido crecimiento de la oferta monetaria respecto al crecimiento del PIB. Sin embargo, los cambios de corto plazo de la inflación influyen sobre los cambios de largo plazo. Cuando un shock de demanda o de precios incrementa la inflación de corto plazo, las expectativas de una inflación futura se elevan. Históricamente, la Reserva Federal acomoda sus expectativas, permitiendo la elevación de la oferta monetaria, de tal manera que las expectativas se cumplan. En caso contrario, si no se permite el crecimiento de la oferta monetaria, el crecimiento del producto se hubiera desacelerado, y quizá se hubiese producido una recesión⁴.

Son varios los tipos de costos que se relacionan con la inflación creada por la expansión monetaria⁵. En primer lugar, los costos asociados a una inflación no anticipada, es decir que ni la gente esperaba ni tampoco pudo hacer nada para evitar sus consecuencias, son los siguientes:

Se incrementa la incertidumbre acerca de los intercambios futuros que resultan de una más alta inflación que conduce a unas primas de riesgos más altas, al igual que unas más altas primas con retornos más altos en el mercado financiero.

Los diferentes costos de oportunidad asociados con una más alta inflación y las diferentes respuestas llevan a una mala asignación de los recursos en la producción, de los bienes finales, y del tiempo que se le dedica a las actividades económicas. Se hace difícil para la gente distinguir entre sí un incremento en el precio de un bien o servicio representa un incremento en el precio relativo o un incremento en los precios de todos los bienes y servicios.

Uno de los costos más importantes son las consecuencias distribucionales de la inflación, cuando no existe una completa indexación⁶. Mientras los deudores se benefician los acreedores o ahorradores pierden, como pasa con los pensionados o la gente que recibe ingresos fijos.

⁴ Ball, 1993a, p. 11.

⁵ Rogers, John, y Pin Wang, 1993, "High inflation: causes and consequences", Economic review, FRB of Dallas, Fourth quarter, p. 44. Y, Hoggarth, Glenn, 1996, Introduction to monetary policy, Bank of England, Handbooks in Central Bankink, p. 6-7.

⁶ Backburn, Keith y Michael Christensen, 1989, "Monetary policy and policy credibility: theory and evidence", JEL, March, p.

Por otro lado, están los costos que existen aunque la inflación sea anticipada:

Una alta inflación incrementa los costos monetarios de cargar el dinero, lo que incrementa las “idas al banco”. De esta manera se producen altos costos de transacciones, incluyendo aquellos del transporte de ir al banco, o en hacer los intercambios, y los costos de información para hacer los intercambios futuros.

Con una alta inflación se incrementan los costos asociados al cambio de los menús⁷ y de la publicidad, así como el costo de las decisiones asociadas al empleo y la inversión, y los costos de ajuste.

Se incrementa el peso de los impuestos sobre la gente, por las distorsiones creadas por el sistema impositivo, que se colocan más sobre los ingresos nominales que sobre los ingresos reales, llevando a la gente a estratos impositivos mayores.

En general, los costos de la inflación están asociados al desperdicio de recursos, por problemas de información, y al daño infringido al tejido económico o sea la microeconomía.

Paralelo a los costos privados de la inflación, la literatura señala que los gobiernos se benefician con la inflación. Estos beneficios son de dos tipos⁸:

i) La inflación es una forma impositiva que los gobiernos pueden imponer por fuera del proceso legislativo. El gobierno puede imprimir dinero casi libremente para financiar sus gastos, dado un nivel de precios inicial. En tanto los individuos gastan su dinero, los precios suben, el poder de gasto de los balances reales disminuye. El gobierno, por su parte, como el emisor inicial del dinero, ha adquirido recursos reales del sector privado como si fuera un impuesto. La tasa impositiva es proporcional a la tasa de inflación, y la base impositiva es el stock de dinero que el público retiene en su poder. La habilidad de los individuos para contraer sus balances monetarios limita los ingresos que los gobiernos pueden recoger de la inflación. Para algunos países en desarrollo, esta fuente de ingresos es significativa para los gobiernos, aunque para los gobiernos de los países desarrollados es bastante limitada: 4.99% del PIB para Perú, 3.72% México, 2.31% Colombia, contra 0.38% Nueva Zelandia, 0.42% EU, 0.68% Alemania, etc., entre 1971 y 1990⁹. Por otro lado, si la estructura impositiva no está indexada, la inflación incrementa el ingreso nominal de los individuos y las firmas, llevándolos a unos estratos impositivos mayores, transfiriendo de esta manera recursos hacia el gobierno.

El llamado señoraje o los ingresos que obtiene el gobierno de la emisión monetaria, es utilizado para “financiar al gobierno, la adquisición de activos del sector privado (crédito al sector privado) o del sector externo (reservas internacionales), y cubrir los costos de operación del banco central”¹⁰. En el caso de Colombia, se ha venido observando que el señoraje ha dejado de utilizarse como fuente de financiación del gobierno, y es previsible que en un futuro “la expansión de la base siga explicándose por fenómenos diferentes del crédito del gobierno, ya que la nueva constitución

⁷ Cada vez menos importantes gracias a la tecnología del scanner. Etiquetar ya es muy fácil y barato.

⁸ Humpage, Owen, 1994, “Central Bank Independence”, *Economic Commentary*, FRBSL, April 1, pp. 1-2.

⁹ Click, Reid, 1998, “Seignorage in a cross section of countries”, *JMCB*, v 30/1, p. 155 (table 1).

¹⁰ Zuleta, Herrando, 1996, “impuesto inflacionario y señoraje”, *Asociación Bancaria, Banca y Finanzas*, No 40, p. 40.

prohíbe la financiación de déficits fiscales con emisión”¹¹. Para resaltar la importancia del problema, el impuesto inflacionario que se apropia el Banco de la República representa 73.11% del monto, y el 26.89% restante se lo apropió el sector financiero. En Click (1998) las estadísticas de señoraje sobre Colombia señalan que este representó, entre 1971 y 1990, 2.32% del PIB y el 17.56% del gasto del gobierno¹². En los últimos años el impuesto inflacionario representa casi 25% de los ingresos tributarios (estrictamente fiscales) y el 2.6% del PIB¹³.

ii) Por otro lado, los gobiernos se benefician de las inflaciones no anticipadas, que es típicamente el caso, cuando estos tienen deudas pendientes. Los tenedores de los papeles de deuda del gobierno esperan los repagos del gobierno con dinero que por los menos tenga el mismo poder de compra cuando ellos compraron los títulos más una cantidad adicional que cubra el costo de oportunidad de su dinero. Con la generación de una tasa de inflación más alta de la que los tenedores de títulos esperaban, los gobiernos reducen sus costos reales para servir la deuda. De esta manera se transfieren, entonces recursos reales del sector privado al sector público.

Por su parte, otros economistas argumentan que si bien es cierto que una inflación alta causa serios problemas a la economía, una inflación moderada bien podría producir efectos positivos en la economía, mucho más que una inflación cero¹⁴. Este planteamiento tiene su origen en las ideas keynesianas¹⁵: Si los salarios nominales son rígidos y la economía opera por debajo de su potencial, un incremento en la oferta monetaria podría disminuir los salarios reales, permitiendo así un incremento en el nivel del empleo y del producto. Estos argumentos son los siguientes¹⁶:

- i) Una inflación moderada fortalece la estabilidad de la economía.
- ii) Una inflación moderada produce un nivel más alto en el “steady state” del producto per capita.
- iii) Una inflación moderada incrementa la eficiencia por los ajustes en el mercado de trabajo inter-industrial, “aceitando” sus ruedas.
- iv) La inflación fortalece la eficacia de la política monetaria contracíclica al permitir que las tasas reales de interés sean negativas, estimulando así la demanda efectiva en períodos de recesión (aquí sólo se mencionan los argumentos pero no se desarrollan)

Para Krugman (1994) lo que realmente le hace daño a la economía no son los precios altos per se sino el hecho de que los precios estén cambiando constantemente, lo que distorsiona las decisiones en la economía y su eficiencia¹⁷.

¹¹ Zuleta, *ibid*, p. 43.

¹² Click, Reid, 1998, p. 155 (table 1).

¹³ Zuleta, 1996, p.

¹⁴ Para una visión crítica de la inflación cero, véase: Aiyagari, Rao, 1997, “Deflating the case for zero inflation”, *Quarterly Review*, FRB of Minneapolis, Summer, (Reprint 1990), pp. 4-13.

¹⁵ Humpage, 1994, p. 2.

¹⁶ Marty, Alvin y Paul Wilson, 1995, “Is there a case for ‘moderate’ inflation?”, *Review FRBSL*, FRBSL, July-August, p. 27. En este artículo se encuentra una crítica a estos argumentos.

¹⁷ Krugman, Paul, 1994, *The age of diminished expectations*, MIT press, Cambridge, Mass, pp. 239.

Los costos de la estabilización o de la desinflación.

Los beneficios de la estabilidad de precios siempre se asocian con la certidumbre que provee para las decisiones de los agentes privados. En palabras del propio Friedman (1968): “Nuestro sistema económico funciona mejor cuando los productores y los consumidores, los trabajadores y los empresarios, pueden proceder con completa confianza de que el nivel de precios promedio se comportará de una manera conocida en el futuro, preferiblemente si este nivel es altamente estable”¹⁸. Sin embargo, los esfuerzos para acabar con la inflación siempre se asocian con la recesión. Los costos del producto asociado con la reducción en la inflación son conocidos como los costos de la estabilización. La desinflación es el proceso de disminuir la tasa de inflación, que puede convertirse en una deflación o caída persistente en el nivel de precios, que puede ser tan mala o peor que la inflación. Por simplicidad estos costos son los siguientes:

- Los nuevos keynesianos llaman la atención de los costos asociados con las políticas contraccionistas de la demanda agregada, en presencia de rigideces nominales, o de inercia en precios y salarios. Los costos de cambiar el menú y los costos de los contratos a futuro. En el caso de los contratos salariales, la evidencia apoya la teoría de que salarios más flexibles reducen el costo de la desinflación: la razón de sacrificio se reduce de 1.4 a 0.5¹⁹.
- Los nuevos clásicos hacen énfasis en los problemas para hacer un programa de estabilización creíble. Dada la credibilidad, los costos son muy bajos o inexistentes y la inflación no es costosa si es anticipada.
- Los costos están asociados con el timing para atacar la inflación. Entre más rápido, más creíble. La evidencia histórica no da razones para ser optimistas acerca del gradualismo, lo que invita a pensar sobre los futuros cambios de rumbo y a los giros en “U” de la política²⁰.

Estos dos puntos de vista divergentes sobre los costos de la desinflación, entre nuevos keynesianos y nuevos clásicos tienen su origen en dos estudios empíricos. Por un lado, el estudio de Gordon (1982) sobre 6 episodios históricos en EU desde 1916 y 8 episodios en otros países desde mediados de 1960, lo lleva a concluir que: “las acciones de política monetaria deliberada para reducir la tasa de inflación son casi siempre realmente costosas, y resultan en descensos de corto plazo en el producto (...) estos costos pueden ser minimizados pero no evitados, por una política que reduce la inflación gradualmente. Gordon, finalmente recomienda un enfoque gradual de la inflación”²¹. Por otro lado, Sargent (1982) sostiene que “es posible eliminar la inflación rápidamente y sin costos”, esto lo deduce de su estudio de las hiperinflaciones de 4 países europeos en los años 20, Austria, Alemania, Hungría, y Polonia, donde la inflación fue reducida abruptamente con pequeños o ningún costo en el producto. El mismo Sargent (1981) hace una excelente historia sobre dos experimentos históricos, el milagro de Poincaré en Francia (1926), que es el ejemplo de una reducción rápida de la inflación y que fue exitosa; y el plan de la Señora Thatcher

¹⁸ Friedman, M, 1968, “The role of monetary policy”, AER, March, 1968, p. 13.

¹⁹ Ball, 1993b, p. 27. La razón de sacrificio = Perdas % PIB/Caidas % inflación.

²⁰ Sargent, Thomas, 1981, “Stopping moderate inflations: the methods of Poincare and Thatcher”, FRB of Minneapolis, WP, May, p. 34.

²¹ Ireland, Peter, 1996, “Stopping inflations, big and small”, FRB of Richmond, WP 96-1, p. 1. Gordon, Robert, 1982, “Why stopping inflation may be costly: evidence from fourteen historical episodes”; y Sargent, Thomas, 1982, “The ends of four big inflations”, en: Robert Hall, Inflation: causes and effects, Chicago, UCP

(1979 en adelante) en Inglaterra como ejemplo del gradualismo, que hasta 1981, la fecha de la publicación del artículo de Sargent, era un completo fracaso.

Ireland (1986) ha podido reconciliar estos dos puntos de vista aparentemente opuestos: “diferentes prescripciones para detener la inflación se aplican cuando se trata de detener inflaciones de diferentes tamaños: pequeñas inflaciones deben ser terminadas gradualmente, mientras inflaciones grandes deben ser terminadas inmediatamente”. La clave con el gradualismo es la credibilidad, si estos planes carecen de ésta “la política monetaria óptima necesita una más rápida disminución del crecimiento monetario”. Sin embargo, si se tienen en cuenta los ejemplos considerados “detener la inflación, grande o pequeña, resulta en un mejoramiento del bienestar”²².

Las conclusiones de los economistas sobre los efectos de la desinflación dependen de los supuestos que mantengan sobre:

- Si los cambios de política pueden ser anticipados o no por los hacedores de precios.
- Si la BC anuncia sus políticas claramente y si esos anuncios son creíbles.
- La velocidad de ajuste de los precios a los shocks económicos.

Además, hay que tener en cuenta la advertencia de Olson (1982) acerca de las coaliciones distribucionales y su incidencia sobre las políticas deflacionistas: «Las políticas deflacionistas que en la actualidad se requieren en tantos países - en la mayoría de los casos- deben ser firmes y graduales, y al mismo tiempo decididas y creíbles. Ciertos economistas que ponen su acento casi exclusivo en las «expectativas» han sugerido a veces que si la opinión pública pudiese llegar a creer que el gobierno o el banco central va a establecer una política auténticamente antiinflacionista y la va a seguir por largo tiempo, el problema quedaría resuelto a continuación mediante una contracción breve y aguda. Tal política puede funcionar en una sociedad que tenga pocas coaliciones de distribución, pero no lo hará en una con muchas»²³.

La Credibilidad

Debido a lo anterior, no existe consenso entre los economistas sobre la desinflación, pues sus conclusiones están muy afectadas por sus supuestos sobre estas cuestiones. Así, mientras los nuevos clásicos abogan por una reducción rápida (pavo frío) que corta la inflación de manera abrupta, los nuevos keynesianos señalan que la evidencia apoya el gradualismo, que elimina la inflación de una manera predecible. El gradualismo supone que las rigideces institucionales, como los contratos salariales, deben irse adaptando a un ambiente económico cambiante, para evitar la recesión. Por otra parte, la inmediata no ve por qué se debe esperar si la economía es esencialmente libre de impedimentos para aceptar los ajustes del mercado. El éxito de una de estas políticas descansa en el hecho de que la política sea creíble. Una caída en la credibilidad, por cualquier razón, inhibiría una caída suficiente en las expectativas inflacionarias, que detengan a la

²² Ireland, 1996, p. 21-23.

²³ Olson, Mancur, 1982, Auge y decadencia de las naciones, Ariel Economía, Barcelona, 1986, p. 301.

economía de caer en una recesión. El concepto de credibilidad tiene que ver con la manera en que las creencias sobre las medidas de política presente y futura sean consistentes con el programa de política anunciado originalmente por los hacedores de política.

Los factores que influirían en la credibilidad de los anuncios de política son de varios tipos²⁴: Restricciones tecnológicas (inherentes), restricciones administrativas (políticas), y restricciones estratégicas. Las restricciones tecnológicas incluyen la confiabilidad de las estadísticas sobre las que se toman las decisiones y los pronósticos; capacidad y control sobre los instrumentos de política, el realismo de los objetivos de los hacedores de política; y la precisión y relevancia de la teoría económica que es usada por los hacedores de política. Las restricciones administrativas incluyen la habilidad del gobierno para lograr la legislación requerida, el tiempo con el que cuenta el incumbente para llevar a cabo su programa, las tentaciones que tenga para cambiar el programa debido a las presiones políticas, tanto desde el gobierno como desde el electorado. Sin demeritar estos aspectos, el aspecto más importante, y que la teoría ha tenido en más consideración, son las restricciones estratégicas. La idea esencial es la interdependencia entre los patrones de comportamiento de los individuos privados y los hacedores de política centralizada, que es conducida en un ambiente conformado por agentes privados sofisticados que tratan de predecir la política y los hacedores que entienden esto.

La inconsistencia temporal

El punto de vista estratégico de la política, conduce a la interpretación de un juego, donde los jugadores son los hacedores de política y los agentes económicos. El problema de la credibilidad emerge aquí porque existe un incentivo para los hacedores de política en lograr una ventaja estratégica y buscar ganancias de corto plazo, abandonando las políticas previamente anunciadas. Este es el problema de la inconsistencia temporal, una política óptima al comienzo de un horizonte de tiempo no permanece óptima en una fecha posterior. Es decir, las autoridades monetarias estarían dispuestas a prometer una baja inflación (o cero inflación como en el modelo de reputación), pero realmente tratarán de sorprender al público con más inflación. Estas promesas no las cree la gente, porque ellos saben que hay incentivos para no cumplir las promesas. De esta manera las autoridades no ganan con este proceso, sino que por el contrario, pierden: la inflación realizada siempre es más alta que la esperada. Esto es el sesgo inflacionario. Entonces, el problema de la inconsistencia temporal descansa en el comportamiento hacia futuro de los agentes privados y en la inhabilidad de los hacedores de política centralizados de comprometerse de antemano a sí mismos con las políticas anunciadas.

Waller (1995), trata de responder la pregunta: “Por qué surge el sesgo inflacionario?”, y la respuesta es la siguiente: “Porque el nivel del producto objetivo es más alto que el valor de tendencia. Una vez que los contratos salariales se han firmado, el Banco Central (BC) puede incrementar el producto por encima de la tendencia creando una inflación no anticipada. El BC no lo hace

²⁴ Blackburn, Keith y Michael Christensen, 1989, “Monetary policy and policy credibility: theories and evidence”, JEL, March., p. 1-5.

buscando su propio interés, sino porque la sociedad desea que lo haga. Aunque la sociedad desea esto, los agentes individuales no tienen incentivos para permitir que sus salarios caigan. En consecuencia, ellos ajustan sus expectativas y sus demandas salariales en conformidad. En equilibrio, la economía sufre de excesiva inflación sin ganancias adicionales en el producto. Se puede mostrar que la pérdida debida al equilibrio discrecional es más alta de lo que hubiera sido en caso de compromiso previo. En conclusión, aunque el BC hace lo que la sociedad desea, el uso de la política discrecional desmejora a la sociedad en equilibrio”²⁵.

El sesgo inflacionario o la inconsistencia temporal de los planes de política monetaria, en EU y en muchos otros países, están asociados, por algunos autores, a los cambios institucionales y a la ideología de la política económica que surgieron de la Gran Depresión (1929-33)²⁶. La macroeconomía keynesiana y su influencia en la política económica fueron productos intelectuales de ese evento único en el siglo XX. La Gran Depresión dio como resultado cambios que persistieron durante mucho tiempo, tanto en los regímenes monetarios nacionales como internacionales, y que substancialmente debilitaron el patrón oro, incrementaron el control político de la política monetaria, y crearon nuevas oportunidades para monetizar la deuda de los gobiernos. Todo esto introdujo un sesgo inflacionario en la política monetaria. En los años 60 y 70 los funcionarios de la Reserva Federal creían que manteniendo las tasas de interés bajas podrían promover el producto y el empleo²⁷. Por otro lado, Richards (1993) ha mostrado en un modelo de “elector sofisticado” que, entre 1961-1992, la política macroeconómica en EU ha sido caracterizada por un sesgo pro-inflacionario, cuando la inflación real ha excedido la inflación esperada de los electores en cerca de 66-75% de los 127 trimestres del estudio²⁸.

En Colombia, la reforma del Banco de la República de 1951, dadas las recomendaciones de la Misión de la Reserva Federal, se hizo bajo los lineamientos del “paradigma keynesiano”²⁹. En este sentido “en la década posterior a 1951, en consonancia con la reforma, el Banco a veces financió al gobierno, a veces emitió para dar crédito de fomento a solucionar ciertas emergencias. Emitió para financiar cosechas agrícolas, para financiar la Siderúrgica de Paz del Río, para comprar la cosecha cafetera y para financiar ampliaciones industriales”³⁰. Se trataba, entonces, de usar el B de la R como prestamista de primera instancia, “no para los bancos comerciales pues actualmente esto podría ser considerado como una teoría ortodoxa en la mayoría de países desarrollados, sino para los diferentes sectores privados y semi-privados de la economía”³¹, es decir un banco de fomento, para promocionar el desarrollo económico. En consonancia con la propuesta de Grove y Alter, la filosofía del Banco después de 1951 cambió radicalmente. El artículo 1º del Decreto 756/51 dice que “el B de la R realizará una política monetaria, de crédito y de cambios encaminada a estimular condiciones propicias al desarrollo de la economía Colombiana”³².

²⁵ Waller, Christopher, 1995, “Performance contracts for central bankers”, FRBSL Review, Vol 77, No 5, p. 5.

²⁶ Wheelock, David, 1997, “Monetary policy in the Great Depression and Beyond: The sources of FED’s inflation bias”, FRBSL, WP-97-011ª, p. 23.

²⁷ Ibid, p.28.

²⁸ Richards, Daniel, 1993, “What inflation policy do american voters want, and do they get it?”, New England Economic Review, FRB of Boston, Sept-Oct, p. 43.

²⁹ Ibid p. 1.

³⁰ Urrutia, Miguel, 1998, “La historia del Banco de la República y la Inflación, fotocopiado, p. 5.

³¹ Currie, Lauchin, 1987, Moneda en Colombia: comportamiento y control, Ediciones Fondo cultural Cafetero, Bogota, p.195.

³² Jaime Recaman, 1980, Historia Jurídica del B de la R, B de la R, Bogota. Citado por Mesisel, Adolfo, 1996, “Autonomía de la Banca Central e inflación: La experiencia colombiana, 1923-1995”, Borradores semanales de economía, B de la R, p. 9. Subrayado de Meisel.

La política monetaria fue más laxa y el compromiso con la estabilidad de precios que había predominado entre 1923-1951 se debilitó, pero como el tipo de cambio fijo no se abandonó, la expansión monetaria condujo a una revaluación de la tasa de cambio real, que conducían a devaluaciones nominales de las tasas de cambio, que a su vez reiniciaba el ciclo inflacionario. Es el período de “pare y siga”³³. Por otro lado, El crédito de fomento pasó de representar el 7.6% de la cartera bancaria en 1952, a representar el 15.0% en 1960, lo que significó un 20% de la base monetaria³⁴. De esta manera, se introdujo el sesgo inflacionario en la política económica.

Las instituciones monetarias

Cuando la fuente del problema de la credibilidad descansa en la inconsistencia temporal surge la posibilidad de cambiar las reglas o la estructura institucional dentro de una economía para limitar el campo o espacio para el oportunismo discrecional por parte de los hacedores de política. Esto puede tomar diferentes formas, que incluyen:

Atar las decisiones de política a las restricciones impuestas por algún compromiso externo, por ejemplo el patrón oro, o un sistema de tasas de cambio fijas: si un país se compromete con una tasa de cambio fija, se hace muy difícil para las autoridades monetarias generar una sorpresa inflacionaria, porque va a ejercer una presión hacia abajo sobre la economía nacional. Esta restricción tiende a reducir el sesgo inflacionario ya que el público entiende las consecuencias para la política monetaria³⁵. Igualmente, si un país liga su moneda doméstica a la moneda de un país grande, con el que tenga relaciones comerciales importantes (el dólar por ejemplo) puede dar por resultado en el primer país una inflación no mayor, e incluso menor, que la del segundo país, a cuya moneda ató la suya propia. Este es el sistema del “currency board”³⁶o cámara de conversión, que ha sido tan exitoso en Argentina. Igualmente, se dice que Hong Kong ha podido capear la crisis asiática de 1996-97, mucho mejor que sus vecinos, sin devaluaciones precipitadas, debido entre otras cosas, a su “currency board”³⁷.

El uso de una legislación explícita, por ejemplo, una regla pre-escrita de creación monetaria como la K-por ciento de Milton Friedman, ya bastante desacreditada por los cambios en la estructura financiera de la economía, desde mediados de los años 80³⁸. Otras reglas que se han sido propuestas son: “la regla de McCallum”, “la regla de Taylor”, y “la regla de Svenson”. Aunque estas reglas han sido muy criticadas porque no le dejan capacidad de maniobra a las autoridades monetarias, y los encierra en una caja negra, las reglas tienen sus ventajas sobre la discreción, aunque algún grado de esta sería necesario. Por un lado, debido a que los mercados financieros son orientados hacia el futuro en su comportamiento, una regla que también esté orientada en la misma direc-

³³ Meisel, 1996, p. 10.

³⁴ Ibid, p. 9-10.

³⁵ Chang, Roberto, 1998, “Policy credibility and the design of Central Banks”, Economic Review, FRB of Atlanta, p. 9.

³⁶ Un currency board no es más que una regla de creación monetaria, que garantiza que un país no devaluará bajo ninguna circunstancia mientras se obligue a esa regla. Véase: Zaragaza, Carlos, 1995, “Argentina, Mexico, and currency boards: another case of rules versus discretion”, Economic review, FRB of Dallas, fourth quarter, pp. 14-24.

³⁷ Pakko, Michael, 1998, “Currency boards: monetary magic?”, International economic trends, FRBSL, may, p. 1.

³⁸ Habría que anotar que la regla K- por ciento y un déficit permanente y grande no son compatibles (Sargent, 1981)

ción, tiende a reducir la incertidumbre asociada con las acciones de política futuras. Además, las autoridades monetarias serían más responsables en sus acciones, y la evaluación de la política sería más fácil. Por otro lado, un marco institucional que permita a las autoridades monetarias ajustar la política ante cada nuevo dato llevaría a la política monetaria a ser mucho más errática³⁹. Frente a las reglas se ha criticado el hecho de que si bien estas eliminan el sesgo inflacionario, la capacidad de estabilizar el producto se pierde. Es decir existe un “trade-off” entre la reducción de la inflación y la estabilización del producto.

El aseguramiento de que la política se hace bajo los auspicios de una autoridad independiente, que no tenga ni los motivos ni las ventajas estratégicas que debilitarían la credibilidad, por ejemplo, el establecimiento de un BC independiente, que tenga como único objetivo la estabilidad de precios. Para hacer más creíble la política monetaria se están proponiendo dos formas institucionales:

Los contratos de desempeño para los banqueros centrales. La idea es ofrecer un contrato, donde el salario del banquero central y/o el presupuesto del BC esté(n) atado(s) al desempeño de las variables macroeconómicas importantes como el PIB y la tasa de inflación, dándole al BC los incentivos adecuados. Walsh (1995) ha encontrado que el BC puede ser inducido a generar una inflación baja sin que se comprometan sus responsabilidades de estabilización. Con el contrato, la sociedad incentiva al BC a buscar su propio interés institucional, a adoptar políticas que incrementen sus ingresos y el presupuesto del Banco. Esto es logrado enfocando el juego de política monetaria como un problema agente-principal⁴⁰. Para que el BC logre controlar la inconsistencia temporal, el contrato tiene que inducir al banquero central a no crear inflación no-anticipada. La teoría de Walsh provee una justificación formal para las metas de inflación y el hecho de que el BC tenga un solo objetivo: estabilidad de precios o un nivel bajo de inflación. El enfoque del agente-principal ha sido implementado en New Zealand en 1989: El Gobernador del BC acuerda un objetivo inflacionario con el gobierno, bajo el compromiso de perder el puesto si falla en el logro del objetivo⁴¹. En este esquema el BC tiene independencia en los instrumentos, pero no independencia en la determinación de las metas. De esta manera, el BC es responsable de la política monetaria en el sentido de que hay consecuencias definidas si se falla en el logro de los objetivos. La responsabilidad es importante, primero, porque se fijan los incentivos para que el BC logre las metas y explique sus acciones; y segundo, se logra una vigilancia democrática a una institución poderosa. La independencia instrumental del BC implica que el BC debe ser libre de cualquier obligación para financiar el déficit presupuestal del gobierno, directa o indirectamente, y debe tener el poder para determinar las tasas de interés⁴².

Nombrar un banquero central conservador para lograr un mejor desempeño inflacionario ha sido propuesto por Rogoff (1985)⁴³. Un banquero central conservador, con mayor aversión a la inflación que el público, genera un sesgo inflacionario menor, en un contexto donde un compromiso previo de política óptima (baja inflación) es imposible. El nombramiento de un banquero central conser-

³⁹ Kliesen, Kevin, 1996, “A recipe for monetary policy credibility”, *The Regional Economist*, FRBSL, p. 10-11.

⁴⁰ Walsh, Carl, 1995, “Optimal contracts for central bankers” *AER*, March, pp. 150-67.

⁴¹ Fischer, Stanley, 1995, “Central Bank independence revisited”, *AER*, May, p. 202.

⁴² Fischer, 1995, 202.

⁴³ Rogoff, Kenneth, 1985, “The optimal degree of commitment to an intermediate monetary target”, *QJE*, november., pp. 1169-89.

vador mitigaría el sesgo inflacionario porque el público sabría que tal persona se detendría en usar una inflación no anticipada para estimular el empleo. De esta manera el público reduciría las expectativas de inflación, que serían validadas porque el banquero central no causaría inflación, y sería capaz de cumplir sus promesas de baja inflación. El banquero central conservador sería una respuesta al problema de credibilidad en política monetaria. En este esquema el BC tiene tanto la independencia en sus instrumentos como la independencia en la determinación de las metas.

Hechos y no palabras

De esta manera, se estarían creando condiciones institucionales que solucionarían el problema de inconsistencia temporal a que está sometida la política monetaria. ¿Pero son estas instituciones y reglas monetarias, que configuran una mayor independencia del BC, incorporadas en leyes y decretos, suficientes para erradicar la inconsistencia temporal ó sesgo inflacionario? Por ejemplo, la delegación de la política monetaria, en manos de un banquero central conservador, no “resuelve las inconsistencias dinámicas, dado que la delegación ès discrecional y no tienen costos (...) la delegación meramente relocaliza la inconsistencia temporal (...) La delegación aunque alivia el problema de la inconsistencia temporal no lo soluciona”⁴⁴, totalmente.

En general, las instituciones legales proveen poca seguridad sobre las políticas económicas futuras de un país. Es tan limitada la capacidad de las instituciones para limitar la discreción de las autoridades monetarias, en este caso, que la historia alemana puede enseñar una lección al respecto: El Reichstbank, el BC del Imperio Alemán, fue declarado legalmente independiente el 26 de mayo de 1922, tres meses antes de que se desencadenara la hiperinflación de 1922-23. En sentido contrario, se pueden citar los casos del Banco de Japón y de Bélgica, que sin ser legalmente independientes, tienen un buen record en su lucha contra la inflación. Alemania y EU, sin tener una regla explícita o una regla legislativa para conducir la política monetaria, tienen una mayor credibilidad en mantener inflaciones bajas y monedas estables, debido a que tienen un fuerte desempeño contra la inflación en el pasado⁴⁵.

Más importante que lo que los gobiernos dicen, o incorporan en sus leyes, es lo que los gobiernos hacen: las acciones hablan más fuertes que las palabras o las leyes. Las reglas monetarias, los “currency boards”, los banqueros conservadores, los contratos de desempeño no pueden obligar al gobierno a comprometerse de por vida a mantener una inflación baja o una tasa de cambio fija, siempre habrá cláusulas de escape, más de lo que obliga un anillo de compromiso a la novia, en el día de su boda, para entregar amor y fidelidad eternos a su esposo. Como un ejemplo, Bordo y Kydland (1995) llaman la atención sobre el patrón oro, que a pesar de parecer una regla infalible en realidad tiene cláusulas de escape: Inglaterra, el país que con mayor consistencia se adhirió al patrón oro, temporalmente suspendió la convertibilidad de la libra en oro (a una tasa fija de 3.5 libras/ por onza de oro) durante las guerras, las Guerras Napoleónicas 1797-1821 y la I Guerra Mundial 1914-1925, y crisis financieras de 1847, 1857 y 1886⁴⁶.

⁴⁴ Jensen, Henrik, 1998, “Credibility of optimal monetary delegation”, AER, vol 87, No 5, pp. 911-920.

⁴⁵ Zaragaza, Carlos, 1995, p. 19

⁴⁶ Bordo, M. y Finn Kydland (1995), “The gold estándar as a commitment mechanism”, en: Bayoumi, T. et al (edits), Modern perspectives in the gold estándar, Cambridge, CUP, citado por Zaragaza, Carlos, 1995, p. 20.

La credibilidad de los hacedores de política y de las políticas económicas será mas elevada en los países con más larga tradición de respeto a las reglas de política que en los países que las repudian. El cuidado que un país tenga con su reputación juega un papel más importante que las instituciones en la solución de la inconsistencia temporal, y en la provisión de los incentivos adecuados al gobierno para que se adhiera a las reglas de política, a pesar de las tentaciones de corto plazo para no hacerlo.

Aunque la creación de instituciones formales o las leyes no pueden desterrar el escepticismo de las gentes acerca de los gobiernos, que en el pasado no han sido capaces de cumplir sus promesas, en todo caso es mejor tenerlas. La adopción de reglas e instituciones en estos países, lo más seguro es que produzca problemas económicos, mientras el gobierno persuade al público de que se ha arrepentido de sus pasadas "travesuras" y no abandonará sus compromisos. Armonizar los hechos con las palabras es lo que distingue a la credibilidad.

Las reglas, las instituciones, etc, estarían en mejor posición de solucionar el problema de la inconsistencia temporal, si los gobiernos y las sociedades de estos países, que han abandonado sus promesas en el pasado, entienden que hay un costo en recobrar la credibilidad. Estos costos, son el precio que hay que pagar por la mala reputación del pasado, por romper los compromisos, y el desarrollo futuro que vendrá si se recupera la credibilidad. Las reglas de hierro, por si mismas, no resuelven el problema de la inconsistencia temporal.

La inconsistencia temporal y el sesgo inflacionario pueden ser solucionados si los BC construyen una buena reputación con el público en su lucha contra la inflación. Si el BC hace una promesa de baja inflación y rompe esa promesa, se incapacitaría para hacer promesas similares en un futuro. Este hecho por sí mismo debería incentivar al BC a no romper sus promesas.

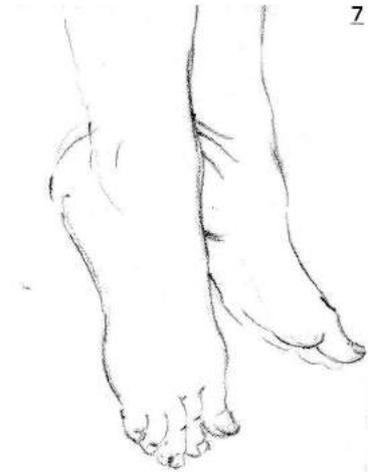
Si la reputación realmente es importante, se esperaría que no hubiera una sistemática relación entre la independencia del Banco Central (IBC) (de acuerdo al índice de Alex Cukierman u otros) y la inflación. Los hechos históricos muestran que existe una correlación para los países desarrollados, pero ninguna correlación para la mayoría de los países en desarrollo. Lo que no deja de ser un rompecabezas. La relación entre inflación e IBC cuando se agrupan todos los países "es la opuesta de la predicha por la teoría de la inconsistencia temporal"⁴⁷. Estos hallazgos parecen contradecir la hipótesis de que la IBC se transforma en una inflación menor, lo que no quiere decir que la IBC no ayuda a bajar la inflación. En otras palabras, en los países que tienen posturas más fuertes contra la inflación tienden a ser conservadores en sus BC. Como ha sido sugerido por Alesina y Summers (1993) "el grado de IBC podría ser endógeno. Por ejemplo, la experiencia histórica de la hiperinflación alemana podría haber incrementado la aversión del público alemán contra la inflación y su propensión a tener un BC comprometido con la estabilidad de precios"⁴⁸.

⁴⁷ Chang, Roberto, 1998, p. 13.

⁴⁸ Alesina, Alberto y Lawrence Summers, 1993, "Central Bank independence and macroeconomic performance: some comparative evidence", JMCB, May, p. 159.

Conversación (detalle)
Maestro Pedro Nel Gómez
1945
dibujo a lápiz
22.2 x 31.2 cms





7

Los otros Pedro Nel Gómez

Darío Ruiz Gómez

Cuando se tiene el privilegio de acceder a unas libretas de apuntes, a unas carpetas de acuarelas y bocetos de un artista se descubre el otro lado de una obra a la cual la consabida pereza espiritual de los críticos ha encasillado en un estilo determinado para precisamente, ahorrarse las preguntas que hay implícitas en todo itinerario de vida. Porque muchas veces la figura oficial de un artista, de un escritor nos incomoda, nos irrita incluso y llegamos a detestarlo, a sentirnos aburridos ante un mundo a fuerza de visto ya obvio.

Barequeras, mineros, figuras históricas de Antioquia, ahí habíamos encasillado para siempre a Pedro Nel negándole el derecho a verlo en otras circunstancias de vida, en otros avatares estéticos. Hace muchos años Juan Luis Mejía y yo decidimos hacer una exposición sobre Pedro Nel pero evitando esas temáticas demasiado vistas, encasilladoras y escogimos el Pedro Nel adolescente que llega por primera vez a Florencia y abre los ojos provincianos. y perplejos a la contundencia moral del

Renacimiento no en sus figuras consagradas y canónicas como Miguel Angel o Leonardo sino en artistas dueños de una expresión donde, como en Masaccio, la pregunta nunca cesa y la visión del ser se coloca lúcidamente entre el gesto que individualiza y salvaguarda la vida personal y la vigencia necesaria de una norma artística para no caer en el irracionalismo. Y es Piero de la Francesca porque en éste está presente la mirada analítica que desde el ejercicio exhaustivo de la perspectiva logra situar en el espacio las formas que antes estuvieron condenadas a carecer de espesor, de poética o sea de referencia en el tiempo cuyas artistas se concretizan en esta perspectiva para que el gesto y la palabra no desaparezcan.

La conciencia de la forma es así la conciencia de una genealogía donde el artista hace suya una tradición universal a la cual éticamente deberá responder durante el resto de su vida. Y está Cezanne donde la perspectiva de Piero ha dado paso a una espacialidad donde las cosas, los edificios, han adquirido la turbadora visión de una nueva dimensión agregada por el paso inequívoco de la ciencia. El espacio ya no es composición sino análisis, la imagen ya no es el espectro facilitado por la costumbre y la creencia sino un resplandor transitorio donde la noción de territorialidad es aún equívoca.

Es desde aquí de donde parte a crear su geografía, a establecer a través de la memoria las tierras, los ríos de una Historia particular donde coloca rostros y fechas para que nadie las olvide, compañeros de lucha, texto y doctrinas que explican retóricamente esta Historia que como toda Historia se viene abajo con el paso de los días, con el derrumbe de las ideologías. De ahí la inusitada importancia que cobra el testimonio vivo de la libreta de apuntes, las carpetas donde aparece ese otro artista que en el descanso y con la libertad conmovedora que concede el divertimento juega con la luz,

con el color como posible soporte mental, con la irrealidad implícita en el envés de una hoja.

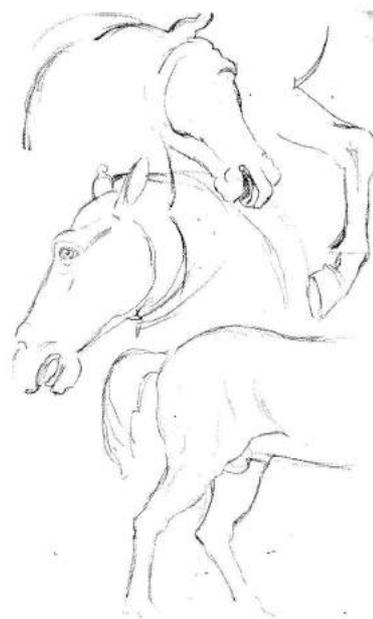
El trazo es adentramiento o hipótesis y no aseveración cerrada, el croquis una manera de configurar mentalmente las cotas que definen espacialmente un lugar que todavía no existe, el carboncillo como la sanguina como la plumilla, el bolígrafo son conductores de preguntas sobre la forma de un muro, sobre la materialidad de una calle, sobre el peso de la luz en una cañada vespertina. Aquí el Pedro Nel que es otro está más en lo humano, ya que ha bajado del pedestal del orgullo en que suelen cerrarse los negados por el medio y se acerca con amorosa certidumbre a la esencialidad de la vida.

¿Cuál de todos es el verdadero Pedro Nel? Y ahí descubrimos igualmente asombrados su arquitectura, esa inmensa obra que es la casa de Pedro Luis Restrepo, su acción sobre la ciudad a través de un nuevo urbanismo, etc.

¿Hay en él una obra que ha entrado en el olvido? Claro, porque fue un excesivo, un totalitario cuya visión ideológica de la realidad y cuyo concepto de la Historia se han derrumbado así como su planteamiento estético, pero está, repito, este diario personal de libretas, carpetas donde aparece el hombre que camina, el hombre que recupera su intimidad, la dimensión del adolescente arrobado ante la grandeza del arte, este artista que seguirá para siempre con nosotros.



Estudio de pies
Maestro Pedro Nel Gómez
1950
dibujo al carboncillo
23.8 x 17.3 cms



B

Reseñas

HERBERT LE PORRIER.
El médico de Córdoba. Editorial Grijalbo –
Mondadori, Tercera reimpresión, 1997.

Esta novela de los setentas lleva ya cinco ediciones y todo indica que el aprecio por ella va en aumento. Narra en primera persona la vida del filósofo y médico Moisés Maimónides. La investigación histórica y la reconstrucción de la época, vista con los ojos y la mente lúcida del autor de una “Guía de perplejos”, nos parecen admirables, una pintura vívida de aquel siglo convulso (y tan parecido al nuestro). Las lecciones de filosofía de las costumbres, de pluralismo y tolerancia, de auto preservación en tiempos difíciles, brotan de la manera más natural y en el espíritu del gran pensador hebreo – español. Como cátedra de geopolítica, como recreación de la época de las Cruzadas, esta novela es muy instructiva. Y el sentimiento de “perplejidad” que acosa a nuestra época bien puede empezar a domeñarse leyendo los avatares dolorosos por los que supo atravesar el gran médico de Córdoba sin desfallecer.

Por ejemplo: aprender a discernir la alegría aún si nos atraviesa el dolor; pues alegría y tristeza no son opuestas y excluyentes...

Maimónides, ya lo sabemos, es un pensador tan hondo y sabio como Spinoza. Y esta novela puede ser una sugestiva vía de entrada al estudio de su obra, tan descuidado entre nosotros.

Jorge Alberto Naranjo Mesa,
 Profesor de la Facultad de Minas
 Universidad Nacional de Colombia
 Sede Medellín.

MIRTA AGUIRRE. **La lírica castellana hasta los siglos de oro. Vol. I, II.** Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985.

He aquí un libro ejemplar, por el contenido analítico y por el aporte de información. Con generoso espíritu, la autora incluye amplios textos de los autores que se han ocupado de la historia, de la literatura española, resolviendo para el lector no especializado graves problemas de desinformación e información escasa. Las partituras que incluye de los cancioneros, complementan en forma útil el relato de las diversas épocas de la poesía castellana. Y la sensibilidad de la autora hacia las manifestaciones populares del arte – sensibilidad bien cubana por cierto, bien socializada sin duda – confiere a la historia que (re)construye un “sabor”, un “gusto”, que se añoran en algunas otras historias sólo ocupadas en narrar los avatares de la poesía culta y bien educada.

A lo largo de ochocientas maravillosas páginas Mirta Aguirre traza la rica evolución de la lírica castellana, desde el zéjel árabe y la moaxaja hebrea, desde el latín gótico y las can-

ciones galaico – portuguesas, desde el villancico castellano y las coplas andaluzas, desde los cantares de gesta y la poesía provenzal y catalana, hasta las altas cimas poéticas del barroco. El proceso de configuración de nuestra lengua queda bellamente reconstruido a través de esa historia de las formas poéticas. Trabajo admirable, merece leerse y estudiárselo en todas las Facultades de Ciencias Humanas. Es una cima de la filología española.

Jorge Alberto Naranjo Mesa,
 Profesor de la Facultad de Minas
 Universidad Nacional de Colombia
 Sede Medellín.

CARLOS CORREA. **Conversaciones con Pedro Nel Gómez.** Colección de autores antioqueños, 1999.

En la presentación de este volumen anota el prologuista Miguel escobar que se trata de uno de los libros más importantes publicados acerca de la historia del arte nacional, y sin duda tiene razón. Se trata de conversaciones inter pares, entre artista y estudiosos capaces de entenderse mutuamente, de pasar de la admiración al análisis y la crítica de las obras y los movimientos estéticos. El testimonio de los artistas es elocuente, sea que refieran a sus propias obras ó a las de sus colegas. No hay edulcoramientos diplomáticos, hablan con desparpajo de lo que observan, de los rumbos que toma cada artista y el arte nacional. El instinto político y pedagógico aflora en cada página, para mostrar cómo el arte no es una evasión de la realidad sino una acción deliberada sobre lo real, una intervención dirigida a moldearnos nuevas formas de vivir, de pensar y de sentir.

Habrán discrepancias – y de fondo incluso – con lo que los pintores plantean. Es lógico y justo

que así sea (pienso en particular en la difícil relación del Maestro y Débora Arango). Pero el conjunto aporta sinceridad, una visión fresca del arte nacional hacia mitad del siglo, y por ello su lectura es tan útil para la formación de nuestros críticos de arte y nuestros artistas. Lo recomendamos.

Jorge Alberto Naranjo Mesa,

Profesor de la Facultad de Minas
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín.

JOHN RAJCHMAN. *Constructions*. M.I.T. Press, Boston Mass, 1998.

Excelente libro, en especial para quienes tienen interés en la arquitectura y su teoría. El autor intenta teorizar de otra manera, basándose en Gilles Deleuze y desarrolla los conceptos de pliegue, lo ligero, la tierra, la abstracción, culminando con un texto sobre las ciudades futuras. Intenta construir nuevos espacios de conexión, nuevos lenguajes y sugiere nuevas arquitecturas y una nueva teoría crítica más allá de la utopía y la transgresión. La nueva abstracción, las formas operativas, las nuevas geometrías, las nuevas tecnologías, la globalización, lo virtual, lo informe, son estudiados a través de un pensamiento que se aproxima a la filosofía. El autor es según Paul Virilio (quien lo prologa) un nuevo personaje que reivindica la razón sin atadura a un estado, en un mundo donde las distancias ya son nada. Una especie de telefilósofo que maneja retroalimentación de ideales y políticas. Gilles Deleuze, es presentado por Rajchman como filósofo de la construcción (con la filosofía como construcción, Deleuze aborda el problema de construir ciudad, de su disposición, y ensamble). Rajchman retoma de él y su estética, el concepto de la obra como montaje, como ensam-

ble, como construcción, como Arquitectura y así para Rajchman como para Deleuze, la arquitectura se convierte en la primera de las Artes. De particular valor, es el texto sobre pensamiento virtual (virtual viene de virtus lo cual significa potencial y es uno de los más antiguos problemas de filosofía relacionado con los conceptos de hogar, ciudad y manera de ser...)

Lo virtual incrementa las posibilidades: una casa virtual, es aquella que contiene juntos, los más complicados y diferentes mundos posibles en un mismo contenedor, permitiéndoles existir en un plano construido, sin necesidad de armonías preestablecidas. Lo virtual, incrementa nuestras posibilidades al movilizar singularidades juntándolas en un plan no determinado. Buena vía para construir arquitectura nueva. Volviendo a la construcción, lo que aquí se plantea no es el concepto de sistema orgánico que desarrolla una forma bella, sino el de la construcción singular, irregular, que parte de muchas circunstancias y que no refleja necesariamente un bello acuerdo con la naturaleza. Esta construcción no tiene un plan definido para adquirir una forma reconocible. Filosofía y arquitectura encuentran, en el concepto de Construcción, puntos de contacto, alianza y posibles lenguajes antes no reconocidos, que aportan para buscar con el arte tectónico y su cultura, conexiones, lo cual se intenta desde la Viena de Wittgstein y de Adolf Loos.

Emilio Cera Sánchez,

Profesor de la Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín.

BALDOMERO SANIN CANO. IDEOLOGÍA Y CULTURA. Editoriales de El Tiempo, febrero 2 de 1942 a octubre 15 de 1945. Otto Morales Benítez, antología y prólogo. Universidad Externado de Colombia. Santa Fe de Bogotá, 1998. Tomo I, volúmenes I, II, III y IV.

Por iniciativa del Rector Fernando Hinestrosa y con la dirección académica del escritor Otto Morales Benítez, se publican los cuatro primeros tomos de dieciocho de la obra del escritor literario, periodista del pensamiento y la cultura, de un colombiano universal, Baldomero Sanín Cano.

Es un acontecimiento intelectual y editorial de primer orden. El tránsito de un escritor fragmentariamente conocido a la posibilidad cierta de ser estudiado sistemáticamente, en un campo de su obra, compilada y publicada. Su evaluación en el mundo de las ideas.

Sobre don Baldomero se han escrito páginas de gran significación, en América Latina, como las de José Carlos Mariátegui y Juan Marinello. En Colombia han escrito entre otros Ricardo y Fernando Hinestrosa, Hernando Téllez, Otto Morales, Cobo Borda, Jorge Eliecer Ruiz, Moreno Durán, Antonio Restrepo y David Jiménez.

Aquí están de cuerpo entero sus virtudes de escritor literario, de periodista del pensamiento, del agudo analista, del crítico. Virtudes que enriquece con su creatividad de orientador y educador que es la dimensión de su periodismo. Que era lo que el reclamaba ser. Y lo fué durante décadas en El Tiempo, El Espectador y en diversos periódicos y revistas de América Latina especialmente en La Nación de Buenos Aires.

Sobre ésta dimensión del periodismo que ejercía Baldomero Sanín Cano, escribió en su lú-

cido perfil: SANIN CANO Y LA NUEVA GENERACION, José Carlos Mariátegui: «Sanín Cano coincide, sin duda, con Bernard Shaw, en la apreciación del periodismo. No aspira al título de ensayista ni de filósofo, porque le basta el título de periodista. Y si periodista es todo lo que pretende Bernard Shaw; el escritor colombiano se contenta con una clasificación que no oscurece ni disminuye sus méritos de pensador y polígrafo».

El autor de los libros LA CIVILIZACION MANUAL, INDAGACIONES E IMAGENES, DIVAGACIONES FILOLOGICAS, TIPOS, OBRAS, IDEAS, es el artista que en el periodismo encontró el vehículo para el ensayo breve, como creación libre del pensamiento y la cultura. Como el punto de vista propio en el lenguaje literario.

En estos cuatro tomos se constata a un Sanín internacional e internacionalista, en sus escrutinios a los debates e intereses sobre el petróleo, la diplomacia norteamericana y el papel de la América Latina. Igualmente sus observaciones sobre la cultura de nuestros pueblos, sobre libros y personalidades.

Con una visión al mundo y América nuestra y con viva sabiduría para apreciar lo colombiano. Léase sus artículos sobre la Biblioteca Nacional, la Cancillería y la política internacional de Colombia, los partidos políticos, la reforma electoral, la universidad, la paz, la nacionalidad, en fin...

Y sobre personajes y libros colombianos: Rufino José Cuervo, Jorge Isaacs, León de Greiff, Germán Arciniegas, Alvaro Pío Valencia, Pérez Triana, Hernando Téllez, Olaya Herrera, Pedro Nel Ospina

Las ideas de la libertad, la paz, dignidad, unidad de América Latina, progreso social, modernidad internacional, crítica libre, belleza, emo-

ciones están presentes con una singularidad y creatividad que nos hace más contemporáneos, universales y participes del discernir colombiano.

Sanín es la modernidad de las mentalidades y las inteligencias, la ilustración crítica y al mismo tiempo el eco de un socialismo culto, democrático y liberal.

No parece haber enfrentado este sabio de la cultura, confusiones y contradicciones dramáticas entre sus liberalismo radical, laico, pluralista y su socialismo democrático, con sus horizontes de justicia social y superación de las desigualdades. En todo caso su interés era la dignidad, lo humano demasiado humano, que lo hizo un orientador del pacifismo con audiencia internacional.

Como tampoco tuvo Don Baldomero, contradicciones desgarradoras entre su universalismo, cosmopolitismo y su autenticidad regional y nacional. Era ciudadano del mundo, de todas partes y al mismo tiempo un antioqueño raizal y un patriota colombiano y latinoamericano.

Fernando Hinegro ha llamado la atención sobre el sentido de autenticidad y pertenencia del ensayista así: «Sanín fue hijo de un artesano rionegrero, con la cultura de los artesanos, ese foco radical, el artesano culto, el artesano antioqueño y caldense, autodidacta, pero atento a las novedades, inclusive ansioso de incurrir en la heterodoxia, de los libros prohibidos, no a lo Michín en la fábula de Pombo, sino como afirmación, no por mera rebeldía, sino como una identificación personal. Sí, en últimas la expresión del nacionalismo, de la ilustración, la afirmación de la individualidad».

Se completa este perfil de la personalidad de Don Baldomero al enfatizar su ideal, de una Latinoamérica en comunidad de intereses culturales, sociales y políticos. El ensayista cre-

ció en medio de dramáticos acontecimientos en nuestro continente. De signo político y de alcances internacionales como la revolución mexicana, con su influencia magnífica.

De signo negativo, la guerra larga, la de los mil días, el zarpazo a Panamá, la invasión a México y las continuas intervenciones en Centro América y las Antillas incluyendo Cuba. Era la época del gran garrote de imperio del Norte.

En el ensayo de Otto Morales que sirve de prólogo a esta Antología, hay una extensa referencia, a la actitud crítica y enhiesta de Don Baldomero como luchador por la dignidad y la soberanía de Colombia y América Latina frente a las embestidas de los intereses dominadores de los Estados Unidos. Todo este sincretismo, viene a darle a la personalidad de Don Baldomero el de ser **Mestizo Universal**.

Ricardo Sánchez

Profesor de la Facultad de Derecho
Universidad Nacional de Colombia
Sede SantaFé de Bogotá

COLABORADORES

Claudia María Maya Franco. Licenciada en Filosofía y Letras actualmente cursa el segundo semestre de la maestría en estética del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra en humanidades en las universidades EAFIT y Pontificia Bolivariana.

Jaime Alberto Sarmiento Ocampo. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín en 1988. Ph.D. en Arquitectura. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, España. 1997. Profesor Asociado de las Facultades de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y de la Universidad Pontificia Bolivariana. Publicaciones: "La modernidad en Le Corbusier", en *Vanguardias del Siglo XX*, Facultad de Arquitectura, UN, Medellín, 1994, La Capilla de Ronchamp de Le Corbusier, tesis doctoral publicada en microfichas, Universidad Politécnica de Cataluña, 1997, "Collage sobre cristal", en "Arquinozas", Facultad de Arquitectura, UN, Medellín, 1998, "La puerta de Ronchamp", en revista "CD", Escuela de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña, 1998.

Juan Diego León Peláez. Ingeniero forestal, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín en 1993. Docente adscrito al departamento de Ciencias Forestales, Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en la categoría de Profesor Asistente desde 1996.

Se ha desempeñado en la línea de profundización de cuencas hidrográficas del Departamento de Ciencias Forestales, Área Conservación Ambiental y en varios proyectos de carácter ambiental de dicha dependencia académica. En la actualidad desarrolla estudios conducentes al título de doctor en la Universi-

dad de Salamanca, España, en el Programa Manejo de Recursos Naturales. Aplicación a la Gestión Ambiental.

Guillermo Maya Muñoz. Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y profesor visitante de la U. de Alcalá (España).; Master y estudios Doctorales en Economía en la New School for Social Research (New York). Ha publicado artículos en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, ensayos de economía, crónica forestal y del medio ambiente, investigación económica (Méjico) etc; ha sido colaborador de los periódicos El Espectador, El Colombiano y El Mundo.

César Hurtado Orozco. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Santa Fé de Bogotá. Ha realizado cursos de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia.

Fernando Garavito. Escritor y periodista. Actualmente es director del Magazín Dominical del periódico El Espectador.

Darío Ruiz Gómez. Graduado en Periodismo y Estética en España. Crítico de Arte y Literatura. Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro fundador del Centro de Investigaciones Estéticas. Autor de numerosas publicaciones, algunas de las cuales han sido traducidas a varios idiomas

Jorge Alberto Naranjo Mesa. Profesor titular del Departamento de Recursos Hidráulicos de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Doctor Honoris Causa en Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Autor de numerosos ensayos sobre literatura, filosofía del arte e historia de las ciencias en diversas publicaciones del país.

Obras

1. Estudios de figuras (detalle)

Maestro Pedro Nel Gómez

1926

dibujo a lápiz

20 x 13 cms

2. Grupo en conversación

Maestro Pedro Nel Gómez

1927

dibujo a lápiz

20.5 x 25 cms

3. Estudio de los picapedreros (detalle)

Maestro Pedro Nel Gómez

1926

dibujo a lápiz

13 x 20 cms

4. Protesta

Maestro Pedro Nel Gómez

dibujo a lápiz

5. Paisaje

Maestro Pedro Nel Gómez

1915

dibujo a lápiz

15 x 22.7 cms

6. Estudios

Maestro Pedro Nel Gómez

1928

dibujo a lápiz

13 x 19 cms

7. Estudio de pies infantiles

Maestro Pedro Nel Gómez

1936

dibujo a tinta

22.7 x 34 cms

8. Estudio de caballos

Maestro Pedro Nel Gómez

1926

dibujo a lápiz

19 x 13 cms

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

**VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX**

**LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
2488531 - 3410314 - 3415636
98035503
FAX 2853345**



**Calle 56 No. 41 - 135
Telefax: 216 25 64
Medellín - Colombia**

